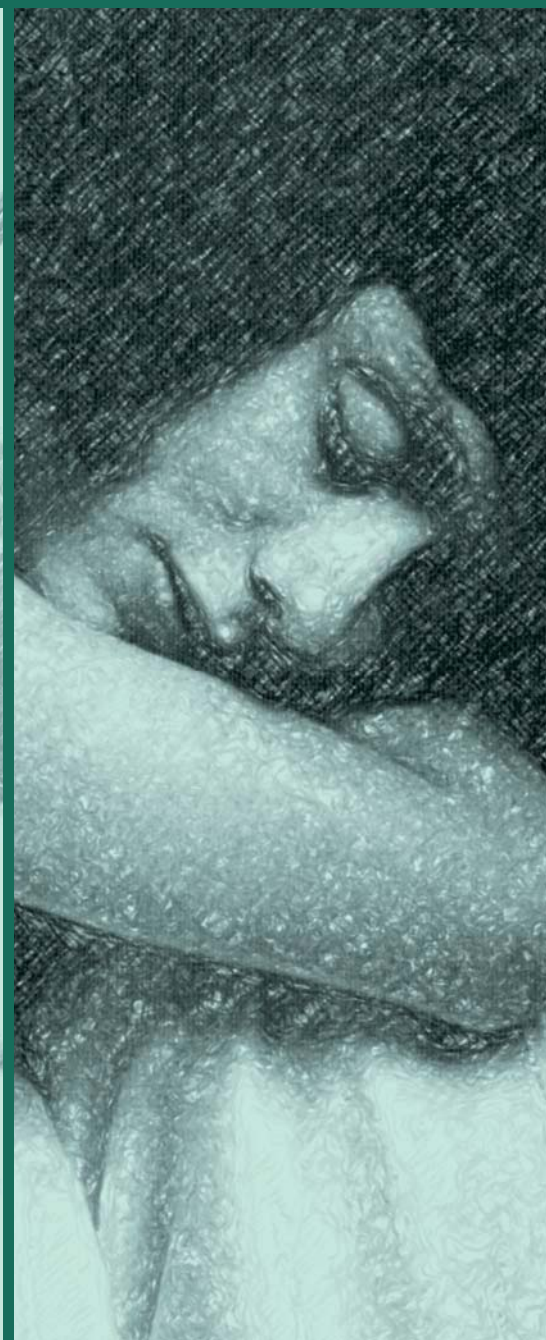


INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

Panorama de violencia contra las mujeres en el Distrito Federal

ENDIREH 2011



INSTITUTO NACIONAL
DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

Obras complementarias publicadas por el INEGI sobre el tema:

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH 2011. Síntesis metodológica; Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH 2011. Informe operativo; Panorama de violencia contra las mujeres en el Distrito Federal, ENDIREH 2006.

Catalogación en la fuente INEGI:

362.8292021 Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2011).
Panorama de violencia contra las mujeres en el Distrito Federal : ENDIREH
2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI, c2014.

x, 100 p.

ISBN 978-607-494-985-8.

1. Mujeres - Violencia - México (D.F.). 2. Violencia familiar - México (D.F.). I.
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México).

Si requiere más información sobre esta obra, favor de contactarnos a través de:

Centros de Información (consulte el domicilio en Internet)

Larga distancia sin costo: 01 800 111 46 34

www.inegi.org.mx

atencion.usuarios@inegi.org.mx

Síguenos en:   

Presentación

Con el fin de continuar con la diversificación temática de las estadísticas nacionales, el **Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)** presenta en esta ocasión el *Panorama de violencia contra las mujeres en el Distrito Federal. ENDIREH 2011*. Los antecedentes de este producto editorial se ubican en 2003, cuando se realiza por vez primera una encuesta de cobertura nacional sobre violencia por parte de la pareja hacia las mujeres de 15 y más años, casadas o unidas, y una publicación a nivel nacional, presentando los indicadores más significativos derivados de la información captada por dicha encuesta. Posteriormente se le da continuidad con otros dos, 2006 y 2011.

Este trabajo constituye una de las respuestas a los compromisos adquiridos en cumbres internacionales, que tienen como finalidad abatir las desigualdades entre sexos, que vulneran el desarrollo democrático de una nación; su referencia obligada es la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), esencia de la lucha en pro de los derechos humanos fundamentales desde 1979. Por su parte, la IV Conferencia Mundial de Beijing celebrada en 1995, constituye una de las cumbres donde se evidencian las principales preocupaciones actuales que requieren de atención inmediata (entre ellas la discriminación y la violencia contra las mujeres) y a las cuales México se suma con iniciativas concretas, obteniendo y difundiendo información estadística sobre la incidencia de la violencia de pareja, en los ámbitos escolar, laboral y comunitario.

Con el ánimo de ser parte de este esfuerzo internacional, y en apoyo a las iniciativas de la Cámara de Diputados, el INEGI realiza la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006 y 2011, y es de fundamental importancia para esta institución participar en la elaboración de estadísticas que muestren una semblanza general de la violencia hacia las mujeres en nuestro país.

Cabe aclarar que el diseño general del proyecto y el enfoque conceptual fueron de responsabilidad compartida entre el INEGI y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES).

Este producto editorial, correspondiente al Distrito Federal, forma parte de una serie de publicaciones estatales y una nacional, que destacan las particularidades propias de la violencia en cada entidad. Su contenido se deriva de la información levantada en campo entre el 3 de octubre y el 11 de noviembre de 2011 sobre la violencia que las mujeres viven en los espacios: privado, comprendiendo la recibida por parte de la pareja y de otros familiares; y público, abarcando la llevada a cabo en lugares comunitarios e institucionales, como centros educativos y laborales.

Índice

Estados Unidos Mexicanos. División geoestadística por entidad federativa	VII
Introducción	IX
1. Mujeres violentadas en el ámbito privado	1
1.1 Mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja	8
1.2 Mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja	22
1.3 Mujeres solteras	31
1.4 Mujeres de 60 y más años de edad con violencia familiar	34
1.5 Cultura de género, roles y derechos	36
2. Mujeres violentadas en el ámbito público	41
2.1 Mujeres violentadas en el ámbito comunitario	45
2.2 Mujeres violentadas en el ámbito escolar	50
2.3 Mujeres violentadas en el ámbito laboral	52
3. Marco conceptual	57
4. Nota metodológica	81
Glosario	87
Bibliografía	95

Estados Unidos Mexicanos.

División geoestadística por entidad federativa

Clave	Nombre	Clave	Nombre
01	Aguascalientes	17	Morelos
02	Baja California	18	Nayarit
03	Baja California Sur	19	Nuevo León
04	Campeche	20	Oaxaca
05	Coahuila de Zaragoza	21	Puebla
06	Colima	22	Querétaro
07	Chiapas	23	Quintana Roo
08	Chihuahua	24	San Luis Potosí
09	Distrito Federal	25	Sinaloa
10	Durango	26	Sonora
11	Guanajuato	27	Tabasco
12	Guerrero	28	Tamaulipas
13	Hidalgo	29	Tlaxcala
14	Jalisco	30	Veracruz de Ignacio de la Llave
15	México	31	Yucatán
16	Michoacán de Ocampo	32	Zacatecas



Introducción

La violencia contra las mujeres, debido a su condición de género, se da en todos los ámbitos y por parte de agresores diversos, desde la pareja y familiares hasta desconocidos; constituye un fenómeno extendido con características y matices diferentes. Es por ello que la presente publicación ofrece indicadores para medir esta problemática, padecida por las mujeres de 15 y más años de edad casadas o unidas, alguna vez unidas, así como de las solteras, tanto en espacios públicos como en privados.

Dado que la violencia hacia las mujeres puede tener lugar en cualquier entorno de la sociedad (la calle, la escuela, el trabajo, el hogar), y así lo han constatado las encuestas que preceden la ENDIREH 2011, aquí se abarcan temas de importancia para el estudio del fenómeno, más allá de su hogar, comparando el nivel de los indicadores del Distrito Federal respecto a lo registrado por el ámbito nacional.

La presente publicación tiene como base la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, levantada del 3 de octubre al 11 de noviembre de 2011, y está conformada por cuatro capítulos.

El primero de ellos se denomina mujeres violentadas en el ámbito privado, y presenta información de las inmersas en ambientes agresivos por parte de su pareja o ex pareja, diferenciando a las casadas o unidas y a quienes no siguen en esta condición conyugal. También hay indicadores de las solteras y de aquellas de 60 y más años de edad con violencia familiar, así como respecto a la cultura de género, roles y derechos de las mujeres.

En este capítulo el lector encontrará información relevante para comparar la violencia vivida por las mujeres casadas o unidas en sus hogares, a lo largo de su relación y en los últimos 12 meses previos a la entrevista. En el caso de las mujeres alguna vez unidas y solteras la temporalidad se refiere únicamente a lo largo de su relación.

El segundo capítulo se refiere a las mujeres que viven episodios de violencia en el ámbito público, independientemente de su estado civil. Los espacios contemplados aquí son los comunitarios, esto es, la calle, centros comerciales, lugares de recreación, en donde las agresiones son ejercidas principalmente por desconocidos.

La violencia ejercida hacia las mujeres en espacios institucionales, es igualmente objeto de este capítulo: abarca la violencia padecida durante la vida de estudiante de la entrevistada ejercida por autoridades escolares, personal académico y compañeros; y la violencia vivida en espacios de trabajo por jefes y compañeros, en forma de acoso y discriminación laboral.

En este capítulo también se incluye información de mujeres que, además de ser violentadas en el ámbito laboral, lo son también por parte de su pareja.

En los primeros dos capítulos se hace especial énfasis en los casos de violencia extrema, es decir, las agresiones severas que ponen en riesgo la integridad física y emocional de las mujeres en diversos espacios, ejercidas no sólo por su pareja o ex pareja, sino también de parte de familiares, autoridades escolares, jefes o superiores.

Desde luego, también se agrega en los siguientes dos capítulos tanto el marco conceptual de la encuesta como la metodología sobre el diseño de la muestra.

Finalmente, es importante reiterar que el INEGI tiene entre sus atribuciones promover la integración y desarrollo de los Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica; establecer las políticas y normas técnicas para la generación de información estadística y geográfica del país, así como plasmar, desarrollar, vigilar y realizar el levantamiento de censos y encuestas, conforme a lo señalado en la Ley de Información Estadística y Geográfica.

1. Mujeres violentadas en el ámbito privado



1. Mujeres violentadas en el ámbito privado

Los estereotipos sobre cómo deben comportarse los hombres y las mujeres, el entramado social, cuyos arraigados patrones culturales legitiman un inequitativo poder al fomentar la creencia de la posición superior del varón respecto a la mujer y, por ende, el dominio de los unos sobre las otras, así como las vivencias que día tras día alientan estas conductas, han contribuido a que se originen y perpetúen modelos de coacción y violencia contra ellas, ejercidos en mayor o menor medida a lo largo de la historia.

Es tan innovador el uso de la expresión violencia de género como el propio reconocimiento de la realidad del maltrato a las mujeres por parte de su pareja. Hasta hace poco, un estigma social tan grave y de múltiples aristas no se hacía público. Con demasiada frecuencia se velaba detrás de cerrojos, se le menospreciaba y hasta se le buscaban justificantes. Actualmente se aborda y se habla de ello. El problema ha trascendido, para convertirse en un tema de derechos humanos prioritario en las agendas políticas o en los discursos públicos, orientados a la búsqueda de soluciones. Hoy en día se revaloran las expresiones de maltrato hacia ellas como un gesto de resistencia ante la desigualdad y el abuso del poder, desafiando la noción de que los actos de agresión son elecciones individuales o facetas inevitables de la vida, pero también como semiente para la construcción de nuevas y equitativas formas de relación entre las parejas.

En 1979, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue el primer organismo internacional que hizo pública y reprobó la gravedad de la violencia contra las mujeres, reconociendo explícitamente que esta situación en el entorno familiar es el crimen encubierto más frecuente en el mundo; en 1980 aprueba la Convención para Erradicar la Discriminación Contra la Mujer.

Desde la década de los noventa, los esfuerzos emprendidos por las organizaciones de mujeres, los expertos y algunos gobiernos comprometidos con esta cuestión, lograron una profunda transformación de la sensibilización pública respecto al problema de la violencia contra ellas. Así, en la conferencia realizada en Viena en 1993,

la ONU reconocía la urgente necesidad de integrar a la mujer en la aplicación universal de los derechos y principios relativos a la igualdad, seguridad, libertad, integridad y dignidad de todos los seres humanos. A partir de ese año fueron éstas quienes llevaron adelante una acción constante para contar con un instrumento internacional que definiera este tipo de agresiones y obligara a los estados a dictar una legislación acorde. Es así que, en 1994 en Belém do Pará, Brasil, la Asamblea general de la OEA adoptó la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres.

En la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre las Mujeres, celebrada en Beijing en 1995, se declaró que la violencia que enfrentan constituye un gran obstáculo para el logro de objetivos globales de equidad, desarrollo y paz. Subraya que esta situación menoscaba o anula el goce de los derechos humanos y de las libertades fundamentales de la mujer, y limita seriamente su capacidad para aprovechar sus aptitudes, lo que viene a dar un realce importantísimo a anteriores enfoques como el de la justicia penal y la salud pública, para abordar y frenar todas las formas de agresión contra ellas (o en su contra).

También, las Naciones Unidas, en 1999 declararon el 25 de noviembre como Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra las Mujeres. En la actualidad, estados, organizaciones internacionales y diferentes grupos, fundamentalmente feministas, unen esfuerzos para erradicarla.

La violencia ejercida contra la mujer se refiere a todo acto, acción o conducta de maltrato basado en su género, que tiene como resultado, posible o real, un daño físico, sexual o psicológico. Esto adopta numerosas dimensiones y busca someterla en todos los aspectos de su vida; afecta su libertad, dignidad, seguridad y su intimidad; es multiforme, pues tiene diferentes características y se manifiesta con diversos matices, unas veces interrelacionados y otras recurrentes, ya sea en situaciones cotidianas o extraordinarias, y afecta además a las personas con quienes ellas mantienen ciertos vínculos afectivos.

La agresión perpetrada contra la mujer en espacios privados es una de las formas de violencia de género, y se refiere a la cometida por alguna persona con quien mantiene una interacción cotidiana de tipo íntimo, incluidos los compañeros, familiares y amigos, ya sea porque se produce dentro del ámbito doméstico o fuera de él, entendiendo este espacio no como un lugar físico donde se manifiesta la violencia, sino como la relación cercana existente entre el agresor y la víctima.

Para muchas mujeres, el hogar es un lugar de dolor y humillación. La violencia contra ellas infligida por su pareja es común, generalizada y adquiere especial dramatismo, pues sus repercusiones son de gran alcance. Sus manifestaciones en el ámbito de la pareja no se reducen únicamente a los golpes. Comprende toda una gama de actos psicológicos, físicos y sexualmente coercitivos, en unas ocasiones exclusivos y en otras combinados e intencionales, así como el control, explotación y abuso económico practicados por su pareja actual o la de una relación previa.

Con sustento en la información captada por la ENDIREH 2011, de un total de 24 569 503 mujeres casadas o unidas de 15 y más años en el ámbito nacional, se registra que 11 018 415 han vivido algún episodio de maltrato o agresión en el transcurso de su vida conyugal, cifra reveladora de un alto índice de violencia de género, al representar cerca de la mitad de las entrevistadas.

Distinguir entre unas y otras formas de agresión resulta en ocasiones un tanto complicado, porque si bien pueden ocurrir en diferentes momentos, y eventualmente de manera aislada, lo más común es que se experimenten combinadas; sin embargo, para poder diferenciarlas y anotar sus alcances en forma organizada, se conceptualizan cuatro tipos de violencia al interior del hogar.

En primer término, está la violencia física, la cual entraña el uso intencional de la fuerza o de un arma para perjudicar la integridad corporal, en un intento de intimidar y controlar a la mujer; se produce en diferentes magnitudes, todas potencialmente peligrosas porque pueden ir desde una bofetada o empujones hasta lesiones que causan la muerte de la víctima. Según datos de la ENDIREH 2011, las casadas o unidas del país agredidas físicamente por su pareja a lo largo de su relación ascienden a 2 842 309, es decir, 25.8% de todas

las violentadas; aunque cabe destacar que este grupo también pudo ser blanco de otro tipo de agresión.

En el ámbito privado también se cometen agresiones sexuales, sin lugar a dudas una de las prácticas más habituales de la violencia de género, y de las menos denunciadas. Este tipo de afectación busca el sometimiento de las mujeres a través de la utilización de su cuerpo, atentando contra su libertad sexual, y comprenden el contacto abusivo, la presión para que participe en un acto sexual en contra de su voluntad y la tentativa o consumación de tales actos. Aunque esta modalidad de violencia es la menos reportada en la encuesta de 2011, llama la atención la cantidad de casadas o unidas que han sufrido estas experiencias en México, 1 288 793 en total, que representan 11.7% de todas las maltratadas a lo largo de su relación conyugal, cifra no excluyente de otros tipos de violencia.

Una forma más de violencia es la económica, que como un medio de dominación entraña negar a las mujeres el acceso o control de los recursos monetarios básicos, el chantaje o manipulación económica, limitar su capacidad para trabajar, o apropiarse y despojarla de sus bienes. En este aspecto, de acuerdo con los datos de la ENDIREH 2011, en el país 56.4% de las casadas o unidas han vivido algún episodio de violencia económica, son 6 215 767 quienes probablemente también han sido víctimas de otros tipos de agresiones.

Y, finalmente, la violencia psicológica o emocional, en muchas ocasiones más devastadora que la física, consiste en todas aquellas formas insidiosas de tratar a la mujer con el fin de controlarla o aislarla, de negarle sus derechos y menoscabar su dignidad, tales como los insultos, menosprecios, intimidaciones, imposición de tareas serviles y limitaciones para comunicarse con amigos, conocidos y familiares. Las estadísticas muestran que de los cuatro tipos de violencia captados por la ENDIREH 2011, la más representativa es la emocional, pues a nivel nacional son un total de 9 826 235 las casadas o unidas víctimas de estos abusos por parte de su pareja en el transcurso de su relación, es decir, 89.2%, quienes pudieron haber reportado otros tipos de maltrato.

En este capítulo la temporalidad de la información para las mujeres casadas o unidas se refiere a cualquier momento de su relación pero, además, respecto al

último año, criterio no aplicado a las alguna vez unidas –al haber podido enviudar o cesar su relación desde hace muchos años– y tampoco a quienes están solteras, porque su exposición al riesgo de violencia de pareja incide en menor medida al comparar con una unión formal o marital, debido a la elevada probabilidad de no haber mantenido ninguna relación, o no tenerla al momento de la entrevista. Sin embargo, cabe aclarar que en la captación de la información a través del cuestionario, a estos dos universos de mujeres sí se les captó información respecto al último año.

La violencia más frecuente contra las mujeres, ocurrida en ámbitos privados, es la proveniente del esposo o pareja, aunque existen muchos otros posibles victimarios dentro del espacio de las relaciones familiares y afectivas, como el padre, hermanos u otros parientes consanguíneos o políticos, cuñados, suegro, etcétera. De acuerdo con el criterio de temporalidad, este apartado de agresores distintos a la pareja se aborda exclusivamente para las casadas o unidas, mostrando los resultados respecto al último año de su relación; de esta forma, los datos de la ENDIREH 2011 revelan que en el ámbito nacional la violencia familiar afecta a 6.5% de estas mujeres.

Los principales modelos teóricos asumen que la violencia hacia las mujeres debido a su pertenencia genérica, no es un problema explicable por disposiciones biológicas, adicciones, condiciones de pobreza, cuestiones de tipo individual, alteraciones de la personalidad, etcétera. Es una situación de relaciones de poder entre sexos, manejado desde una perspectiva de sometimiento, y como tal, las normas, costumbres, valores y asignación de jerarquías a los roles de género que la sustentan, se refuerzan en todos los ámbitos, pero es dentro del seno familiar donde se reproducen y se adquieren durante la infancia.

De tal manera, los antecedentes al respecto experimentados por la pareja en sus familias de origen sí representan un factor de probabilidad para reproducir estructuras similares en los hogares que forman. En este capítulo, pues, se revisa el historial de violencia experimentada por las mujeres casadas o unidas y sus parejas.

La exclusión de las mujeres del trabajo remunerado las recluyó al ámbito privado familiar, en donde ser una buena madre y esposa significaba atender a los hijos,

al hogar, al marido y estar disponible para cubrir las necesidades del grupo doméstico las 24 horas del día, mientras que ser padre significaba traer dinero a la casa y marcar la ley dentro del hogar. Este modelo de producción/reproducción contiene dinámicas que contribuyen al mantenimiento de la estructura de dominación masculina, pues el trabajo doméstico continúa siendo símbolo de inferioridad.¹

La participación de los integrantes del hogar en los quehaceres de la casa es un tema contemplado en este capítulo, pues la desigualdad en la distribución de las tareas y responsabilidades domésticas limita las oportunidades de desarrollo de las mujeres. Al interior de las familias se siguen reproduciendo roles muy definidos y marcados: que los quehaceres domésticos les corresponden exclusivamente a ellas, esto es claramente injusto, aunque sea interpretado como un aspecto cultural enraizado en patrones sociales muy arraigados, que suponen una carga considerable de trabajo para ellas, más aún si desempeñan además alguna actividad similar pero remunerada.

Aunque cada vez se va cerrando más la brecha entre las diferentes actividades realizadas por hombres y mujeres, y esto permite delegar algunas de las responsabilidades domésticas en el cónyuge varón y en otros integrantes del hogar, no es una redistribución ni rápida ni total. Con los datos captados por la ENDIREH 2011 se sabe lo siguiente: independientemente que durante el último año hayan sido o no violentadas por su pareja, la mayoría de las casadas o unidas realizan solas esas labores, en el ámbito nacional 85.6% de las mujeres violentadas realiza labores domésticas y 83.3% de aquellas que no lo son lleva a cabo estas tareas.

Una consecuencia múltiple negativa derivada de la violencia son las posibles alteraciones en la estabilidad emocional de la mujer, que, además obstaculizan su desarrollo personal y agudizan su vulnerabilidad.

Comúnmente las víctimas de agresiones infligidas por su pareja muestran problemas en salud mental, angustia, cuadros de estrés, tristeza o depresión que minan su autoestima y las orillan al aislamiento, incluso, esto en ocasiones culmina en comportamientos suicidas como una forma de liberarse ante el sufrimiento padecido. Según cifras de la ENDIREH 2011,

¹ Brunet, I. y Alarcón, A. (2005).

en el país, de las mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja, 8.1% han pensado en quitarse la vida, y de ellas 38.8% lo han intentado por lo menos en una ocasión.

Con frecuencia la violencia de pareja es un delito insuficientemente documentado. Esto contribuye a su invisibilidad y permite que los agresores no sean castigados. Aunado a esto, las mujeres agredidas no tienen referentes para saber cómo reaccionar, para identificar hechos agresivos en su contra y así cortar el ciclo y la escalada de violencia, pues por la tendencia cultural respecto de su género consideran a estos eventos como triviales o algo que deben vivir o, incluso, padecer.

Tampoco es fácil para las mujeres enfrentarlo. En ciertos casos pueden pasar años antes de comenzar a cuestionar la violencia que trastoca sus vidas, o incluso más tiempo previo a la búsqueda de ayuda o a la decisión para denunciar. La ignorancia, la carencia de información sobre sus derechos y de redes sociales que las apoyen, el hecho de sentirse un caso único, el estigma, el temor a las consecuencias y la ausencia o ineficacia de las respuestas institucionales son de los múltiples obstáculos que a menudo las llevan a aislarse y perpetuar la agresión que las envuelve. Sin embargo, para un grupo de mujeres dar voz al silencio que acompaña a la violencia de pareja es un sendero inicial de la revelación de su existencia. Así, según la ENDIREH 2011, en México de las casadas o unidas con el enfrentamiento de esta circunstancia, 9.5% solicitaron ayuda a una institución o denunciaron los hechos ante la autoridad, cifra inferior al 24.1% para las alguna vez unidas.

Asimismo, se revisa la condición de habla indígena de las mujeres casadas o unidas seleccionadas, con el fin de observar si tener esta condición genera un incremento en la probabilidad de ser violentadas por su pareja. Este tema se enfoca únicamente a las entidades con una población con esta característica lingüística representativa, comparando sus indicadores con los de las mujeres de la misma entidad que no hablan lengua indígena; los resultados obtenidos muestran en el grupo de hablantes una menor prevalencia en general, pero por tipo de violencia es mayor la incidencia de la física y la sexual.

Durante el proceso de envejecimiento, se producen modificaciones funcionales en las personas, que unidas al mayor riesgo de padecer enfermedades invalidantes,

provoca que en ocasiones las limitaciones en el autocuidado sean importantes, al grado de pasar de un estado de independencia a otro de dependencia familiar, situación donde la probabilidad de maltrato aumenta.

Complementando el estudio de la violencia contra las mujeres, es importante destacar la vulnerabilidad de un grupo específico, la población femenina de 60 y más años, pues la amenaza de encontrarse ante esta situación se acentúa en virtud de su sexo y edad. En este rubro, la temática incluye la ejercida por parte de los hijos, nietos, sobrinos u otras personas con quienes ellas conviven, en forma de agresiones emocionales, físicas, económicas, abandono y falta de apoyo.

Algunos psicólogos recomiendan la separación como una de las formas más eficientes para poner fin a la violencia, sin embargo, a menudo las cuestiones económicas dificultan la separación, no sólo por los problemas derivados de la organización de la vida familiar y los ingresos (si la mujer depende del cónyuge), sino por la necesidad de tener otra vivienda.

Existen otros problemas derivados del proceso de divorcio: “la lentitud de los procedimientos y la necesidad de aportar pruebas del maltrato suponen un período de convivencia muy tenso en el que se desarrollan las agresiones más graves”. Además cuando la pareja tiene hijos, el divorcio no garantiza el fin de la violencia, ya que las visitas pueden ser ocasión para reproducirla.²

Otro tema abordado en este apartado versa sobre la violencia que las mujeres viven aun cuando ha cesado su relación de pareja. Para ello, del conjunto de las alguna vez unidas se omite a quienes al momento de la entrevista declaran ser viudas, aislando de esta forma a las separadas o divorciadas.

De este último subconjunto se revisan, además de la condición de violencia hacia ellas, algunos otros aspectos como los convenios establecidos con sus ex parejas al momento de la separación, respecto de la manutención de los hijos, y los arreglos y acuerdos sobre los bienes. Desde siempre, el pensamiento masculino ha generado las normas, reglas, valores y prácticas para diferenciar socioculturalmente a hombres y mujeres. Estos roles, como construcciones situadas en tiempo y espacio, establecen modelos de comportamiento para

² Alberdi I. y Matas N. (2002).

cada sexo en los diferentes planos de la realidad social y, generalmente, las sitúan en desventaja, legitimando la desigualdad genérica y, por tanto, el ejercicio de la violencia contra las mujeres, al visualizarlas como inferiores, convirtiéndolas en objetos o en propiedad privada.

Los modelos de conducta que definen las tareas y funciones según el género tienen mayor o menor rigidez según qué tan tradicional o moderna sea la familia en cuestión. De acuerdo con una visión tradicional, al hombre le corresponde trabajar fuera del hogar, proveer lo necesario para el sustento de la familia y ejercer la autoridad; la mujer por su parte, debe dedicarse a cuidar el buen funcionamiento de la casa, atender a los hijos y también al marido. En este mismo esquema hay posiciones claras de mando y obediencia, autoridad y sumisión.³

La opinión, percepción y arraigo que las casadas, alguna vez unidas y solteras tienen acerca de los roles, de ciertos derechos de hombres y mujeres, y el acercamiento o desconocimiento sobre las leyes de equidad de género, son aspectos abordados en este capítulo y se presentan diferenciándolas según condición de violencia.

Otra vertiente abordada en este capítulo sobre la violencia, es el referido a los episodios que agravan la experiencia traumática de las mujeres, pues ponen en verdadero riesgo su integridad tanto física como emocional, por lo que se consideran extremos. Estos casos severos infligidos hacia ellas por quien es su pareja o lo fue, pueden ir desde las expresiones más brutales de fuerza física, hasta llegar a las agresiones con armas, contemplando también las consecuencias graves, y a veces irreparables, derivadas de esta situación.

El resultado de la violencia extrema muestra efectos devastadores: “las consecuencias directas en la víctima

y su entorno inmediato son muy dañinas y de largo efecto, y los costes que como fenómeno global tiene para la sociedad son elevadísimas tanto si los evaluamos directamente en términos económicos, como si los evaluamos en términos de sufrimiento y daños emocionales para todos los implicados”.⁴

De la ENDIREH 2011 se desprende que en el país, 16.2% de las mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja han sufrido agresiones de extrema gravedad.

Esto significa la existencia de un total de 1 785 469 víctimas, en cuyos hogares posiblemente este tipo de hechos crean un entorno tóxico y sus efectos impregnan también a sus hijos y familiares cercanos.

Para integrar este apartado se incluyen las mujeres a quienes su cónyuge ha: amarrado, pateado, tratado de ahorcar o asfixiar, agredido con un cuchillo o navaja, disparado con un arma y obligado a tener relaciones sexuales usando la fuerza física; les ha quitado dinero o bienes. Se incluyen también las que, como resultado de esta violencia, han tenido graves consecuencias físicas o psicológicas como operaciones, cortadas, quemaduras, pérdida de dientes, fracturas, abortos, partos prematuros, inmovilidad de al menos una parte de su cuerpo, fallecimiento de algún miembro del hogar, o que han tenido que recibir atención médica o psicológica por los problemas con su pareja.

Para realizar el cálculo de la violencia severa se toman en cuenta los eventos sucedidos a lo largo de la relación de las mujeres casadas o unidas, alguna vez unidas y durante toda la vida de las solteras. Para estas últimas, los hechos incluidos son los mismos que para las casadas y las desunidas, pero se excluye la opción “mujeres a quienes el cónyuge las ha amarrado” y en cambio se incorpora “mujeres cuya pareja las ha golpeado con las manos o con algún objeto”.

³ Torres Falcón (2005).

⁴ Alberdi, I. y Matas, N. (2002).

1. Mujeres violentadas en el ámbito privado

1.1 Mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja

La violencia contra la mujer se expresa de diversos modos. Es un problema que afecta de manera individual a quienes la padecen y se entiende como un fenómeno con repercusiones sociales múltiples. Inicia, por lo regular, durante las relaciones de noviazgo y, en la mayoría de los casos, continúa y se acentúa en la vida conyugal; posteriormente, en algunas ocasiones sigue manifestándose después de terminada la relación, con agresiones hacia la mujer por parte de su ex pareja.

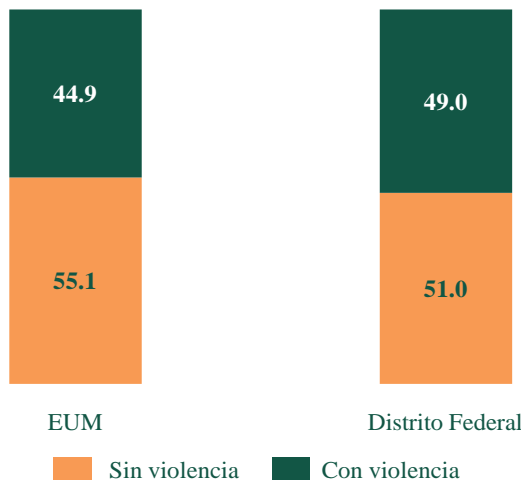
De acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de la Dinámica de las Relaciones en los Hogares

2011 (ENDIREH), 1.8 millones de mujeres casadas o unidas de 15 y más años, residentes del Distrito Federal, el 49% han sido víctimas de algún acto de violencia por parte de su pareja a lo largo de su relación, porcentaje mayor en casi cuatro puntos al que se presenta en el país (44.9 por ciento); en ambos casos significa que una de cada dos mujeres casadas o unidas ha experimentado algún episodio de violencia.

En cambio, el porcentaje de mujeres violentadas por su pareja en los 12 meses previos a la encuesta (octubre 2010 a noviembre 2011) es menor, es decir, en el Distrito Federal 35 de cada 100 mujeres de 15 y más años casadas o unidas sufrieron algún tipo de violencia, dato muy similar al que presenta el país.

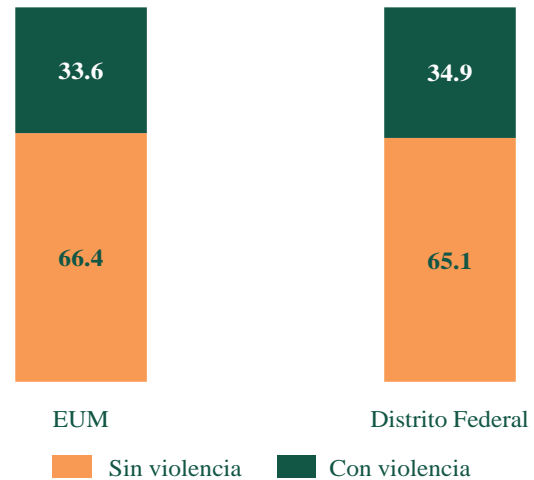
Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas, según condición de violencia por parte de su pareja a lo largo de su relación

Gráfica 1.1



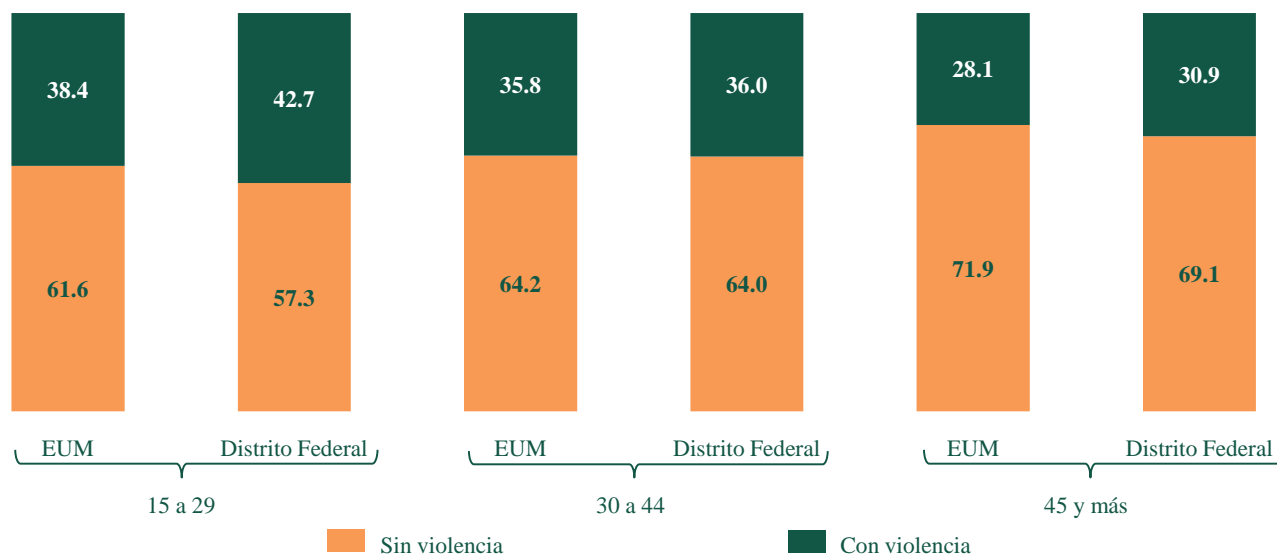
Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas, según condición de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses

Gráfica 1.2



Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas por grandes grupos de edad, según condición de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses

Gráfica 1.3



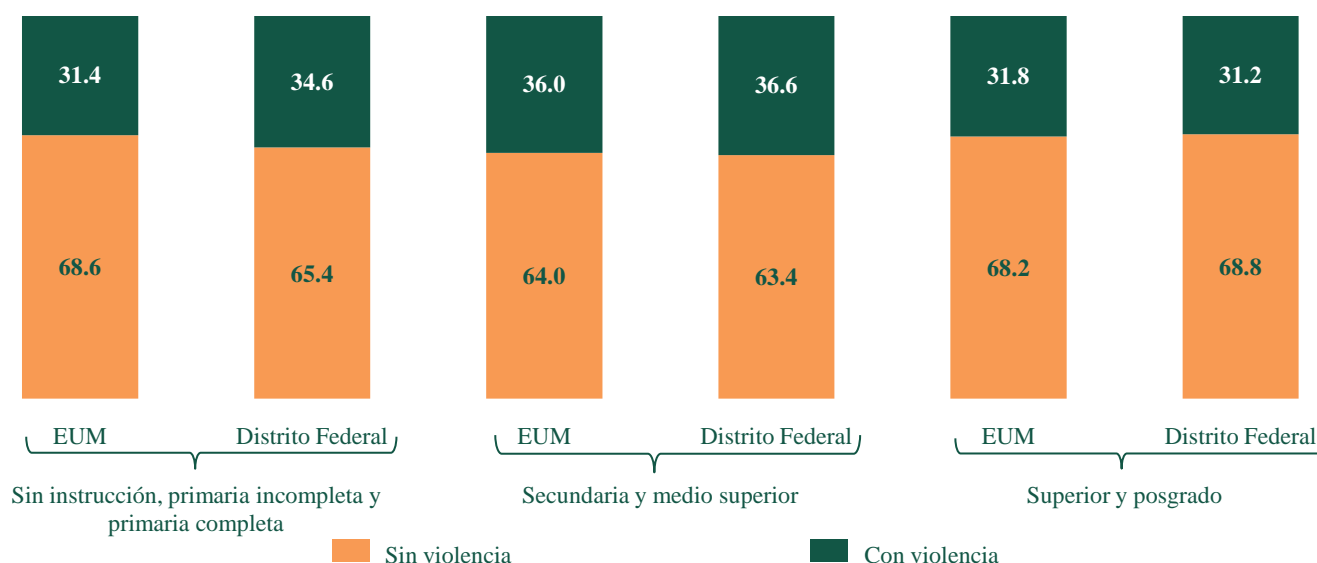
En la entidad, el grupo de mujeres de 15 a 29 años casadas o unidas presenta la mayor proporción de violentadas, es decir, 43 de cada 100 estuvieron en esta situación en el año previo al momento de la entrevista; le siguen las de 30 a 44 años con 36 de cada 100, mientras que en el grupo de 45 y más años la cifra es de 31 de cada 100. En los Estados Unidos Mexicanos el

número de mujeres con esta característica es menor al que presenta la entidad para todos los grupos de edad.

El nivel de escolaridad de la población femenina no es un factor que determine de manera precisa la causa o motivo de la violencia ejercida en contra de las mujeres por su pareja; sin embargo, en el Distrito Federal se

Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas por nivel de instrucción, según condición de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses

Gráfica 1.4



observa que el porcentaje de las que padecieron agresiones en los 12 meses previos a la encuesta es mayor en aquellas con secundaria y media superior (37 de cada 100), una más en comparación con el dato nacional.

Las mujeres entre las que es menos frecuente los actos de violencia, se encuentran las de estudios superiores y de posgrado, 31 de cada 100 residentes en el Distrito Federal y 32 para los Estados Unidos Mexicanos; cabe mencionar que en el caso de las mujeres que no cuentan con estudios o sólo tienen primaria incompleta o completa el dato de las violentadas es mayor en la entidad con 3.2 puntos porcentuales (ver gráfica 1.4).

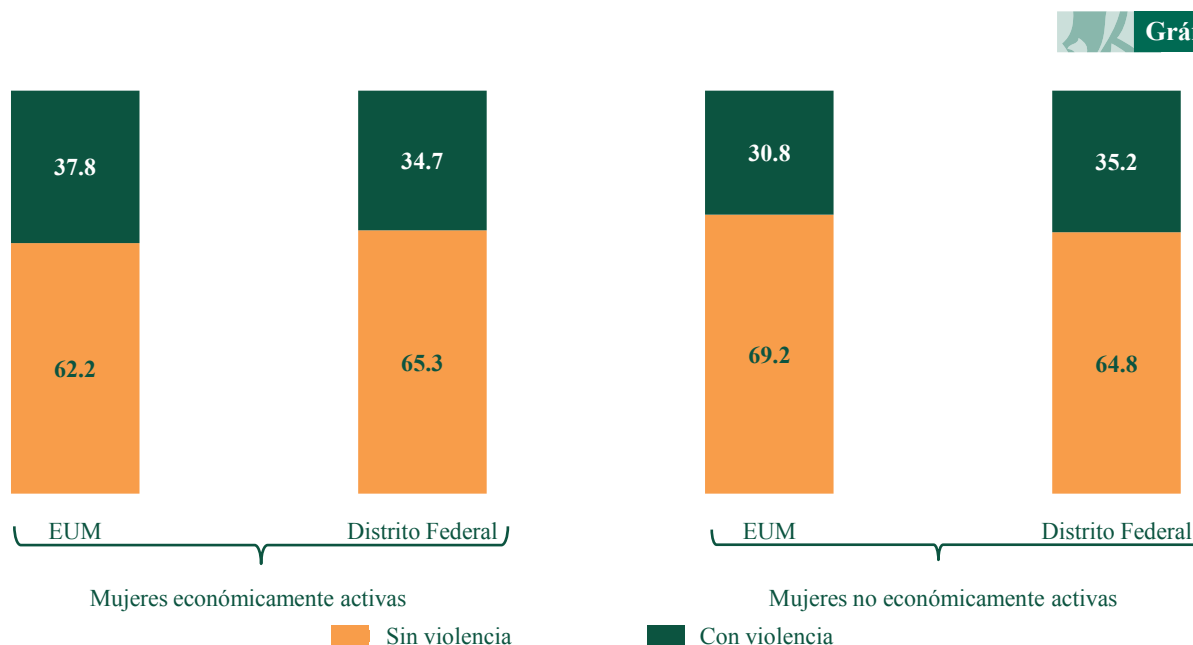
Aunado al nivel educativo, cada vez es mayor el número de mujeres que se incorporan al mercado laboral. Entre los diversos motivos destacan: la manutención de su hogar como jefas de familia; para crecer y desarrollarse en el ámbito profesional de acuerdo con

su nivel de estudios realizados, o porque sus ingresos son parte del sostén económico del núcleo familiar, entre otras razones.

Asimismo, la violencia también afecta a las mujeres que se encuentran inmersas en el ámbito laboral. Se puede advertir que un importante número de mujeres casadas o unidas y que son económicamente activas son violentadas por su cónyuge o pareja, en el caso de la entidad 35 de cada 100 han sufrido violencia en los últimos 12 meses, tres mujeres menos respecto al dato del país (38 de cada 100).

Respecto de aquellas que no son económicamente activas (estudian, quehaceres domésticos, jubiladas, con limitación física o mental, entre otras) el porcentaje de mujeres agredidas es mayor en la capital mexicana 35.2 una diferencia mayor a los cuatro puntos respecto a la cifra nacional (30.8 por ciento).

Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas por condición de actividad, según condición de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses



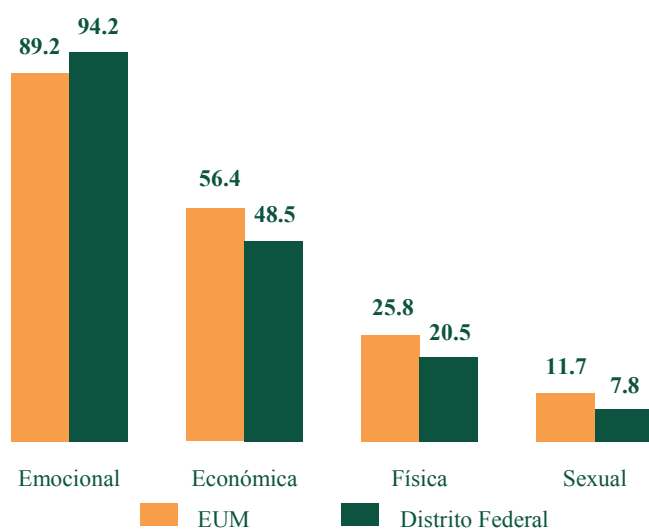
Para entender y medir con mayor precisión la violencia, es importante diferenciar y catalogar las formas de violencia existentes. De esta forma, se conciben cuatro tipos: emocional, económica, física y sexual. En cada una de ellas se adoptan distintas conductas, cuyo objetivo es controlar, manipular y presionar a la persona.

En el Distrito Federal y en el país el tipo de violencia con mayor prevalencia es la emocional. Es así que, en la entidad, del total de mujeres de 15 y más años casadas o unidas, 94 de cada 100 han sido agredidas emocionalmente a lo largo de su relación, cifra que es mayor a la nacional con cinco mujeres más (89 de cada 100). Le sigue la económica, en la entidad 49 de cada 100 han padecido violencia de este tipo, siete menos que a nivel nacional; la agresión sexual es la de menor cuantía con 8 de cada 100 en la entidad, cuatro menos que en el país. Es importante mencionar que las mujeres pueden padecer de una a cuatro formas de violencia.

En los últimos 12 meses, el tipo de violencia que predomina, tanto en el país como en la capital, es la emocional, con 81.0 y 86.3%, respectivamente. En la entidad 42.6 refirieron violencia económica, en el país la cifra es mayor con 51.3 puntos porcentuales.

Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja a lo largo de su relación, por tipo de violencia

Gráfica 1.6



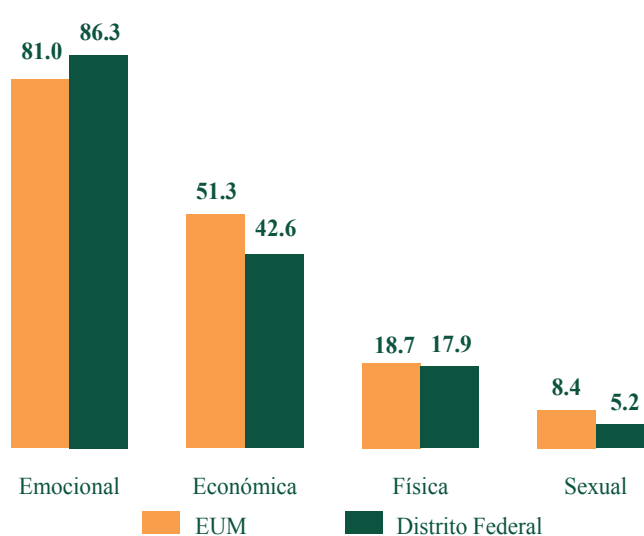
Los cuatro tipos de violencia captadas en la ENDIREH 2011 se expresan a través de diferentes actos o clases de agresión. En el Distrito Federal las dos clases de violencia que más se presentan en contra de la mujer, a lo largo de su relación, son de tipo emocional; en primer lugar se encuentran las que les dejan de hablar, esto es, 74.1% de las mujeres violentadas lo ha sufrido. Le sigue las que son ignoradas, no las toman en cuenta o no les han brindado cariño con 38.8 por ciento (ver gráfica 1.8).

Entre las principales clases de tipo económico predominan los reclamos por la forma en que gastan el dinero, 32.1% de mujeres así lo manifestó. En las de tipo físico se encuentran los casos de aquellas que han sido empujadas o les han jalado el cabello con 15.1 por ciento; en las de índole sexual la clase de violencia con mayor prevalencia (7.3%) es donde les han exigido tener relaciones sexuales aunque ellas no quieran.

Asimismo, entre las mujeres que han sufrido algún tipo de maltrato en los últimos 12 meses, se observa que en su mayoría se trata de las mismas clases de violencia que las padecidas a lo largo de la relación, aunque cabe aclarar que en menor porcentaje.

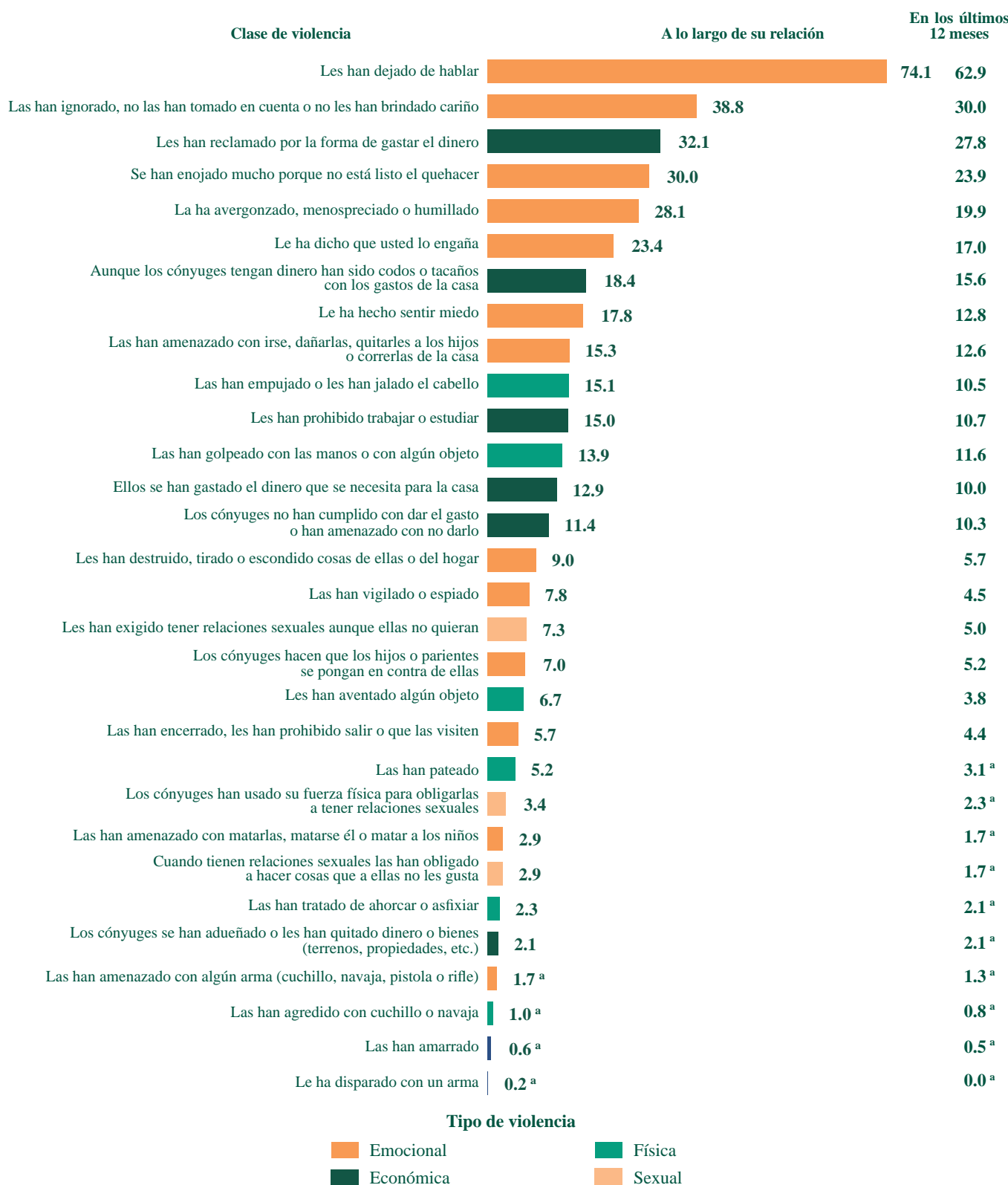
Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja en los últimos 12 meses, por tipo de violencia

Gráfica 1.7



Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja a lo largo de su relación y en los últimos 12 meses, por tipo y clase de violencia

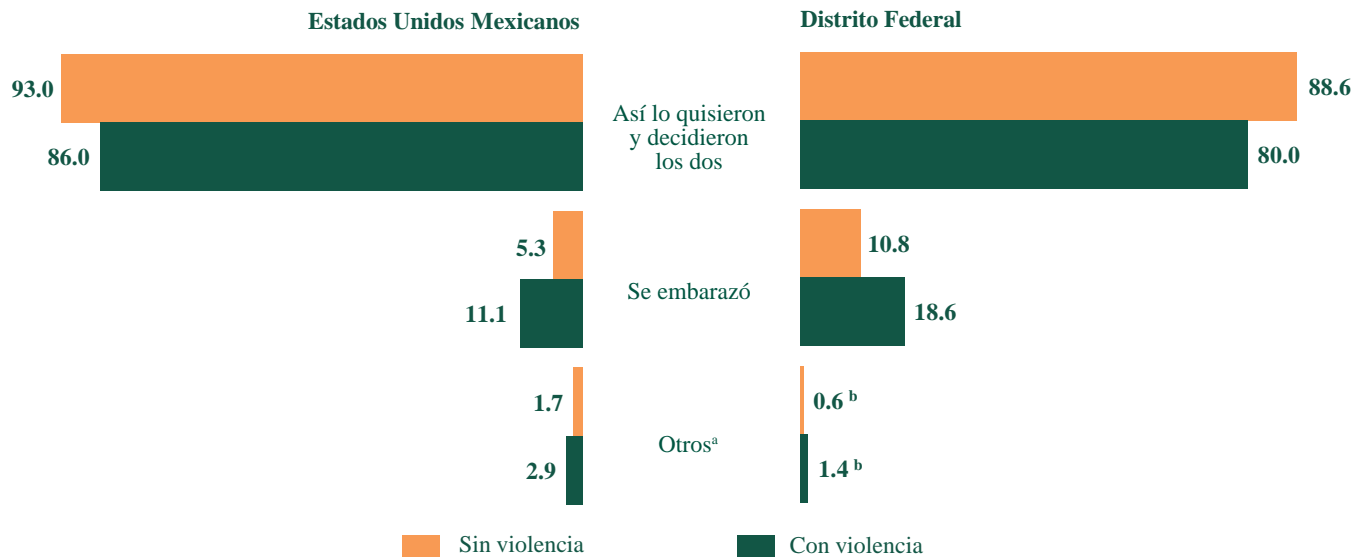
Gráfica 1.8



^a La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas por condición de violencia por parte de su pareja, a lo largo de su relación, según motivo de su unión

Gráfica 1.9



^a Comprende: la obligaron, a cambio de dinero sus padres arreglaron su matrimonio o unión, y otros motivos.

^b La captación de este caso fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

En el Distrito Federal, entre los motivos de las mujeres violentadas para unirse o contraer matrimonio con su actual pareja o esposo, sobresale donde ambos estuvieron de acuerdo, esto es, 80.0%, cifra menor en 6.0 puntos respecto al dato del país.

De las mujeres que no han sufrido violencia, 88.6% se unieron en pareja por igual causa. En cambio, las que decidieron unirse debido a un embarazo representan 18.6% de las violentadas y 10.8% de las que no lo son, mientras que para los Estados Unidos Mexicanos son 11.1 y 5.3%, respectivamente.

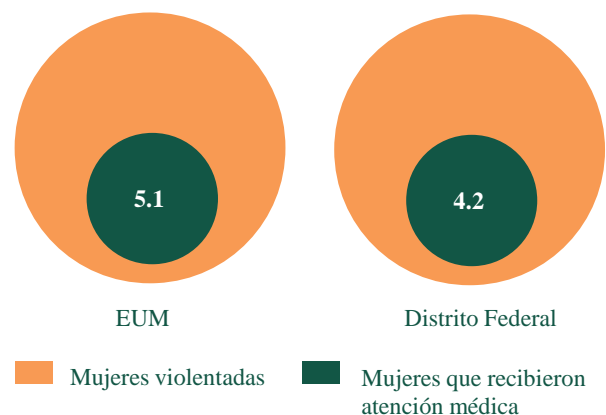
Por otra parte, las consecuencias físicas y emocionales que padecen las mujeres ocasionadas por la violencia tienen un impacto en su salud, además de ser un motivo de demanda de atención en los servicios médicos.

De esta forma, y como resultado de las agresiones o problemas con su actual pareja o esposo, en el Distrito Federal, 4.2% de las mujeres violentadas a lo largo de su relación declararon haber recibido atención médica o psicológica

durante el periodo de octubre del 2010 a noviembre 2011; una situación similar se observa en el país en donde el dato es de 5.1 por ciento.

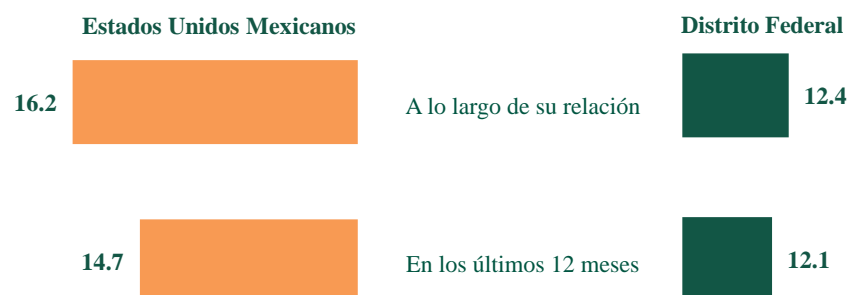
Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja a lo largo de su relación, que recibieron atención médica o psicológica en los últimos 12 meses

Gráfica 1.10



Porcentaje de mujeres casadas o unidas que han padecido violencia extrema por parte de su pareja a lo largo de su relación y en los últimos 12 meses

Gráfica 1.11



En la entidad, de las mujeres violentadas por parte de su pareja o esposo a lo largo de su relación, 12.4% han sufrido violencia extrema, 3.8 puntos porcentuales menos en comparación con el dato del país. En los últimos 12 meses, el porcentaje de mujeres con esta característica se mantiene casi en el mismo nivel, mientras que el nacional fue de 14.7 por ciento.

En el Distrito Federal, de las mujeres casadas o unidas que han padecido violencia extrema a lo largo de su relación de pareja, sobresalen aquellas en donde han sido amarradas o pateadas o las han intentado asfixiar o

han sido agredidas con arma blanca (cuchillo o navaja), o les han disparado (52.0 por ciento). En segundo lugar se encuentran quienes han recibido atención médica o psicológica, hospitalización u operación (37.4). El 27.3% indicaron haber sido violadas sexualmente.

Las mujeres que reportaron quemaduras, cortadas, pérdida de dientes, fracturas, aborto, inmovilidad en alguna parte de su cuerpo o la muerte de algún integrante del hogar representan 20.6%, y en menor porcentaje indican violencia económica, donde su pareja se ha adueñado o les ha quitado dinero o bienes (16.5 por ciento).

Porcentaje de mujeres casadas o unidas que han padecido violencia extrema a lo largo de su relación de pareja, por tipo de incidente o consecuencia

Gráfica 1.12



^a La captación de este caso fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja a lo largo de su relación, que pidieron ayuda o denunciaron, por institución o autoridad a la que acudieron

Gráfica 1.13



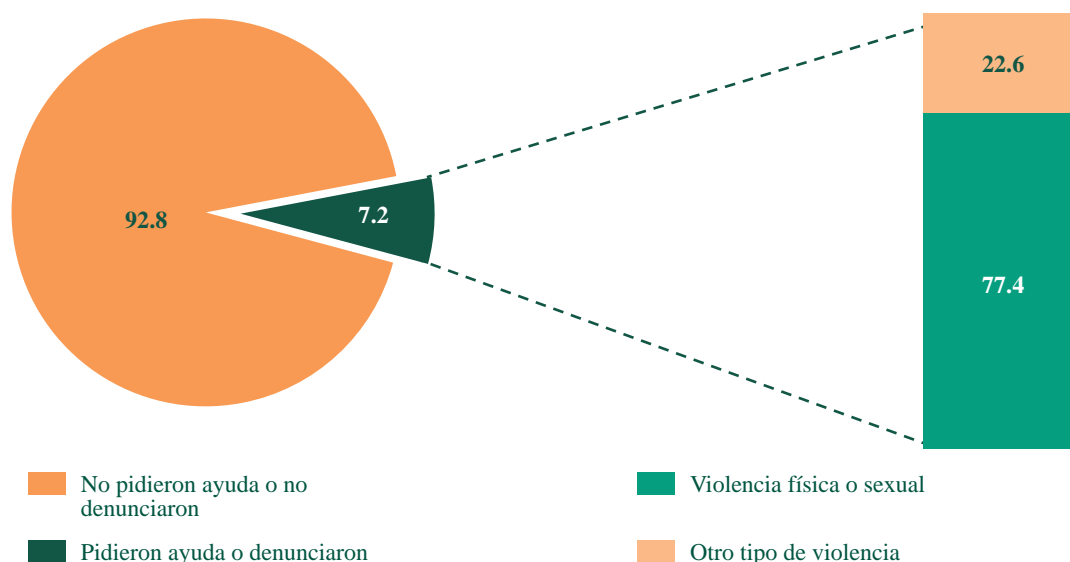
En el Distrito Federal, 7.2% de las mujeres violentadas por su pareja a lo largo de su relación pidieron ayuda o denunciaron, en tanto que el nacional es de 9.5. Las instituciones a las que acudieron con mayor frecuencia son el DIF (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia), Instituto de la Mujer y otra autoridad, con 59.6% en la entidad y 52.7% para el país. La búsqueda

de apoyo legal (Ministerio Público, delegación y policía) es menor entre las mujeres de la capital mexicana, (52.5%), en comparación con el país (61.2 por ciento).

De las mujeres casadas o unidas que pidieron ayuda o denunciaron, 77.4% experimentaron algún episodio de violencia física o sexual.

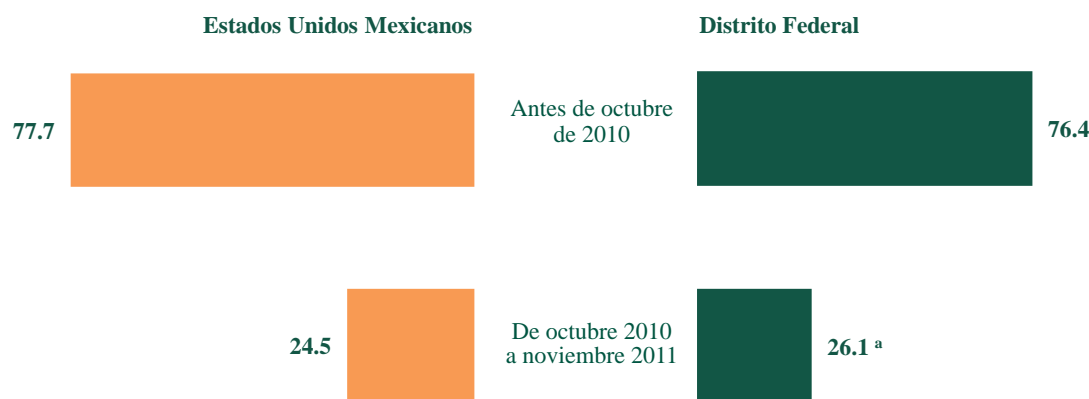
Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja a lo largo de su relación, según condición de denuncia o petición de ayuda a una institución o autoridad y tipo de violencia de las que pidieron ayuda o denunciaron

Gráfica 1.14



Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja que pidieron ayuda o denunciaron, según periodo de referencia de la denuncia

Gráfica 1.15



^a La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

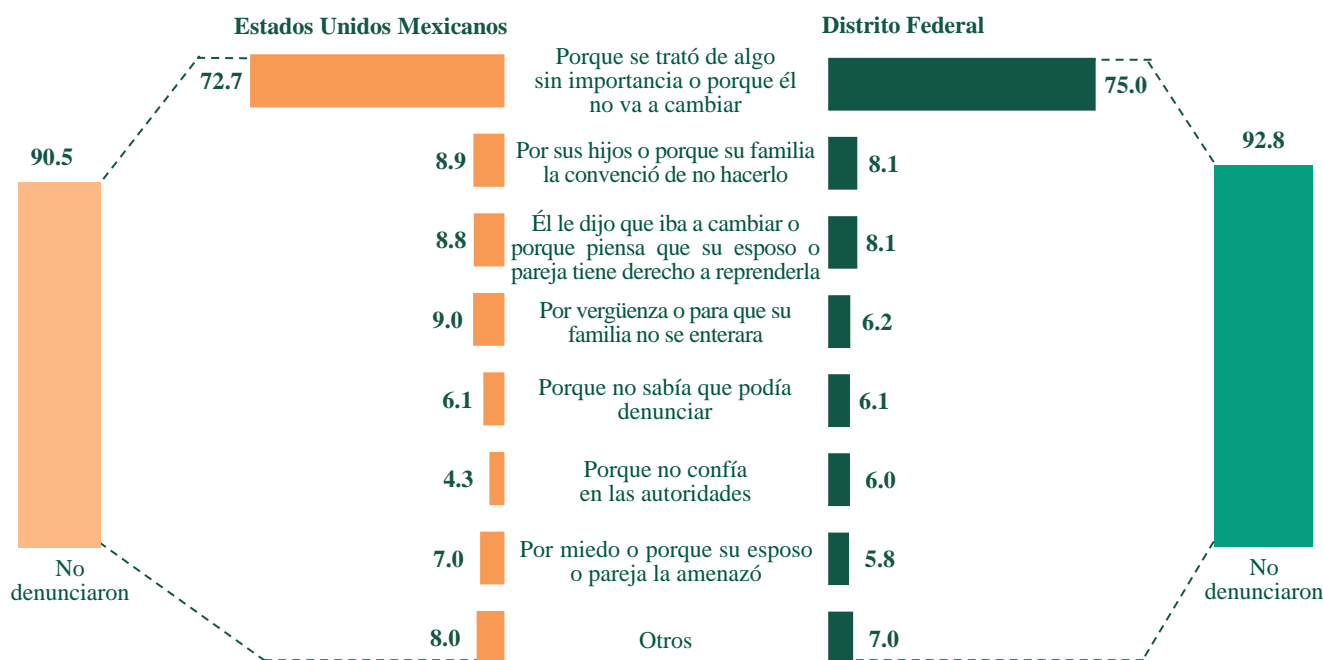
De las mujeres que han sido violentadas a lo largo de su relación y que denunciaron o pidieron ayuda, alrededor de tres cuartas partes lo hicieron antes de octubre de 2010, cifra que se observa para el Distrito Federal y el país.

En la entidad, entre los motivos o impedimentos más frecuentes por los que las mujeres violentadas no busca-

ron ayuda o no denunciaron las agresiones es por considerar que se trató de algo sin importancia o porque piensan que él no va a cambiar (75.0%); otro motivo fueron los hijos o porque la familia la convenció de no hacerlo (8.1). Cabe resaltar que 6.1% de mujeres refirieron que no sabían que podían denunciar y 6.0 que no lo hicieron porque no confían en las autoridades.

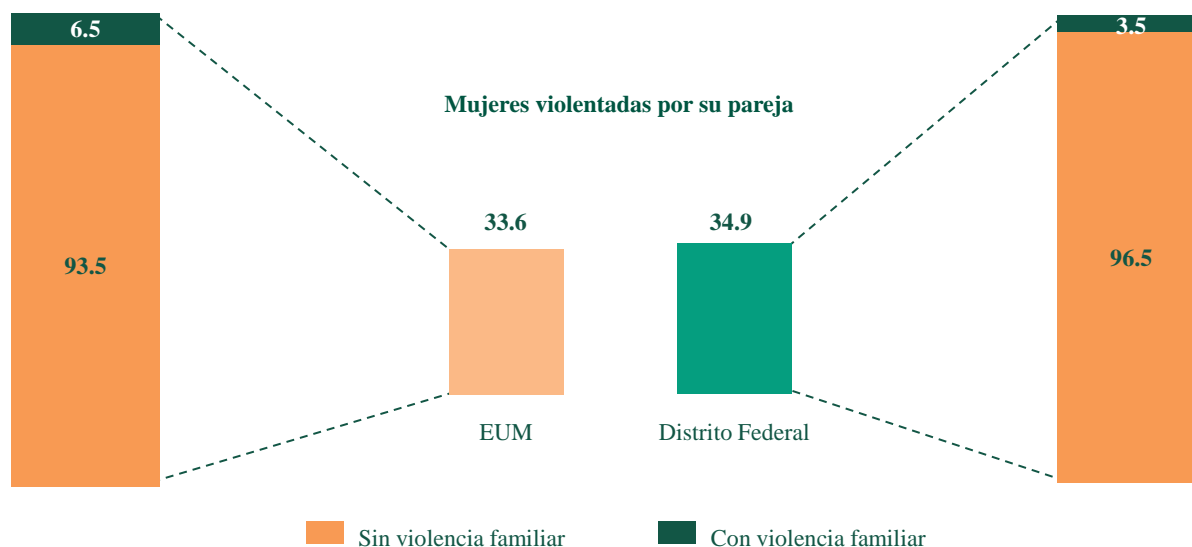
Porcentaje de mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja a lo largo de su relación que no denunciaron las agresiones, según motivo o impedimento

Gráfica 1.16



Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja en los últimos 12 meses, según condición de violencia familiar

Gráfica 1.17



Con el objetivo de estimar el número de mujeres que sufren violencia por su pareja y además la padecen por parte de otros familiares, considerando que la agresión contra ellas se puede expresar de múltiples formas, la ENDIREH 2011 incluye una serie de preguntas orientadas a determinar cuántas de estas mujeres han sido humilladas o denigradas, agredidas físicamente, obligadas a tener relaciones sexuales, tocadas o manoseadas sin su consentimiento, solo por mencionar algunos tipos de agresión.

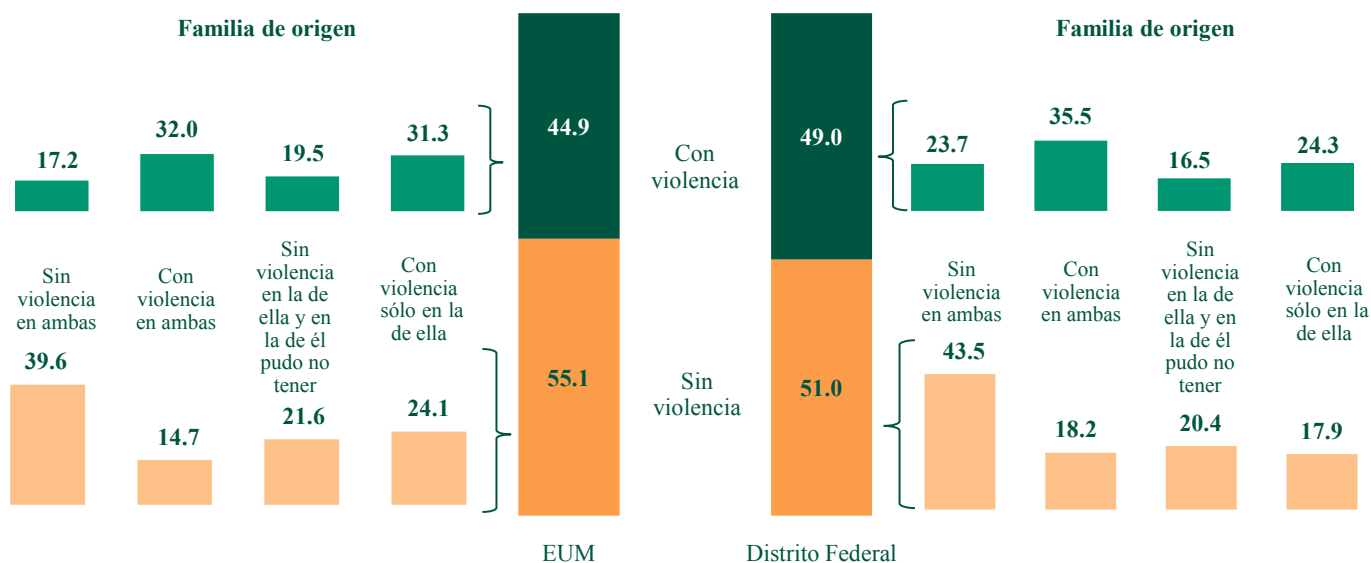
Bajo este contexto, en la capital del país, las cifras indican que de las mujeres casadas o unidas que fue-

ron violentadas por su pareja en los últimos 12 meses, 3.5% padecieron además violencia por parte de otro familiar, cifra que resulta menor en comparación con el dato nacional (6.5 por ciento).

El maltrato hacia la mujer no va ligado necesariamente con la violencia de otros familiares, es así, que en la entidad, de las mujeres que son maltratadas por su pareja, 96.5%, expresaron no haber vivido incidentes de violencia por parte de otros miembros de la familia. En el caso de la cifra nacional se observa que 93.5% de las mujeres violentadas declararon no sufrir de agresiones por parte de familiares.

Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas, según condición de violencia a lo largo de su relación, y condición de violencia en la familia de origen de ellas o de su pareja

Gráfica 1.18



El entorno familiar tiene una gran influencia en las relaciones humanas que se establecen fuera del ámbito del hogar, aquí se adquieren las normas y valores en torno a los cuales se estructuran los vínculos sociales.

Derivado de lo anterior, la ENDIREH 2011 posibilita el estudio de la violencia a lo largo del ciclo de vida de las mujeres, como lo relacionado con la familia de origen. Esto último se captó a partir de preguntas que consideran si en la infancia (hasta los 13 años) de la mujer o de su pareja había golpes entre las personas con las que vivían, o si estas personas les pegaban o insultaban.

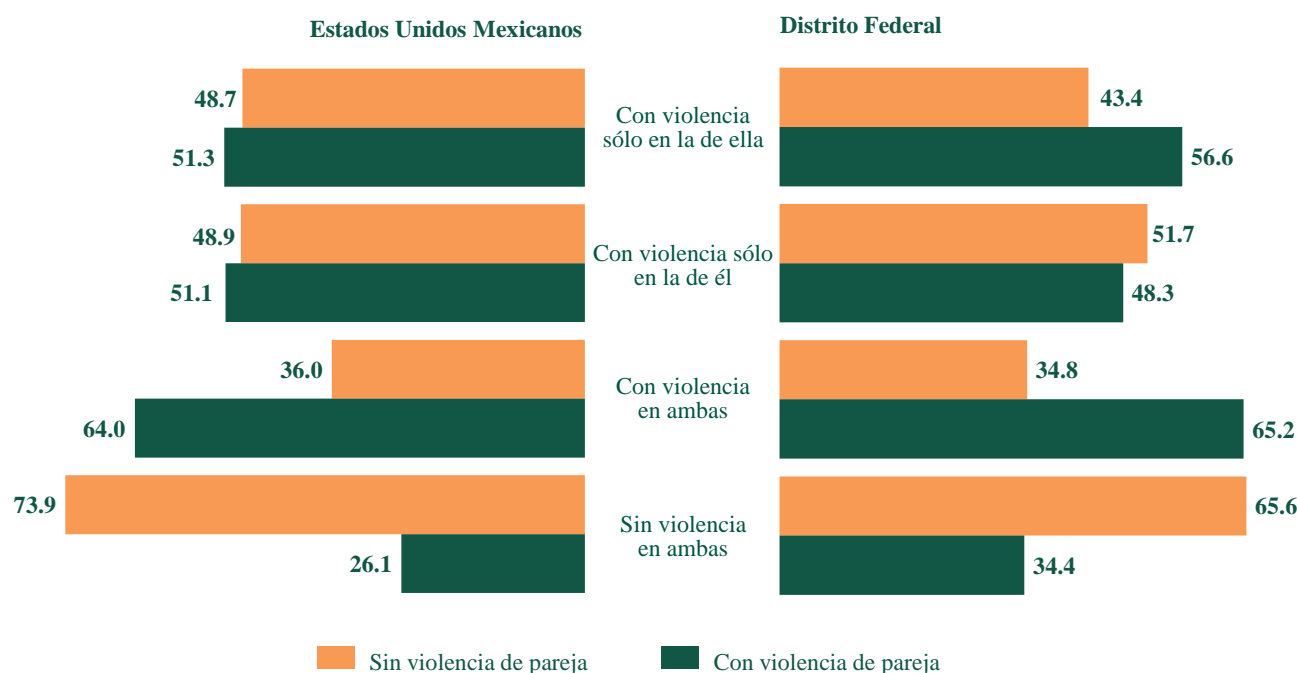
Los resultados muestran que aquellas mujeres violentadas en su niñez, al igual que su pareja, por parte de la familia, son más propensas a padecer violencia en sus relaciones de pareja, en el sentido de que tienen más posibilidad de reproducir esquemas o roles de convivencia social aprendidos en el transcurso de

su infancia. Es así que, en el Distrito Federal, de las mujeres casadas o unidas que han sufrido algún tipo de violencia a lo largo de su relación 35.5% padecieron ella y su pareja la existencia de golpes, gritos o insultos por parte de las personas con las que vivían de niños y 24.3% declaró que sólo ellas vivieron estas situaciones.

En el caso del país, 32.0% afirmó que también su pareja sufrió en la infancia agresiones en el hogar y 31.3% sólo la padeció ella. Situación contraria se observa en las mujeres que no sufren violencia de pareja, en donde predominan aquellas que no experimentaron situaciones de maltrato en la familia de origen, al igual que sus parejas. Por ejemplo, 43.5% de las residentes en la entidad dijo que ninguno de los dos sufrió de agresiones o maltratos durante su infancia por parte de los adultos que vivían con ellos, 20.4% mencionó que ella no tuvo y él pudo no tener. En el contexto nacional, se observa que estas mismas situaciones representan 39.6 y 21.6%, respectivamente.

Distribución porcentual de las mujeres casadas o unidas por condición de violencia en la familia de origen de ellas y de su pareja, según condición de violencia a lo largo de su relación

Gráfica 1.19



La presencia de insultos y golpes frecuentes en la familia de origen, representa un factor que puede incrementar la probabilidad de sufrir o provocar violencia en la relación de pareja. Las mujeres y hombres que provienen de familias en donde fueron víctimas de violencia, llegan en algunos casos a considerarla parte de su vida cotidiana, aceptándola como algo normal, a tal grado de no reconocerla y de reproducirla, inclusive, en su ámbito familiar.

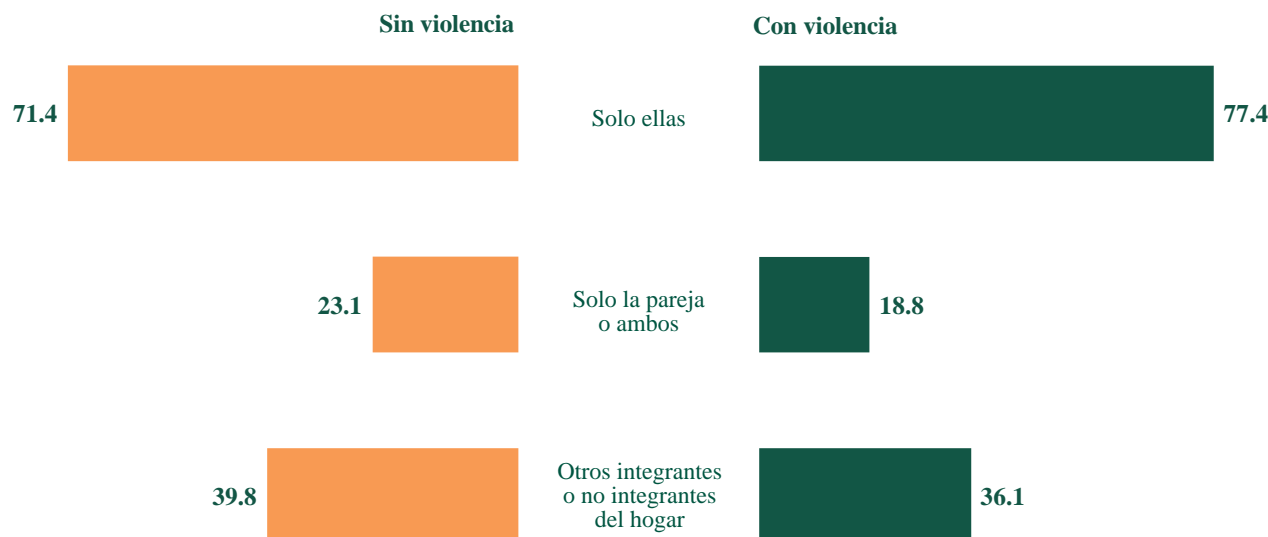
En particular, para las mujeres que reportan haber sido agredidas “de vez en cuando o seguido” durante su niñez, hasta los 13 años, se incrementa la probabilidad de sufrir algún tipo de violencia ya sea emocional, económica, física o sexual por parte de sus parejas.

En el Distrito Federal se observa que de cada 100 mujeres que afirmaron no vivir situaciones de violencia, ni ellas ni su pareja en la familia de origen, 66 no sufren de violencia de pareja y 34 sí. Sin embargo, de cada 100 entrevistadas en donde ambos atestiguaron violencia en su infancia, las cifras casi se invierten, 65 sufren violencia de pareja y 35 no.

Ahora bien, de cada 100 de mujeres que declararon que solo en la familia de ellas hubo actos violentos 57 mantienen una relación de agresión con su pareja. La misma situación se observa en el país en donde la cifra es de 51 de cada 100. En el rubro “ambos con violencia en la familia de origen”, la distribución para las que padecen violencia, muestra cifras superiores a 60 por cada 100.

Porcentaje de participación de los integrantes en la realización de los quehaceres domésticos en los hogares de las mujeres casadas o unidas, por integrantes participantes y condición de violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses

Gráfica 1.20



Los resultados de la ENDIREH 2011 muestra que tanto los hogares en donde se ejerce violencia hacia las mujeres por parte de su pareja como en donde no la hay, la responsabilidad de los quehaceres domésticos recae principalmente en ellas (77 y 71 de cada 100, respectivamente), y es mayor la participación exclusivamente de las mujeres en los hogares donde son víctimas de agresiones.

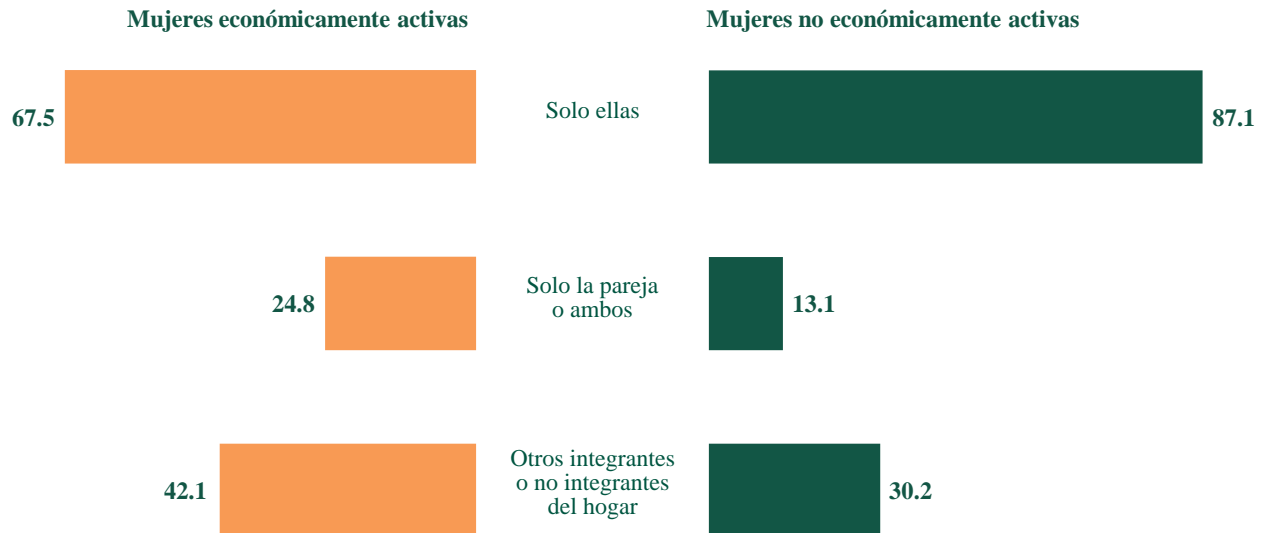
Asimismo, 36 de cada 100 mujeres violentadas y 40 de cada 100 no violentadas declararon que quienes participan en la realización de los quehaceres domésticos de los hogares son otros integrantes del hogar

(hijos, abuelos, hermanos, etc.), así como de quienes no son familiares (trabajadores domésticos, otras personas distintas del hogar, entre otros). En estos casos, puede ser que tanto la mujer como su pareja se encuentren incorporados al mercado laboral, y ello impide su colaboración en estas actividades.

La tercera posición de participación en los quehaceres domésticos del hogar la ocupa donde únicamente la pareja o ambos los realizan y donde el porcentaje es mayor en los hogares donde no se suscita violencia por parte del esposo o pareja (23.1 por ciento).

Porcentaje de participación de los integrantes en la realización de los quehaceres domésticos en los hogares de las mujeres casadas o unidas violentadas por pareja en los últimos 12 meses, por integrantes participantes y condición de actividad de las mujeres

Gráfica 1.21



Las mujeres en su mayoría son las responsables o encargadas de llevar a cabo los quehaceres domésticos del hogar, a lo que se suma, en la actualidad, su creciente participación en la actividad económica. Lo anterior puede significar que no sólo se preocupan por realizar las labores correspondientes al hogar familiar, sino también con las actividades relacionadas con un empleo. Esa doble carga de actividades se agrava cuando se trata de mujeres que, además, son violentadas por su pareja.

Es así, que 68 de cada 100 mujeres casadas o unidas violentadas por su pareja en los últimos 12 meses y, que son económicamente activas, declararon que sólo ellas realizaron los quehaceres domésticos del hogar.

Asimismo, los hogares donde ellas son no económicamente activas, 87 de cada 100 son exclusivamente las encargadas de desempeñar las tareas del hogar (lavar, planchar, cocinar, limpiar la casa, entre otras).

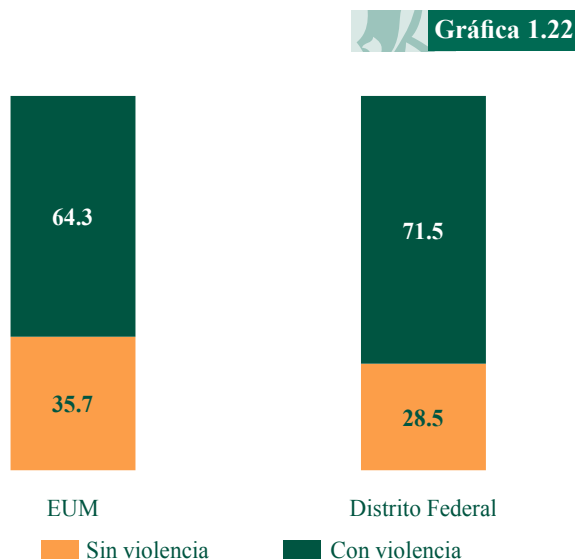
Las mujeres que se incorporan al mercado de trabajo, no abandonan el espacio doméstico, aun a pesar de la intervención de la pareja o cónyuge en las tareas del hogar. Lo anterior se puede observar en el caso de las mujeres casadas o unidas violentadas en los últimos 12 meses, y que además trabajaron, puesto que en 25 de cada 100 casos la mujer declaró que la pareja o ambos participan en las labores domésticas, una diferencia de doce mujeres más respecto a los hogares en donde ellas no se encuentran trabajando.

Finalmente, de las mujeres económicamente activas, 42 de cada 100 declararon que las tareas domésticas del hogar estuvieron a cargo de otros integrantes (hijas, hijos, entre otros) o también de quienes no lo son (como los trabajadores domésticos); en cambio, 30 de cada 100 de las no económicamente activas dijeron estar bajo esta misma circunstancia.

1.2 Mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja

De acuerdo con los resultados de la ENDIREH 2011, en el Distrito Federal, 72 de cada 100 mujeres alguna vez unidas manifestaron haber padecido violencia por parte de su ex pareja. El promedio nacional es de 8 personas menos, esto es, 64 de cada 100.

Distribución porcentual de las mujeres alguna vez unidas, según condición de violencia por parte de su ex pareja



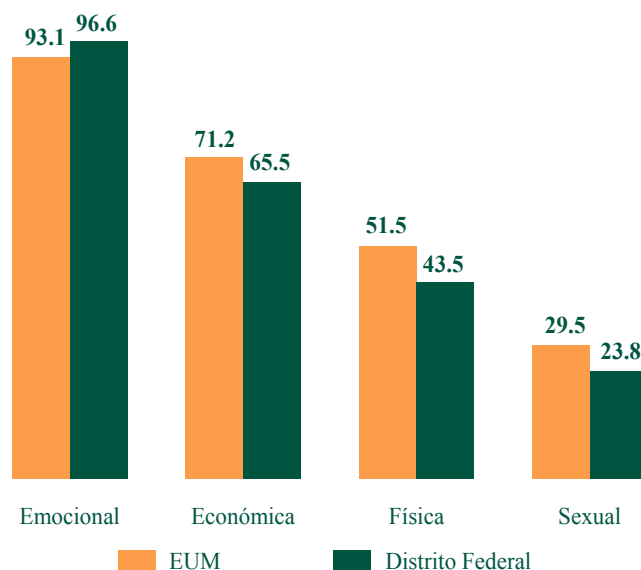
Derivado de lo anterior, el número de mujeres alguna vez unidas y que no sufrieron algún acto violento por parte de su ex pareja es mayor en el país al ser de 35.7%, mientras que en la entidad es de 28.5 por ciento.

El tipo de violencia que padecieron con mayor frecuencia las mujeres es la de tipo emocional, 97 de cada 100, cuatro mujeres más en comparación con el país. La segunda agresión con mayor prevalencia es la económica, 66 de cada 100, en tanto que la de menor magnitud es la sexual, 24 de cada 100.

Para los tipos de violencia diferentes al emocional los porcentajes nacionales son mayores a los de la enti-

Porcentaje de mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja, por tipo de violencia

Gráfica 1.23



dad, hecho que es aún más perceptible en lo que se refiere a la violencia física, en donde se observa una diferencia porcentual de ocho puntos.

Las clases de violencia que con mayor frecuencia sufrieron las mujeres por parte de la ex pareja son de tipo emocional, tal es el caso de aquellas que les dejaron de hablar (72.4%), superando al dato nacional en 9.1 puntos porcentuales; le sigue las que han sido ignoradas, no las toman en cuenta o no les brindan cariño, en donde la entidad sigue por arriba del país en alrededor de siete puntos. En tercer lugar, están las situaciones en donde las avergüenzan, menosprecian y humillan, 55.1 en la entidad y 51.4% para el país (ver gráfica 1.24).

Entre las clases de violencia de tipo económico predomina los reclamos de cómo la mujer gasta el dinero, 38.0% en la entidad y 30.7% para el país. En las de tipo físico predomina los empujones o jalones de cabello con 34.7 y 39.3%, para cada ámbito geográfico.

Porcentaje de mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja, por tipo y clase de violencia

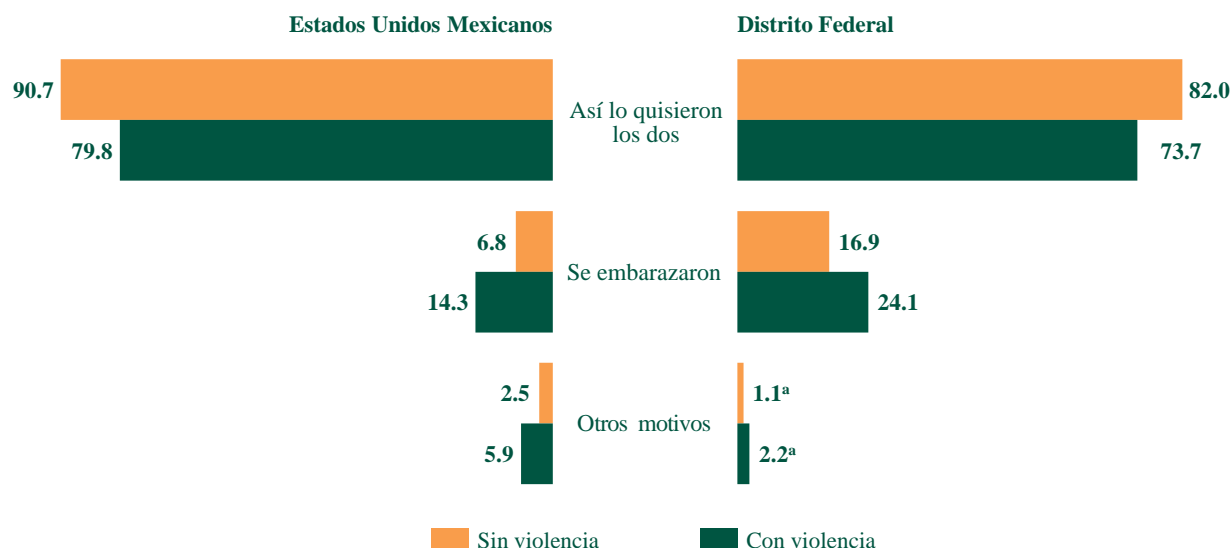
Gráfica 1.24



^a La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Distribución porcentual de las mujeres alguna vez unidas por condición de violencia por parte de su ex pareja, según motivo de su unión

Gráfica 1.25



^a La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

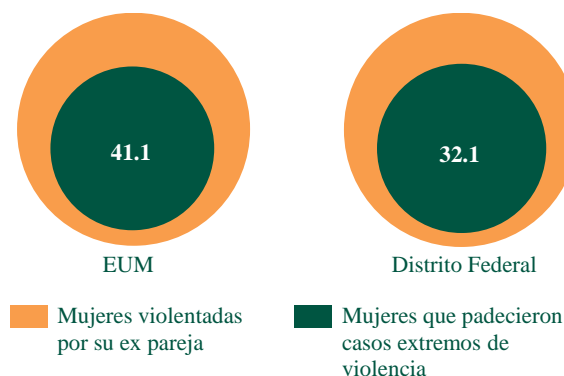
Entre los motivos captados por la encuesta, que en su momento tuvieron las mujeres para unirse con la ex pareja, destaca que una cuarta parte de ellas lo hizo porque se embarazó. Es así que, en la entidad, las mujeres alguna vez unidas y además violentadas, 24 de cada 100 declararon que se debió a un embarazo, mientras

que 74 de cada 100 lo hizo por decisión mutua. En el país representan 14 y 80 de cada 100, respectivamente.

Asimismo, de las mujeres sin violencia que refieren haberse casado “porque así lo quisieron los dos”, el dato nacional (91 de cada 100) sobrepasa en 9 puntos al de la entidad (82 de cada 100). En el motivo “se embarazaron”, la situación se invierte, pues la cifra del Distrito Federal es mayor en 10 puntos.

Porcentaje de mujeres alguna vez unidas que a lo largo de su relación padecieron violencia extrema por parte de su ex pareja

Gráfica 1.26

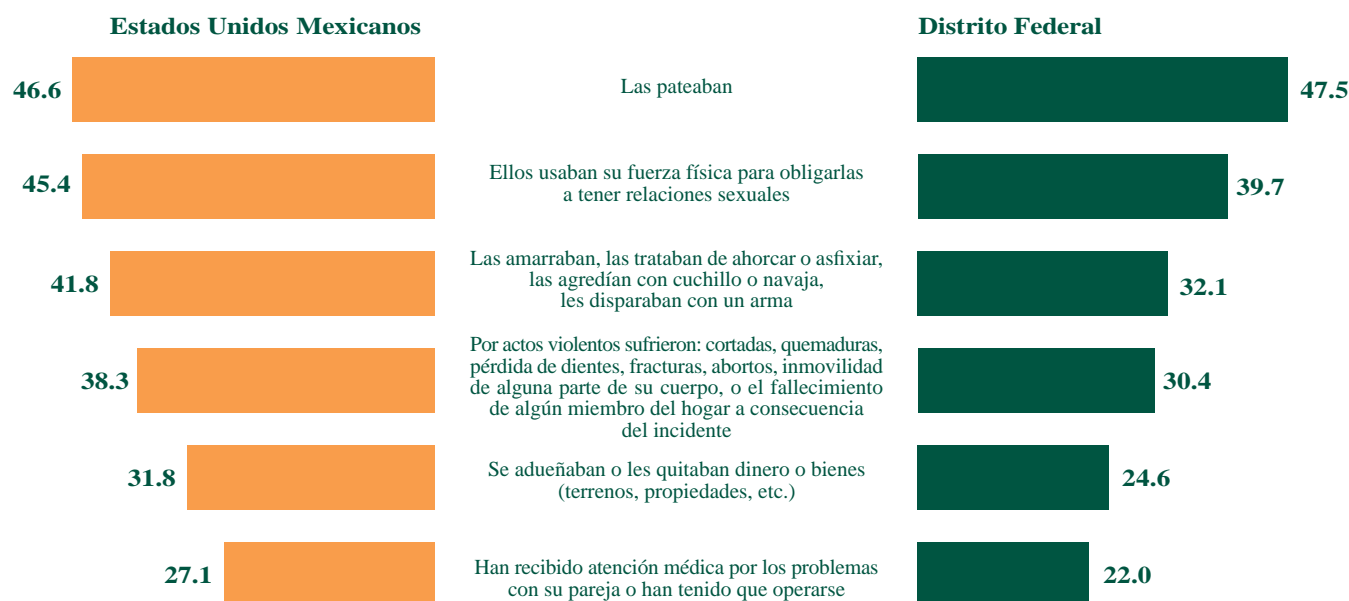


El hogar (considerado como un lugar de cariño, compañía mutua y de satisfacción de necesidades básicas para el ser humano), puede ser un sitio de riesgo para las conductas violentas de la pareja, incluyendo las que pueden ocasionar lesiones para la vida de la mujer y de sus integrantes, y que demandan cuidados médicos o incluso el despojo de bienes o dinero.

En la entidad, de cada 100 casos reportados de mujeres agredidas por su ex pareja, 32 fueron víctimas de violencia extrema, cifra menor al dato nacional, el cual suma 41 de cada 100. Cabe mencionar que la capital de la República Mexicana es la entidad con el menor porcentaje de mujeres con este tipo de violencia.

Porcentaje de mujeres alguna vez unidas que vivieron violencia extrema a lo largo de su relación de pareja, por tipo de incidente o consecuencia

Gráfica 1.27



La violencia en algunas ocasiones puede terminar en eventos graves, por ejemplo, cuando uno de los miembros del hogar fallece o cuando la mujer tiene que ser atendida en un hospital.

Bajo este contexto, de las mujeres alguna vez unidas que vivieron violencia extrema 47.5% de ellas sufrió de patadas; en seguida se encuentran aquellas que fueron obligadas a tener relaciones sexuales (39.7), en tercer lugar están las que fueron amarradas, con intentos de ahorcamiento o asfixia, o las agredidas con cuchillo o navaja, incluso las que recibieron disparos de un arma (32.1 por ciento).

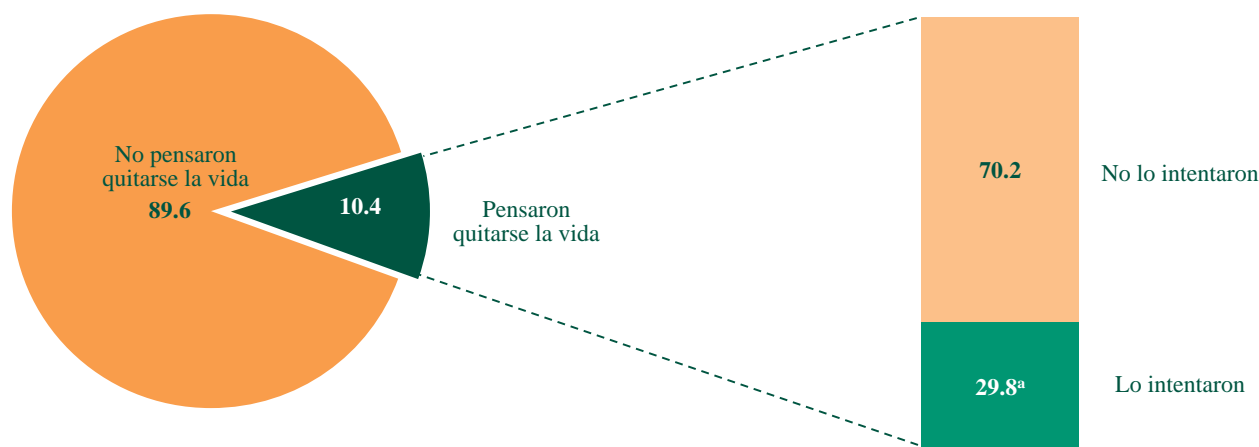
En cuanto a otro tipo de incidentes, 30.4% de las mujeres declararon que sufrieron cortadas, quemaduras, fracturas, pérdida de dientes, abortos, inmovilidad de alguna parte de su cuerpo, o el fallecimiento de algún miembro del hogar a consecuencia del incidente. En el país, las consecuencias o incidentes sufridos por las

mujeres a causa de este tipo de violencia, tienen similar orden de prevalencia; sin embargo, los porcentajes son mayores a los del Distrito Federal. Tal es el caso de las que fueron amarradas, agredidas con cuchillo o navaja, o que recibieron disparos de un arma o tuvieron intento de ahorcamiento o asfixia el porcentaje de mujeres es de 41.8, casi 10 puntos más que la cifra de la entidad. La única categoría donde el Distrito Federal es mayor al dato nacional, es en lo que se refiere a las patadas, con una diferencia menor al punto porcentual.

Es importante aclarar que, para fines de esta publicación, se incluyó en la violencia extrema algunas preguntas que hacen referencia a la económica y patrimonial, ya que también son formas de dominio en la mujer, que muestran un grado máximo de agresión hacia su persona al despojarlas de algo que les pertenece. En la capital del país, de las mujeres violentadas 24.6% fueron despojadas de bienes o dinero, 7.2 puntos porcentuales abajo de la cifra nacional.

Distribución porcentual de las mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja, según condición de pensar quitarse la vida, y de aquellas que pensaron hacerlo según condición de intento de suicidio

Gráfica 1.28



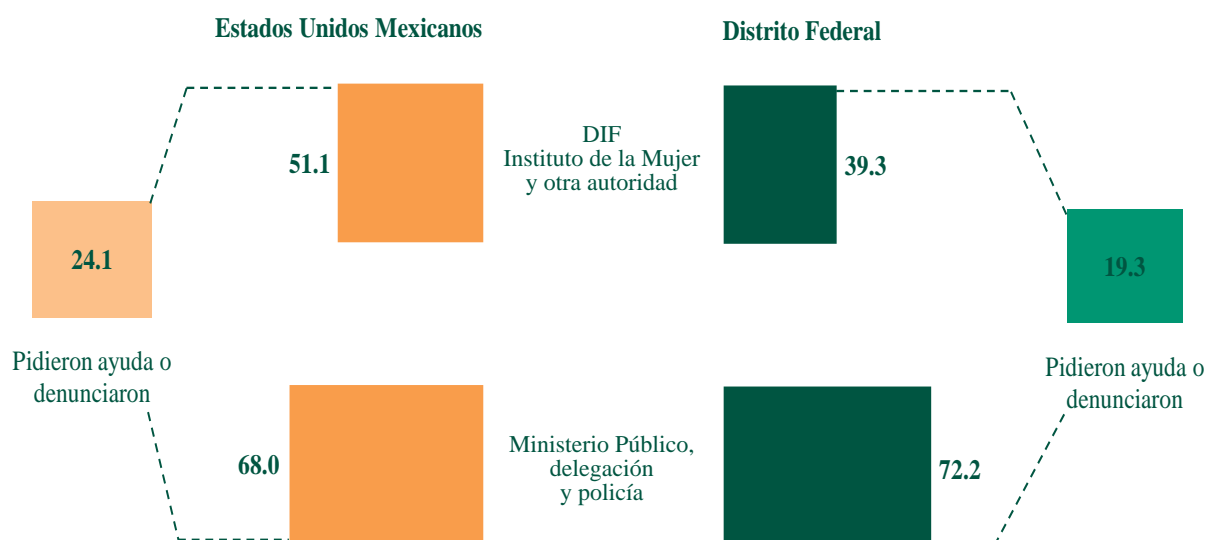
^a La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Datos de la ENDIREH 2011 revelan que 10 de cada 100 mujeres alguna vez unidas y violentadas por su ex pareja consideraron la posibilidad de quitarse la vida. A su vez, 70 de cada 100 de ellas no materializaron su intento de suicidio. Una vez que la mujer decide pedir ayuda o denunciar la violencia de la que es víctima se dirige a diferentes instituciones.

En el Distrito Federal 19.3% de las mujeres agredidas por sus ex parejas sí denunciaron o pidieron ayuda; de ellas, 72.2% acudieron al Ministerio Público, la delegación o policía. En el país fue de 68.0 por ciento. Al DIF, Instituto de la mujer u otra autoridad recurrieron 39.3%, mientras que el dato nacional fue 51.1 por ciento.

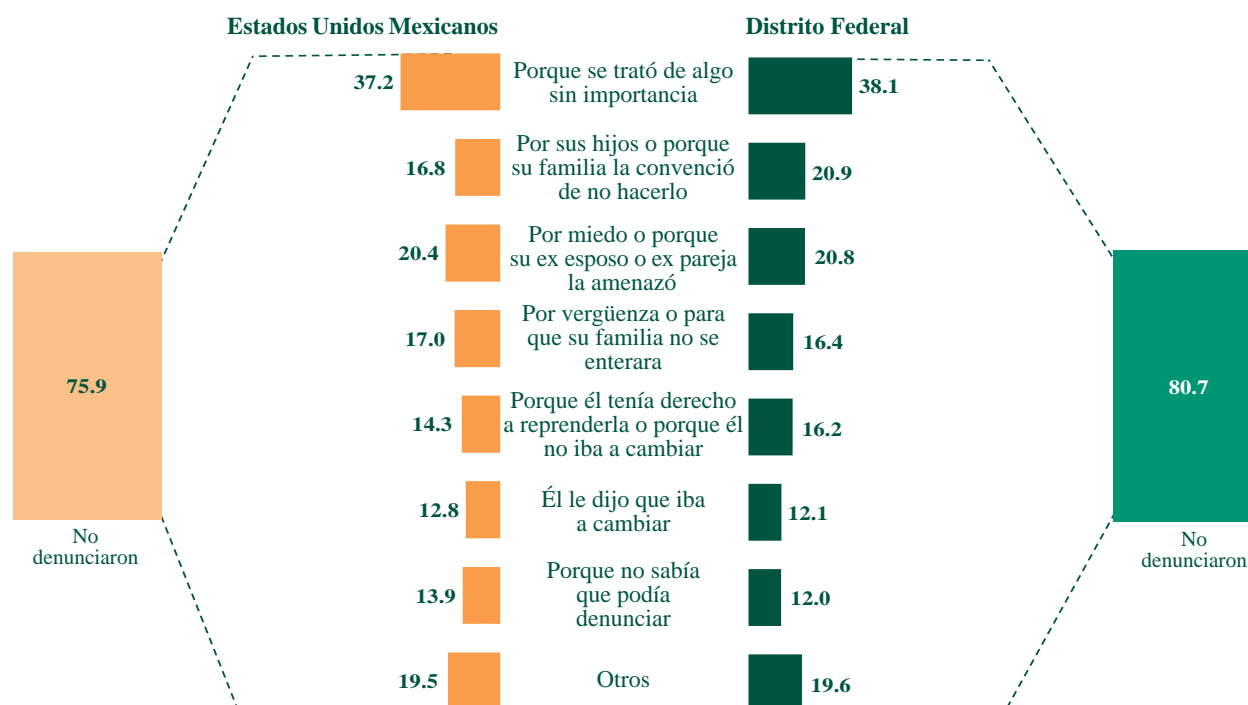
Porcentaje de mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja que pidieron ayuda o denunciaron, por institución o autoridad a la que acudieron

Gráfica 1.29



Porcentaje de mujeres alguna vez unidas violentadas por su ex pareja a lo largo de su relación que no denunciaron las agresiones, por motivo o impedimento

Gráfica 1.30



En el Distrito Federal, 8 de cada 10 mujeres maltratadas o agredidas por su ex pareja no pidieron ayuda o no denunciaron a su agresor ante alguna autoridad.

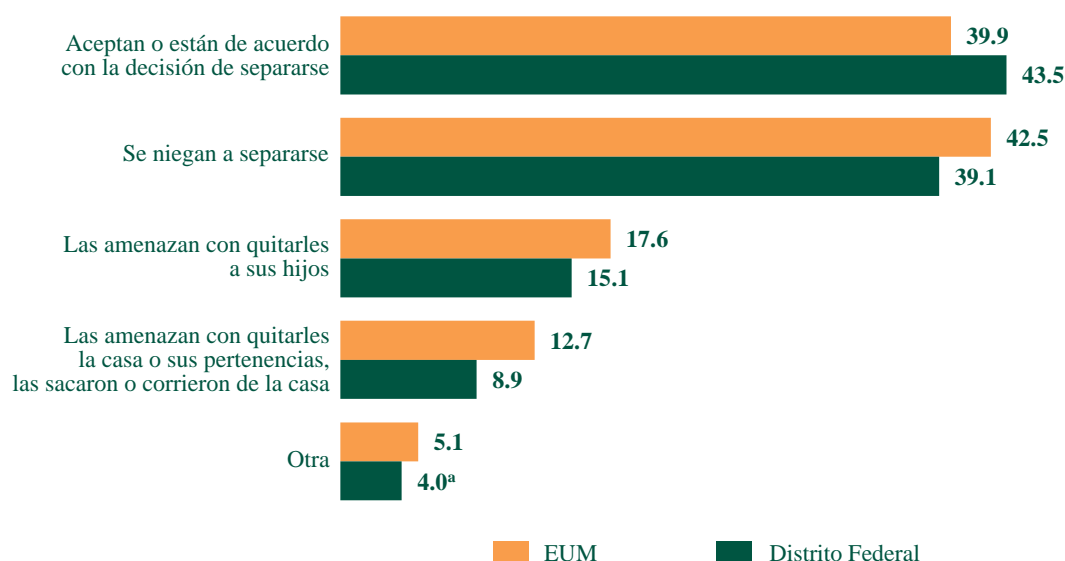
Asimismo, 38.1% de las mujeres violentadas por su ex pareja argumentaron que entre las razones para no denunciar se debió a que se trató de algo sin importancia. En particular, el porcentaje de quienes expresaron que se debía a sus hijos, o porque su familia la convenció de no hacerlo es mayor en el Distrito Federal, en comparación con el dato nacional, 20.9 y 16.8%, respectivamente. El miedo hacia el transgresor, o las amenazas ejercidas por él evitó que 20.8% no solicitaran ayuda, cifra similar a la nacional.

Un argumento de tipo emocional es el sentimiento personal de vergüenza y el rechazo a mostrarlo en público. De ahí que, 16.4% de las mujeres maltratadas ocultaron la violencia por este motivo, o para que su familia no se enterara. El considerar que su ex pareja tenía derecho a reprenderla, o pensar que él no iba a cambiar, contuvo al 16.2% de denunciar. Creer en las palabras de que él iba a cambiar impidió que 12.1% no denunciara la violencia ejercida en contra de ellas.

Por su parte, la cifra de mujeres que manifestaron ignorar que podían notificar ante alguna autoridad, fue de 12.0%, esto es, 1.9 puntos porcentuales menos en comparación con el dato del país.

Porcentaje de mujeres separadas o divorciadas violentadas, por tipo de reacción de la ex pareja ante la decisión de ella de separarse

Gráfica 1.31



ª La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

En el Distrito Federal, de las mujeres divorciadas o separadas que decidieron separarse de su pareja (excluye los casos en que la pareja fue quien tomó la decisión, la tomaron ambos, o porque él se marchó a los Estados Unidos) 43.5% manifestaron que su ex esposo o ex pareja aceptó o estuvo de acuerdo con la decisión, mientras que 39.1% se negó.

Asimismo, en la entidad, 15.1% de las mujeres fueron amenazadas con quitarles a sus hijos, mientras que a 8.9% las sacaron o corrieron de la casa o fueron amenazadas con quitarles la casa o sus pertenencias.

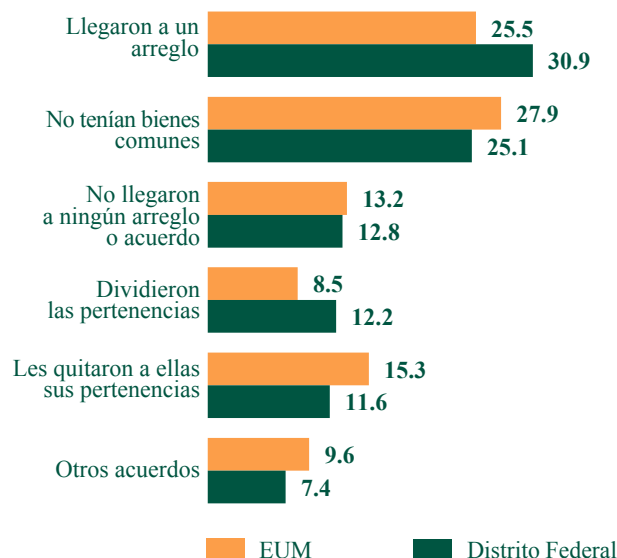
Al comparar los datos nacionales de mujeres separadas o divorciadas, según reacción de la ex pareja ante la decisión de ella de separarse, con los de la entidad, se observa que los porcentajes de aquellas que declara-

ron haber recibido como respuesta una reacción negativa son más altos para el país. Esta diferencia es aún más evidente cuando se analiza al grupo de mujeres en donde la ex pareja las amenazó con quitarles bienes materiales, tales como la casa. Así, por ejemplo, 12.7% de quienes comunicaron a su ex pareja la decisión de separarse señalaron que fueron amenazadas con quitarles su casa o sus pertenencias; incluso hubo a quienes sacaron y corrieron de la casa, cifra que resulta más alta que la reportada por las mujeres de la entidad, con casi cuatro puntos porcentuales.

De las mujeres que obtuvieron como respuesta una negativa, la cifra en el país es de 42.5%, esto es, 3.4 puntos mayor que el dato de la entidad. De igual forma, 17.6% señalaron haber sido amenazadas con quitarles a sus hijos, 2.5 puntos más que el Distrito Federal.

Distribución porcentual de las mujeres separadas o divorciadas violentadas, según acuerdos sobre la repartición de los bienes comunes después de la separación

Gráfica 1.32



La separación conyugal tiene implicaciones diversas, así como posibles agresiones de toda índole contra la mujer, y que son materializadas en acciones tales como arreglos o reparto de los bienes comunes. Contrario a lo observado para el conjunto de las mujeres separadas o divorciadas residentes del país, en donde el porcentaje de las que son despojadas de sus pertenencias es mayor, en el Distrito Federal lo que se presenta con más frecuencia es la división de los bienes o el mutuo acuerdo para la repartición de los mismos.

Es así que, en la entidad, 30.9% de las mujeres separadas o divorciadas, que fueron violentadas, llegaron a un acuerdo con su ex pareja en cuanto a la repartición de los bienes que tenían en común y 12.2% declararon que dividieron las pertenencias. Si bien, algunas no lograron llegar a ningún arreglo (12.8%), a otras les quitaron sus pertenencias (11.6%), o bien, no tenían bienes en común (25.1 por ciento).

Si se considera el promedio nacional se observa que 25.5% de las mujeres tuvieron un arreglo con su ex pareja, y sólo 8.5% indicaron que dividieron sus per-

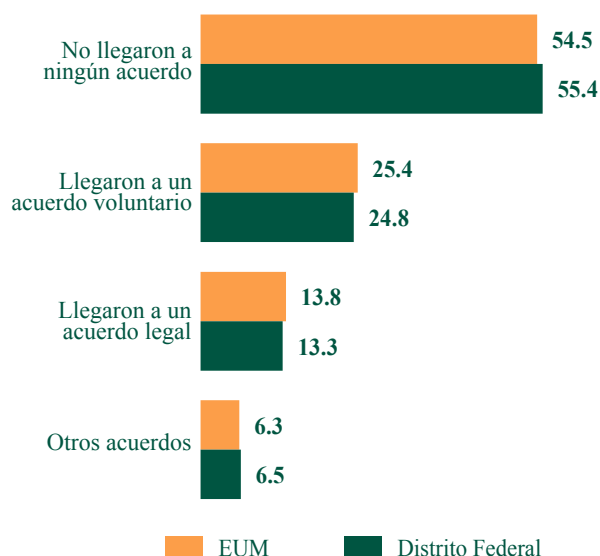
tenencias. En cambio, 13.2% no llegaron a un acuerdo o arreglo, y 15.3 dijeron que su ex pareja les quitó sus pertenencias, 27.9% manifestaron no tener necesidad de llegar a algún arreglo debido a que no tenían bienes en común con su ex pareja, y 9.6% llegaron a otro tipo de acuerdos.

La ENDIREH 2011 revela que en la entidad 55.4% de las mujeres separadas o divorciadas manifestaron que no llegaron a ningún acuerdo con su ex pareja para la manutención de los hijos. De lo anterior se desprende que ellas tienen que solventar los gastos que se generan por alimentación, así como los escolares, médicos, entre otros. Sólo 13.3% llegaron a un acuerdo legal y 24.8% sí acordaron voluntariamente la manutención económica; en tanto que 6.5% recurrieron a otro tipo de acuerdos.

Patrón similar se presenta para los Estados Unidos Mexicanos: 54.5% de las mujeres manifestaron que no llegaron a un acuerdo legal o voluntario, 25.4 de ellas sí lograron tener un arreglo voluntario, 13.8% lo hicieron de forma legal y 6.3% recurrieron a otras soluciones.

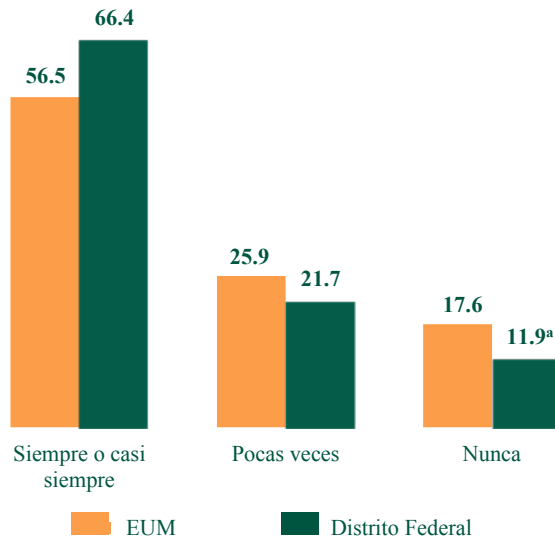
Distribución porcentual de las mujeres separadas o divorciadas violentadas, según acuerdo económico para la manutención de los hijos

Gráfica 1.33



Distribución porcentual de las mujeres separadas o divorciadas violentadas, según disposición de la ex pareja para cumplir con los acuerdos económicos pactados

Gráfica 1.34



^a La captación de estos casos fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Las mujeres pueden seguir viviendo episodios de violencia aún después de separadas. Por ejemplo, la disposición que tiene la expareja para cumplir los acuerdos económicos pactados que generalmente están relacionados con la manutención de los hijos menores de edad, ya sea de forma legal o por mutuo acuerdo, y que resulta un indicativo que permite medir la violencia económica ejercida por los hombres aún después de la separación.

El llegar a un acuerdo legal o voluntario con la ex pareja no significa que ellos lo cumplan. En el caso de la entidad el porcentaje de los que siempre o casi siempre cumplen con los acuerdos económicos pactados es mayor al que presenta el dato nacional, esto es, 66.4% de las mujeres separadas o divorciadas violentadas por su ex pareja manifestaron encontrarse en esta situación, mientras que en los Estados Unidos Mexicanos es de 56.5 por ciento.

Asimismo, en la entidad, 21.7% de las mujeres separadas o divorciadas violentadas indicaron que su ex pareja pocas veces ha cumplido con el acuerdo pactado. Para el país la cifra es de 25.9 por ciento.

1.3 Mujeres solteras

En las mujeres solteras, la violencia de pareja se da en forma gradual, en otros casos, hasta que se inicia la convivencia. En este sentido, se pueden identificar una serie de conductas que suelen preceder a la aparición de la violencia, tales como: intentos de control, agresividad verbal, falta de reconocimiento de los propios errores, humillación, entre otras conductas, pueden ser determinados como factores de riesgo para las parejas durante el noviazgo. Destacan la violencia vivida en la familia de origen o las actitudes respecto a los roles de género.

Los resultados de la ENDIREH 2011 revelan que de las mujeres solteras en el Distrito Federal, 40.2% declararon haber sufrido un acto de violencia por parte de su novio o ex novio a lo largo de su relación de pareja, cifra que es mayor al promedio nacional, 37.2 por ciento.

En cuanto al tipo de violencia, los porcentajes fueron significativamente superiores en las mujeres que refi-

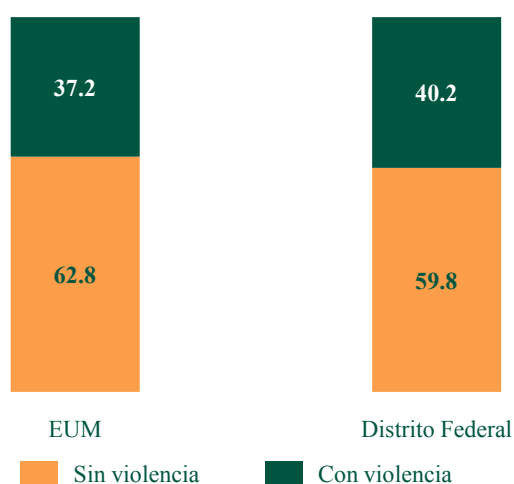
rieron haber padecido de agresiones de tipo emocional o económica, pues en ambos ámbitos supera el 99 por ciento; en tanto, las que sufrieron maltratos físicos o sexuales representan 15.4% para la entidad y 13.8% para el país.

De acuerdo con algunos estudios, se ha señalado que “para terminar una relación violenta, lo primero es darse cuenta de lo que está sucediendo, y cuáles son las consecuencias de mantener dicha relación. Sin embargo, si las agresiones se dan a edades tempranas es posible que las víctimas carezcan de experiencia e información para valorar adecuadamente su situación. Asimismo, la idea romántica de que *el amor lo puede todo* juega en contra de las mujeres al hacerles creer que podrán cambiar la actitud de su pareja”¹.

¹ La violencia en parejas jóvenes. Méndez, González Rosaura y Santana Hernández Juana D. Universidad de la Laguna. 2001

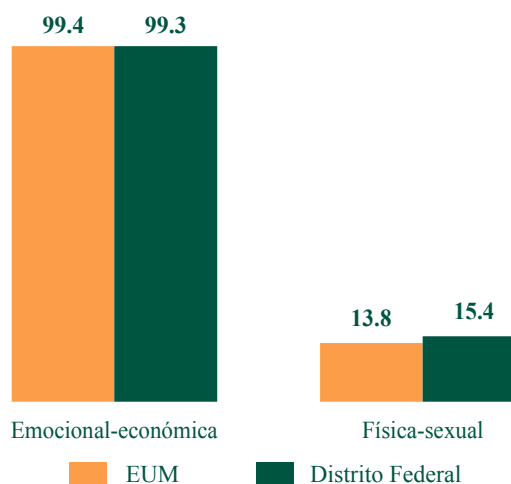
Distribución porcentual de las mujeres solteras con novio o ex novio, según condición de violencia a lo largo de su relación

Gráfica 1.35



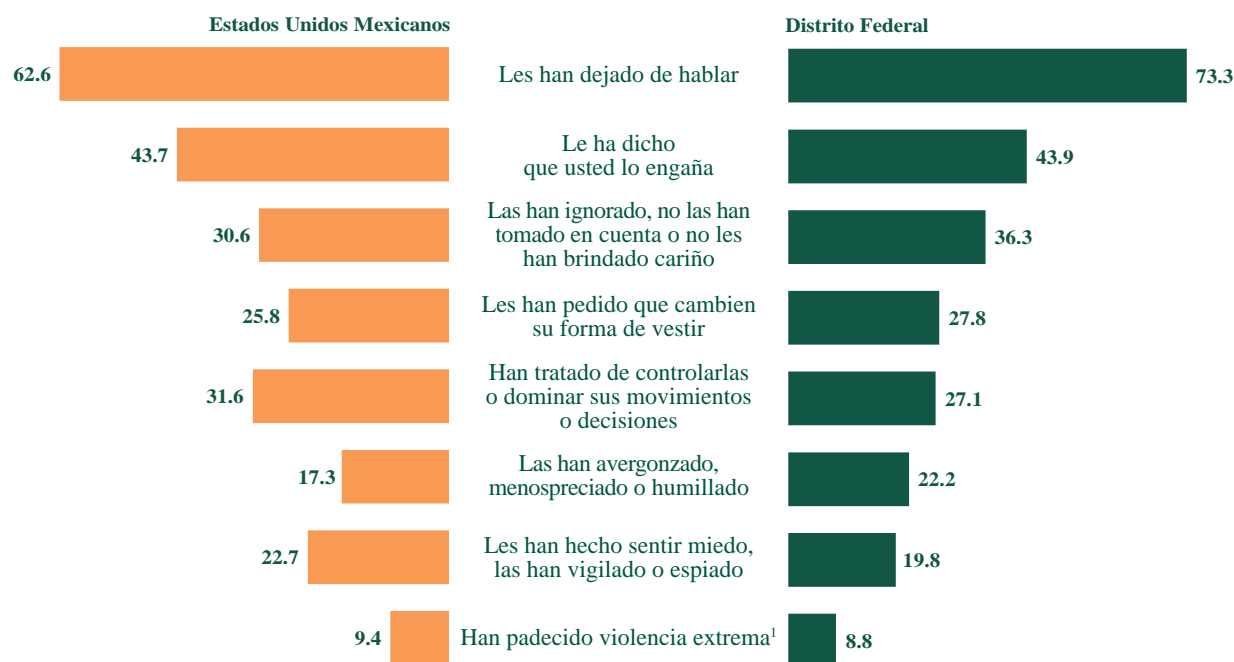
Porcentaje de mujeres solteras violentadas por su novio o ex novio a lo largo de su relación, por tipo de violencia

Gráfica 1.36



Porcentaje de mujeres solteras violentadas por su novio o ex novio a lo largo de su relación, según clase de violencia

Gráfica 1.37



Nota: La gráfica presenta solamente las clases de violencia con mayor prevalencia.

¹ Incluye: Las han pateado, las han golpeado con las manos o con algún objeto, las han tratado de ahorcar o asfixiar, las han agredido con cuchillo o navaja, les han disparado con un arma, han usado la fuerza física para obligarlas a tener relaciones sexuales, se han adueñado o les han quitado dinero o bienes, tuvieron que hospitalizarse u operarse, tuvieron cortadas, quemaduras o pérdida de dientes, tuvieron fracturas, tuvieron un aborto o parto prematuro, no pueden mover alguna parte de su cuerpo, falleció algún integrante del hogar, han recibido atención médica o psicológica.

Uno de los objetivos de la ENDIREH 2011 fue identificar las clases de violencia con mayor prevalencia entre las mujeres solteras. De esta forma, los resultados muestran diferencias significativas desde la perspectiva del ámbito geográfico. Tanto en la entidad como en el país, la principal clase de violencia se refiere a que les han dejado de hablar, seguida por los reclamos de infidelidad; no obstante, la primera de ellas se presenta en magnitudes que merecen especial atención en la entidad (73.3%) al superar en alrededor de 10 puntos porcentuales al dato nacional.

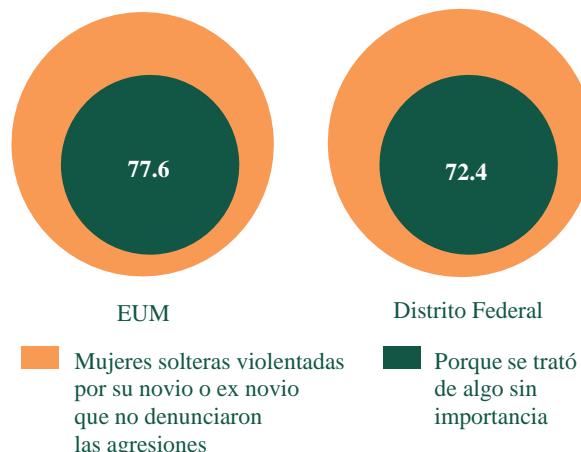
Los actos de violencia menos frecuentes son los que tienen que ver con la violencia extrema como las patadas, los golpes con las manos o con algún objeto, los intentos de ahorcamiento o asfixia, las agresiones con cuchillo, navaja o disparos con un arma y el uso de la fuerza física para obligarla a tener relaciones sexuales, entre otras. En el Distrito Federal el 8.8% de las mujeres reportó haber sido víctima de esta clase de agresión por parte de su novio o ex novio a lo largo de su relación, mientras que en el país el dato fue de 9.4 por ciento.

El maltrato en una relación inicial de pareja puede ocurrir en cualquier momento, desde la primera salida juntos o hasta transcurridos varios años de relación. Y aunque tales patrones de conducta sean parecidos a los identificados en parejas formales, no es frecuente que el noviazgo presente niveles de maltrato similares a los del matrimonio o uniones, es decir, entre novios la agresión no es la manifestación ordinaria de la violencia, suele presentarse en el ámbito del “juego”, y eso lleva a que su gravedad parezca mínima.

En el Distrito Federal, de cada 100 solteras violentadas por su novio o ex novio que no denunciaron las conductas agresivas de su pareja, 72 de ellas no lo hicieron por considerar que la violencia ejercida por su pareja es algo sin importancia. En comparación con el dato nacional se observa que es mayor el número de mujeres que considera el acto violento como algo sin importancia, esto es, 78 de cada 100.

Porcentaje de mujeres solteras violentadas por su novio o ex novio a lo largo de su relación, que no denunciaron la agresión, por motivo principal de no denuncia

Gráfica 1.38



1.4 Mujeres de 60 y más años con violencia familiar

Entre las preocupaciones para identificar cómo es la violencia en sus distintas formas y manifestaciones, destaca el interés por la situación de la población adulta mayor, principalmente las mujeres, ya que la vejez se vive de manera diferenciada al considerar las características biológicas, psicológicas y el medio social en donde se encuentran.

Cifras de la entidad y el país registran un número de mujeres adultas mayores violentadas similar, esto es, 18 de cada 100 de ellas en edades de 60 y más años, declararon haber sufrido algún episodio de violencia por parte de las personas con quienes viven.

Para el caso del Distrito Federal las clases de violencia que con mayor prevalencia padecen las mujeres en edad avanzada son las de tipo emocional, la principal agresión es dejarles de hablar, 66 de cada 100 mujeres adultas mayores violentadas declararon haber pasado por dicha situación, cifra que se encuentra por arriba del dato nacional en 6.6 puntos porcentuales. La segunda clase con mayor porcentaje son los gritos, los insultos o las ofensas, 36 mujeres de 100 para la entidad; en cambio, para el país destaca el hecho de dejarlas solas o abandonarlas con 33 por cada 100.

Porcentaje de mujeres de 60 y más años, con violencia por parte de las personas con quienes viven, según clase de violencia

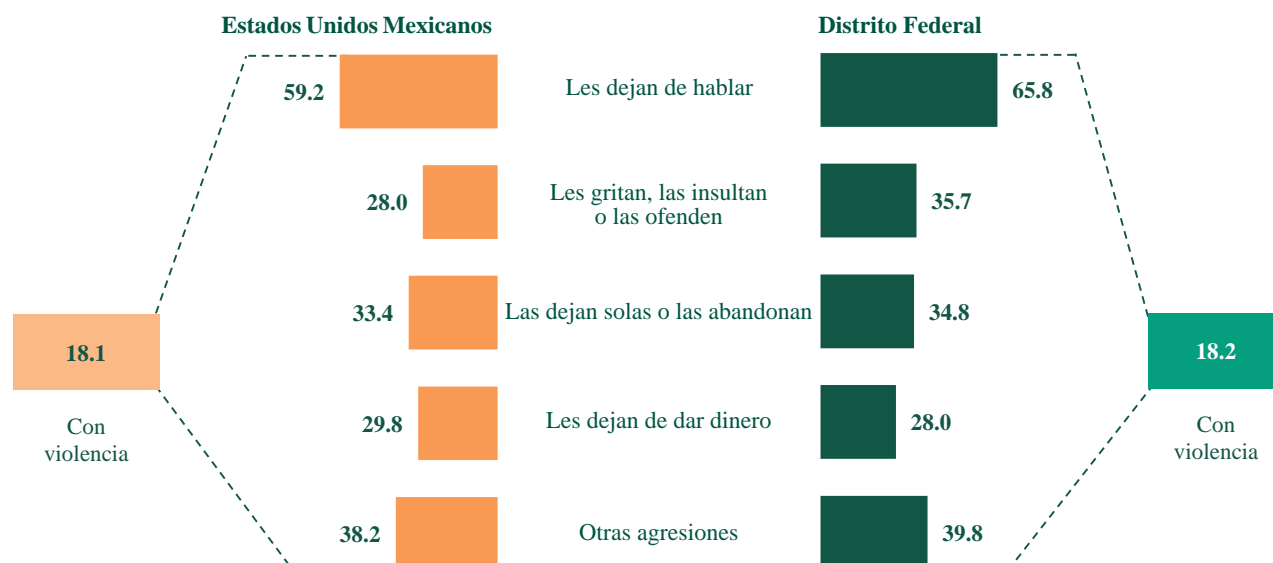
Distribución porcentual de las mujeres de 60 y más años, según condición de violencia por parte de las personas con quienes viven

Gráfica 1.39



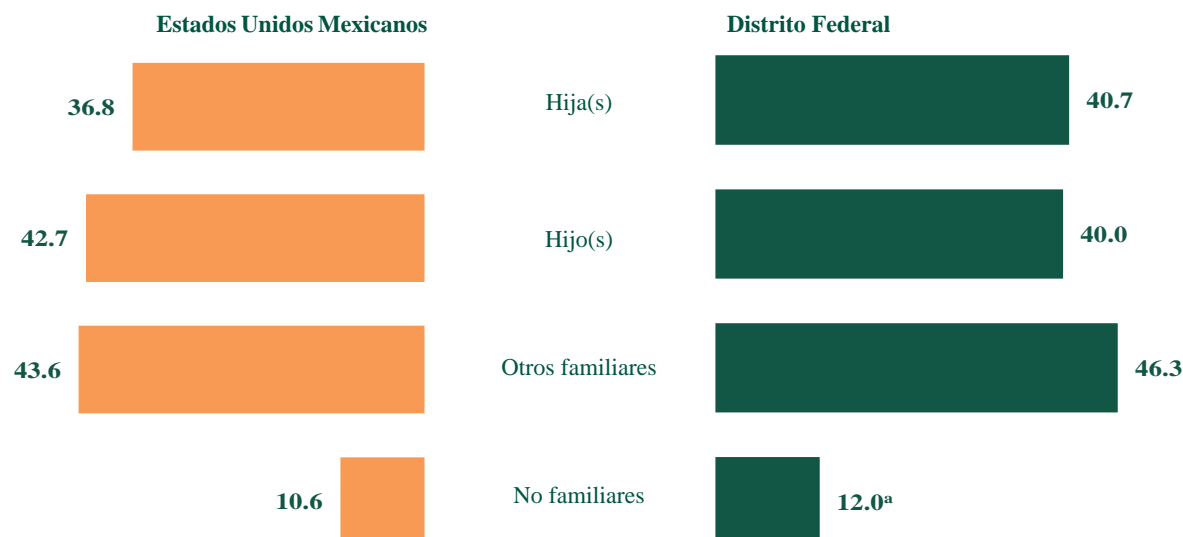
En muchos casos el agresor es la única compañía con la que cuentan las adultas mayores, situación que las hace en ciertos aspectos más dependientes de esta persona, de ahí que una de las clases de violencia con mayor prevalencia es la de tipo económico, esto es, a 28 de cada 100 violentadas les dejan de dar dinero, en el país esta clase la sufren 30 de cada 100.

Gráfica 1.40



Porcentaje de mujeres de 60 y más años, con violencia por parte de las personas con quienes viven, según tipo de agresor

Gráfica 1.41



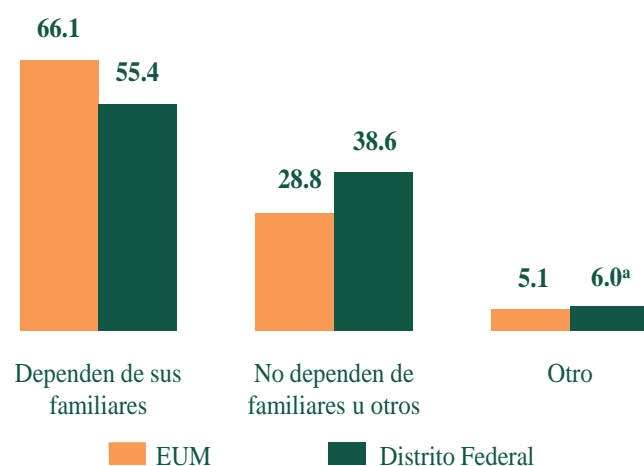
^a La captación de este caso fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

En la mayoría de los casos el principal tipo de agresor hacia las mujeres adultas mayores es la hija, 41 de cada 100 mujeres residentes del Distrito Federal así lo manifestaron, lo contrario sucede en el país, donde las

agresiones proceden principalmente del hijo, (43 de cada 100); sin embargo, es importante mencionar que 46 de cada 100 adultas mayores en la entidad son maltratadas por otros familiares (nietos, nietas, sobrinos, nueras, yernos, entre otros), en el contexto nacional dicha situación representa dos mujeres menos, es decir 44 por cada 100 de ellas.

Distribución porcentual de las mujeres de 60 y más años con violencia por parte de las personas con quienes viven, según condición de dependencia económica

Gráfica 1.42



^a La captación de este caso fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Es común que el maltrato se manifieste principalmente cuando se trata de adultas mayores que dependen económicamente de las personas con quienes viven. Así, en la capital de la República Mexicana 55.4% del total de las mujeres de 60 y más años que padecen violencia declaran depender de sus familiares, dato menor al que presentan los Estados Unidos Mexicanos (66.1%), con una diferencia de 10.7 puntos porcentuales.

En menor porcentaje, pero no por ello menos importante, se encuentran las adultas mayores que no dependen de las personas con quienes viven, 38.6% para la entidad, es decir, casi 10 puntos porcentuales por arriba del dato nacional (28.8 por ciento). Probablemente se trata de mujeres que reciben una pensión o jubilación, o que todavía trabajan ya sea en el mercado formal o informal, o bien, son beneficiadas con alguna ayuda tanto por programas de asistencia implementados por el gobierno federal o por la entidad.

1.5 Cultura de género, roles y derechos

La ENDIREH 2011, en su temática preguntó a las mujeres encuestadas sobre el conocimiento de la ley de igualdad entre hombres y mujeres y la ley sobre el derecho que tienen las mujeres a vivir sin violencia. Las cifras permiten inferir que en el Distrito Federal la mayoría de las mujeres han oído hablar de estas leyes. Los resultados pueden tener su explicación en el impacto de las campañas de difusión a través de medios impresos y electrónicos que se transmitieron en todo el territorio nacional, por diversas instituciones civiles y gubernamentales, entre ellas: “Un día cambia tu vida”, “Vivir sin violencia es tu derecho”, “Lo decimos las mujeres para que lo sepan todos” y “Visibilización de las formas de violencia hacia las mujeres”, entre otras.

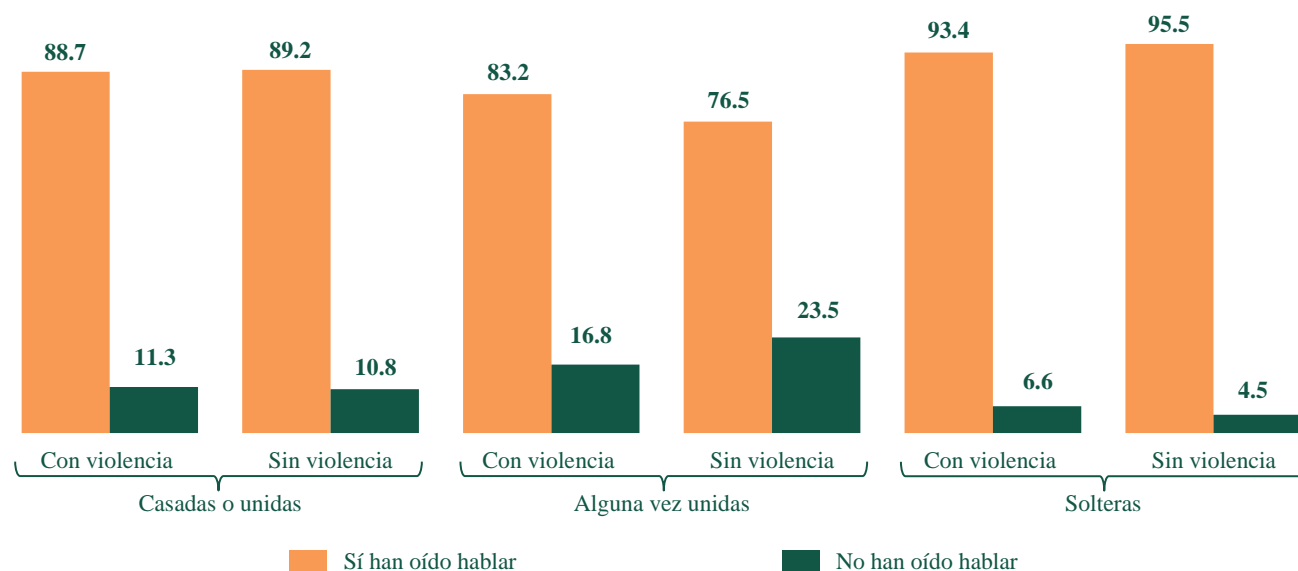
Si sólo se considera a las mujeres violentadas, desde la perspectiva del estado conyugal, se observan diferencias

importantes en los porcentajes de aquellas que desconocen las leyes que protegen contra la violencia de pareja. Las alguna vez unidas, al igual que las casadas o unidas, tienen el mayor número de mujeres que se encuentran en esta situación. En el caso de las primeras, de cada 100 violentadas 17 no han oído hablar de leyes de equidad de género. El grupo en situación crítica, en el sentido de que actualmente tienen una relación de pareja, son las casadas o unidas, ya que 11 de cada 100 de las que sufren violencia desconocen la existencia de los instrumentos jurídicos mencionados.

Las mujeres solteras con o sin violencia tienen mayor conocimiento de ambas leyes que sus contrapartes. Lo que puede estar directamente asociado al efecto de la edad y la escolaridad, ya que las mujeres solteras son jóvenes que, en su mayoría, todavía asisten a la escuela, lugar en donde se han emprendido campañas de difusión en contra de la violencia de pareja.

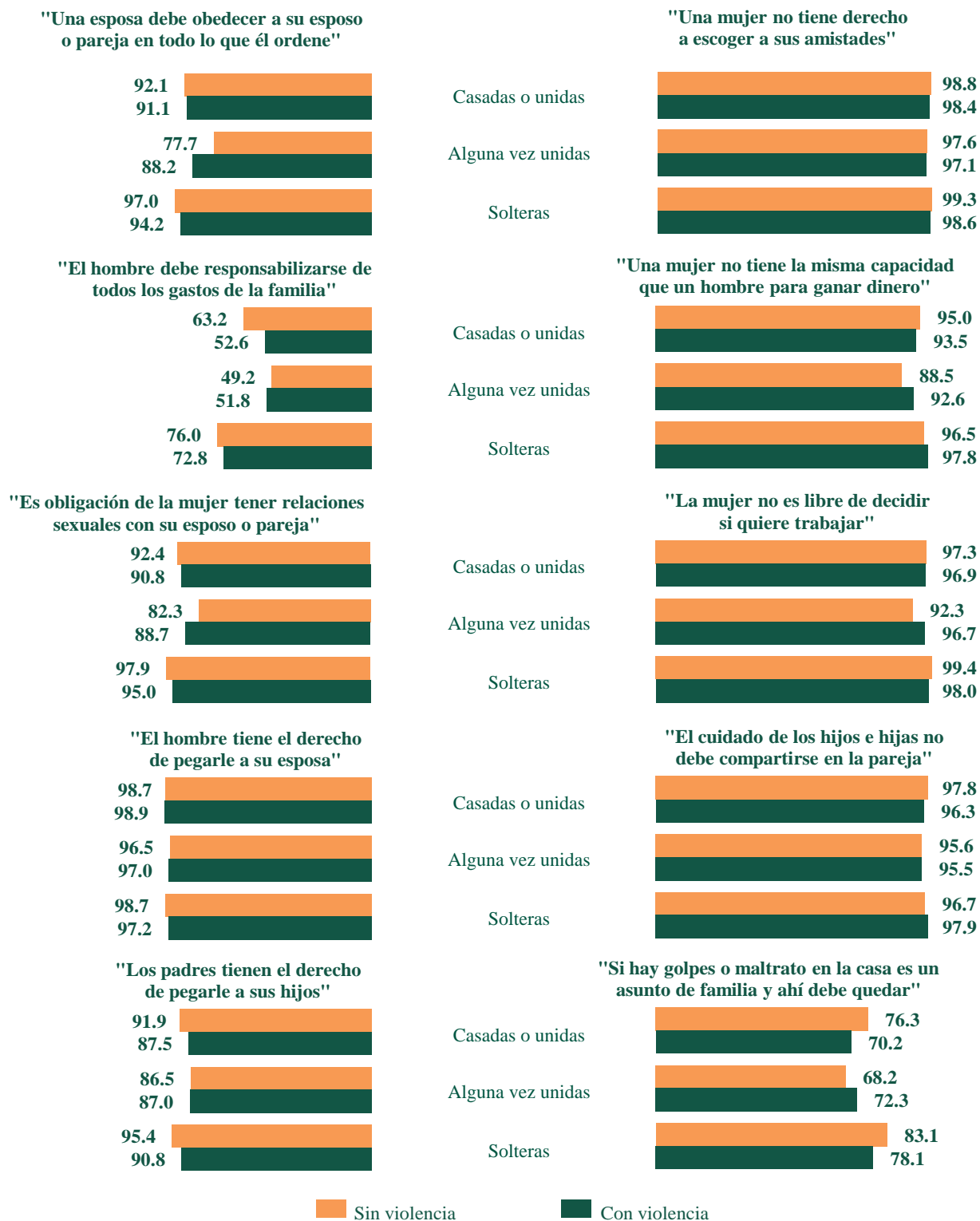
Distribución porcentual de las mujeres por estado conyugal y condición de violencia, según condición de haber oído hablar de leyes de equidad de género

Gráfica 1.43



Porcentaje de mujeres que no están de acuerdo con los roles tradicionales, por estado conyugal y condición de violencia

Gráfica 1.44



Uno de los aspectos medulares del problema de la violencia hacia la mujer se relaciona con los roles de género, esto es, las percepciones sobre el papel que mujeres y hombres deben desempeñar en la sociedad, y que inciden en formas de comportamiento, tolerancia y subordinación.

Con el objetivo de conocer la opinión que tienen las mujeres sobre los roles masculinos y femeninos, en la ENDIREH 2011 se plantearon una serie de frases basadas en los roles tradicionales. A partir de ello, la información que se obtuvo se clasificó según el estado conyugal y la condición de violencia. Las respuestas a frases como “El hombre tiene el derecho de pegarle a su esposa”, “Es obligación de la mujer tener relaciones sexuales con su esposo o pareja”, “Los padres tienen derecho de pegarle a sus hijos”, difieren notablemente de acuerdo con el estado conyugal, es decir, se observó que entre las mujeres alguna vez unidas se tiene un menor rechazo de los valores tradicionales de género, es así que 89 de cada 100 que fueron violentadas no estuvieron de acuerdo con que es obligación de la mujer tener relaciones sexuales con su esposo o pareja, o lo que es lo mismo, 11 de cada 100 sí estuvo de acuerdo. En el caso de las no violentadas, 82 de cada 100 no estuvieron de acuerdo. Por el contrario, las mujeres solteras presentan los mayores porcentajes de las que están en desacuerdo con este rol, ya sean violentadas o no (ver gráfica 1.44).

Una situación que refleja la reproducción de la violencia que se da al interior de los hogares, consiste en la opinión de las mujeres acerca del derecho que tiene el hombre de pegarle a su esposa; en este rubro, casi 100% de las mujeres estuvieron en desacuerdo, además de que la diferencia entre los datos de las mujeres que sufren violencia y que afirmaron estar en contra de éste es relativamente pequeña ante las que no padecie-

ron violencia, situación que prevalece sin importar el estado conyugal.

Una de las ideas más arraigadas en las mujeres se refiere a que es el hombre quien debe hacerse cargo de todos los gastos del hogar; así pues, alrededor de 50% de las alguna vez unidas expresaron estar de acuerdo. Por el contrario, en las solteras se presentó el mayor porcentaje de las que no comparten esta idea.

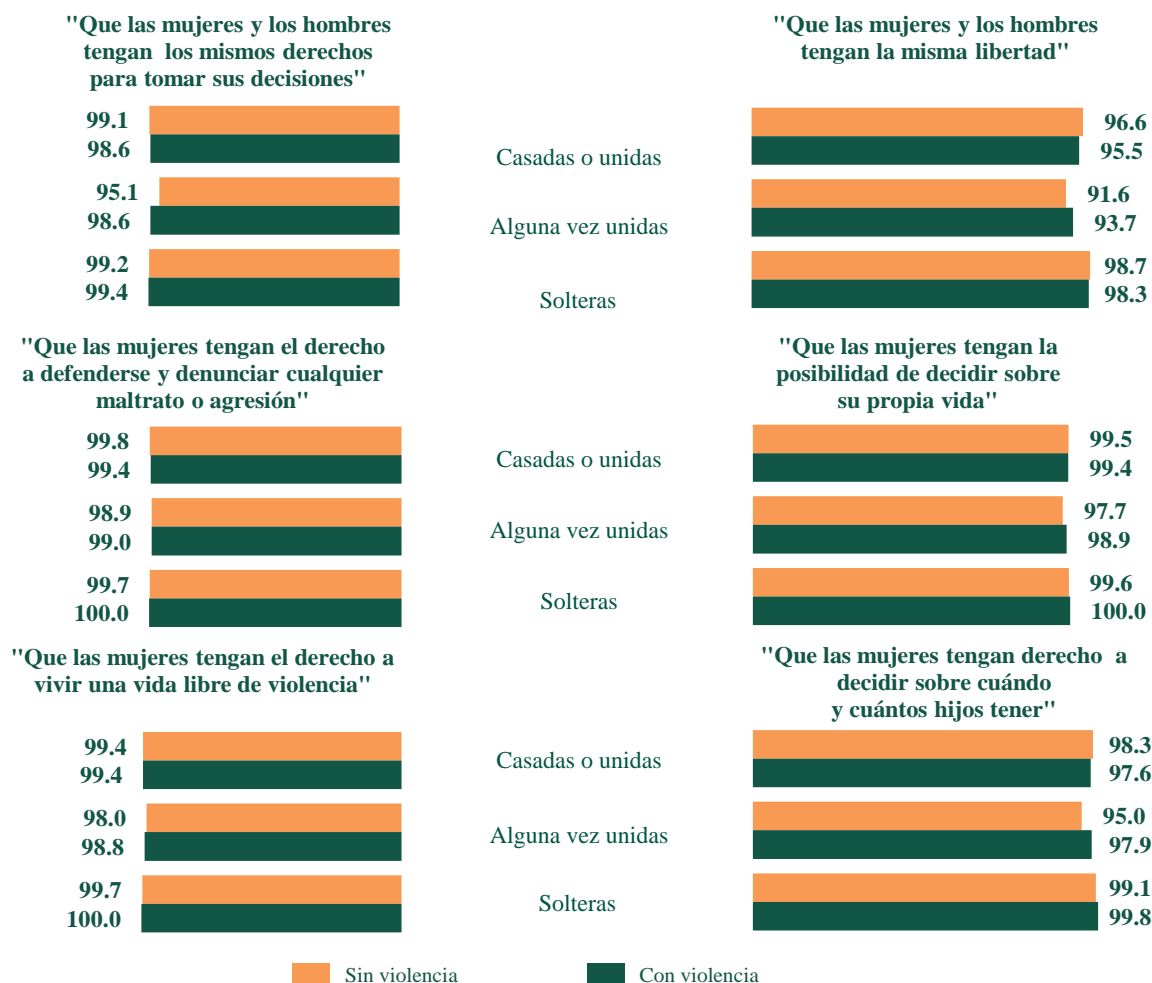
En términos generales, es entre las mujeres solteras donde se observa el mayor porcentaje en desacuerdo con los roles tradicionales, contrario a las mujeres alguna vez unidas, cuyos estereotipos de la mujer sumisa y dedicada principalmente al hogar, y del hombre dominante y obligado a mantener a la familia, están más arraigados.

Por otra parte, para el caso del Distrito Federal se observa un total rechazo a roles como “Una mujer no tiene derecho a escoger a sus amistades” o “El cuidado de los hijos e hijas no debe compartirse en la pareja”, en donde más de 95% de las mujeres estuvieron en desacuerdo, y no hay una diferencia significativa de opiniones entre las mujeres violentadas y no violentadas (ver gráfica 1.44).

Una situación similar se observa en los roles que tienen que ver con el poder de decisión de las mujeres, tal es el caso de “Una mujer no tiene la misma capacidad que un hombre para ganar dinero” y “La mujer no es libre de decidir si quiere trabajar”, en ambos el porcentaje de mujeres en desacuerdo supera 88%, sin importar el estado conyugal. Cabe mencionar que respecto al primer rol, el porcentaje de las alguna vez unidas y no violentadas que estuvieron en desacuerdo es de 88.5, por lo tanto, 11.5% sí aceptan que la mujer no tiene la misma capacidad que un hombre para ganar dinero.

Porcentaje de mujeres que están de acuerdo con algunos derechos de los hombres y las mujeres por estado conyugal y condición de violencia

Gráfica 1.45



Actualmente existe un mayor conocimiento de los derechos y libertades de la mujer. En el caso del Distrito Federal, casi el 100% de las mujeres, sin importar su estado conyugal o condición de violencia, afirmaron estar de acuerdo con el derecho a vivir una vida libre de violencia o el derecho a defenderse y denunciar cualquier maltrato o agresión, así como la posibilidad de decidir sobre su propia vida. De igual forma, más del

97% de las mujeres está de acuerdo con el derecho a decidir sobre cuándo y cuántos hijos tener.

En general, hay una amplia aceptación de los derechos entre hombres y mujeres, y son las alguna vez unidas y nunca violentadas quienes en menor porcentaje están de acuerdo con que ambos tengan la misma libertad o que tengan los mismos derechos para tomar sus decisiones.

2. Mujeres violentadas en el ámbito público



2. Mujeres violentadas en el ámbito público

No obstante que durante el siglo XX los avances logrados han dejado en alto el reconocimiento, y de alguna forma, la igualdad en los derechos sociales, éstos continúan aplicándose desde una perspectiva basada en prácticas de poder de un sexo sobre otro, sostenidas por largas tradiciones culturales que permanecen invisibles y en construcciones sociales no declaradas pero mantienen un desequilibrio de las relaciones entre hombres y mujeres, y que en el devenir histórico ha producido la “naturalización” de la violencia de género.

Es innegable que las mujeres viven bajo el riesgo diario de recibir agresiones físicas, psicológicas y sexuales, en forma que no tienen paralelo para los hombres: la violencia o la amenaza de violencia limita las opciones de que disponen las mujeres en todas las esferas de la vida, en el hogar, en la escuela, en el lugar de trabajo y en la mayoría de los espacios comunitarios. Todas estas formas de violencia impiden la cabal participación de la mujer en la sociedad.²⁷

Históricamente, los espacios de las mujeres han sido equiparados con los privados, y los públicos o comunitarios prácticamente exclusivos para los hombres. En este sentido, hay una oposición simbólica entre la casa y el resto del mundo: lo femenino es la esfera opuesta a lo masculino; por tanto, la reciente o posible incorporación de ellas a este espacio simbólico de sí masculino, podría ser considerada como una subversión y, como consecuencia, detonar violencia.

La violencia que se ejerce en los espacios públicos sobre las mujeres adquiere expresiones similares a la de aquella que se comete puertas adentro, pues además de avasallar el cuerpo y la mente de la mujer, se inscribe y define en estereotipos de género, discriminación hacia las mujeres, cuenta con un alto grado de tolerancia social y se termina culpabilizando a las víctimas.²⁸

Es necesario trabajar desde una perspectiva de género en todos los ámbitos de actuación, para convertir en

visibles todas las formas de violencia, en general, y en particular aquellas que sufren las mujeres por el sólo hecho de serlo, pensando en cómo las afecta y, por lo tanto, también a toda la sociedad.

La violencia contra las mujeres, en sus variantes física, emocional, económica o sexual, puede tener lugar dentro de la familia o unidad doméstica, pero también en la comunidad, y puede ser perpetrada por cualquier persona. Las manifestaciones de violencia de género más notorias son las producidas en la utilización del espacio público, y comprende, entre otros tipos, violación, intimidación, prostitución forzada, acoso sexual en el trabajo, así como en instituciones educativas, establecimientos de salud, centros de recreación, medios de transporte, vía pública, o cualquier otro lugar o espacio público o social.

De tal forma que el mismo hogar, vecindario, escuela y centro de trabajo se convierten en escenarios donde las mujeres corren peligro de ser violentadas, así se trate de agresiones fácilmente perceptibles o no, y donde los agresores pueden ser tan cercanos como los amigos, jefes, vecinos, compañeros, o bien desconocidos.

En este capítulo se hace referencia, en primer lugar, a toda la gama de relaciones violentas realizadas en calles, plazas, lugares de reunión, recreación y demás espacios comunes que las mujeres de 15 y más años han experimentado a lo largo de su vida, y que comprenden: ofensas, abusos, extorsión, hostigamiento, acoso, agresiones de carácter sexual en sitios públicos perpetradas por cualquier persona, excluyendo al esposo o pareja y a cualquier persona del ámbito familiar.

En relación con el espacio comunitario, de la ENDIREH 2011 se desprende que en México 31.8% de las mujeres de 15 y más años han sido víctimas de alguna agresión pública (aunque no sea en forma cotidiana), las cuales pueden ir desde insultos hasta violaciones; de estas mujeres, 86.5% sufrieron intimidación, 38.3% fueron víctimas de abuso sexual y 8.7% agredidas físicamente.

²⁷ OPS-OMS (2000).

²⁸ Falú (2009).

También, en lugares públicos la agresión infligida contra las mujeres puede llegar a alcanzar niveles extremos, tal es el caso de las violaciones y el sometimiento con el fin de obligarlas a ejercer la prostitución. La información derivada de la ENDIREH indica que en el país de las mujeres violentadas en el ámbito comunitario 2.7% sufrieron violencia extrema.

Un espacio público donde se focaliza la violencia contra la mujer es en los centros educativos. En el ámbito escolar, la presencia de este fenómeno alcanza altas cuotas. Esta modalidad de maltrato, sea entre los propios alumnos o de autoridades y maestros hacia los educandos, a fuerza de repetirse ha llegado a volverse común, y a tolerarse como parte de la socialización de niños y jóvenes, al convertirse en un ejercicio sistemático de agresión por parte de los más fuertes sobre los más débiles.

La violencia escolar se refiere a las situaciones de discriminación, acoso y abuso sexual, experimentadas en los planteles educativos a donde han asistido a lo largo de su vida las mujeres entrevistadas, así como en las relaciones generadas en este ambiente.

En el espacio educativo la información de la encuesta revela que a nivel nacional, de quienes padecieron esta situación en la escuela 70.6% han vivido humillaciones, o han sido ignoradas, y 43.7% sufrieron agresiones, daño físico o propuestas de tipo sexual a cambio de calificaciones, o fueron objeto de contactos obscenos u obligadas a tener relaciones sexuales.

Por otra parte, producto del estudio se sabe que en el país, 43.5% de las mujeres víctimas de violencia en la escuela señalan a los maestros o a otras autoridades como responsables, y en 65.1% de los casos son los propios compañeros quienes tienen actitudes hostiles hacia ellas. Entre las diversas formas de menoscabo a la dignidad de la mujer cometida en el país, la practicada

de manera frecuente, y en la mayoría de las ocasiones impunemente, se manifiesta en el contexto de las relaciones de trabajo, tanto en empresas privadas como en instituciones públicas. La violencia laboral en sus diferentes formas tiene efectos graves sobre su salud física y mental, productividad y rendimiento.

Esta modalidad de violencia generadora de condiciones negativas, consiste en actitudes y comportamientos claramente agresivos, hostiles, humillantes o discriminatorios hacia las mujeres insertas en el medio laboral, perpetrados por jefes inmediatos, superiores jerárquicos, compañeros de trabajo y, en ocasiones, hasta por personal que labora bajo el mando de ellas mismas. A este tipo de maltrato se suman también los de connotación sexual.

En esta dinámica laboral es importante destacar cuándo los agresores tienen una posición privilegiada de poder formal o autoridad, situación ventajosa utilizada para presionar a las mujeres, sobre todo a aquellas más vulnerables dada su calidad de jefas de familia, y que, por lo tanto, cargan con la responsabilidad de mantenerla, factor aprovechado por estos victimarios.

Los dos tipos de violencia laboral destacados en la encuesta son el acoso (relacionado con cualquier tipo de acercamiento o presión de naturaleza sexual, tanto física como verbal, no deseada por quien la sufre, y da por resultado un ambiente de trabajo hostil, un impedimento para hacer las tareas y un condicionamiento de las oportunidades de empleo de la mujer perseguida) y la discriminación, que implica menores opciones, promociones y prestaciones.

En el país, 22.6% de las mujeres con 15 y más años de edad ocupadas, en algún momento durante el año anterior a la entrevista, sufrieron violencia por parte de un colega o de un superior en su ámbito laboral, y de ellas, 91.3% han sido víctimas de discriminación y 19.3% de acoso.

2. Mujeres violentadas en el ámbito público

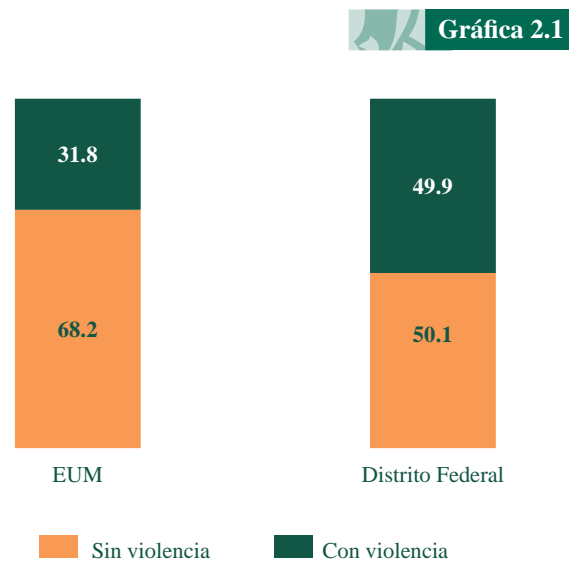
2.1 Mujeres violentadas en el ámbito comunitario

La violencia comunitaria se define como aquella cometida de forma individual o colectiva, que atenta contra la seguridad e integridad personal de la mujer y que puede ocurrir en los espacios públicos o de uso común, propiciando su discriminación, marginación o exclusión social.

Aunque la violencia en el ámbito privado es la más reconocida, la intención es también profundizar en el fenómeno más allá del entorno doméstico y de las relaciones de pareja. De ahí que uno de los objetivos de la ENDIREH 2011 sea medir la incidencia de la violencia de género que sufren las mujeres de 15 años y más, tanto en la escuela y el trabajo como en la comunidad.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, en el Distrito Federal, 50 de cada 100 mujeres declararon sufrir violencia comunitaria, 18 mujeres más que a nivel nacional (32 de cada 100), estadística que refleja cómo las mujeres se exponen a actos de violencia tras salir de su casa, ya sea en el transporte, en las calles, etc., en donde los principales agresores son hombres desconocidos, vecinos, amigos, entre otros. Por ende, el número de mujeres que no ha sufrido algún acto violento es mayor para el caso del país (68 de cada 100).

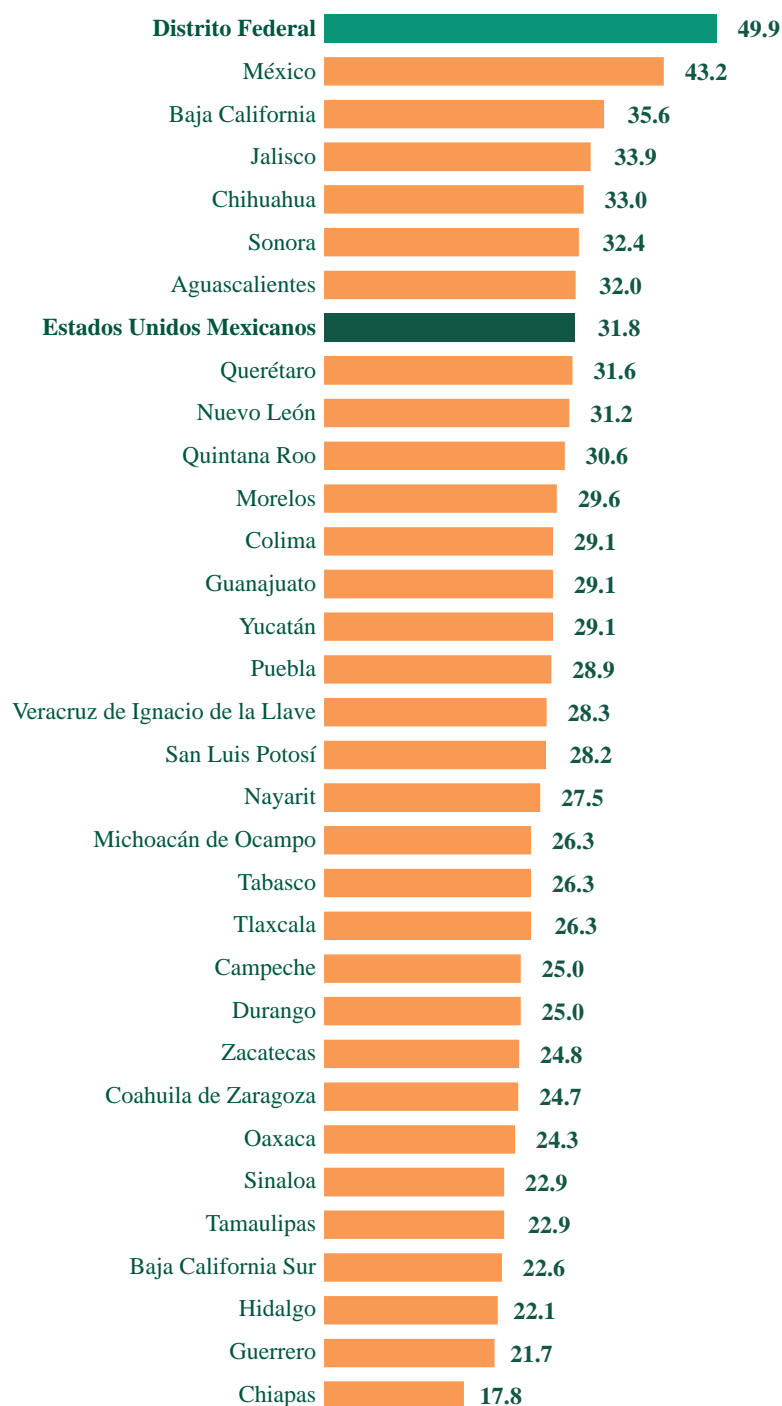
Distribución porcentual de las mujeres, según condición de violencia en el ámbito comunitario



Por entidad federativa se observan diferencias significativas en los porcentajes de mujeres con violencia comunitaria. Así, el Distrito Federal y el Estado de México son las entidades con las mayores cifras, esto es, 49.9 y 43.2%, respectivamente; lo que hace que entre ellas exista una brecha de 6.7 puntos.

Porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito comunitario, por entidad federativa

Gráfica 2.2



Es importante señalar que en los estados de Baja California, Jalisco, Chihuahua, Sonora y Aguascalientes, aun cuando presentan prevalencias más bajas que en las entidades antes mencionadas, el porcentaje de mujeres con violencia es mayor que el promedio nacional (31.8 por

ciento). Las 25 entidades restantes no mostraron diferencias significativas entre una y otra. El estado con la prevalencia más baja es Chiapas, donde 17.8% de las mujeres de 15 años y más, manifestaron haber padecido al menos un incidente de violencia comunitaria.

En el Distrito Federal, de las mujeres violentadas en el ámbito comunitario 82 de cada 100 han sufrido de intimidaciones, entendidas éstas como agresiones que van desde insinuaciones o propuestas para tener relaciones sexuales a cambio de algo; represalias o castigos por haberse negado a propuestas de índole sexual; miedo de ser atacada o abusada sexualmente; manoseos sin consentimiento hasta piropos o frases de carácter sexual que molestan u ofenden.

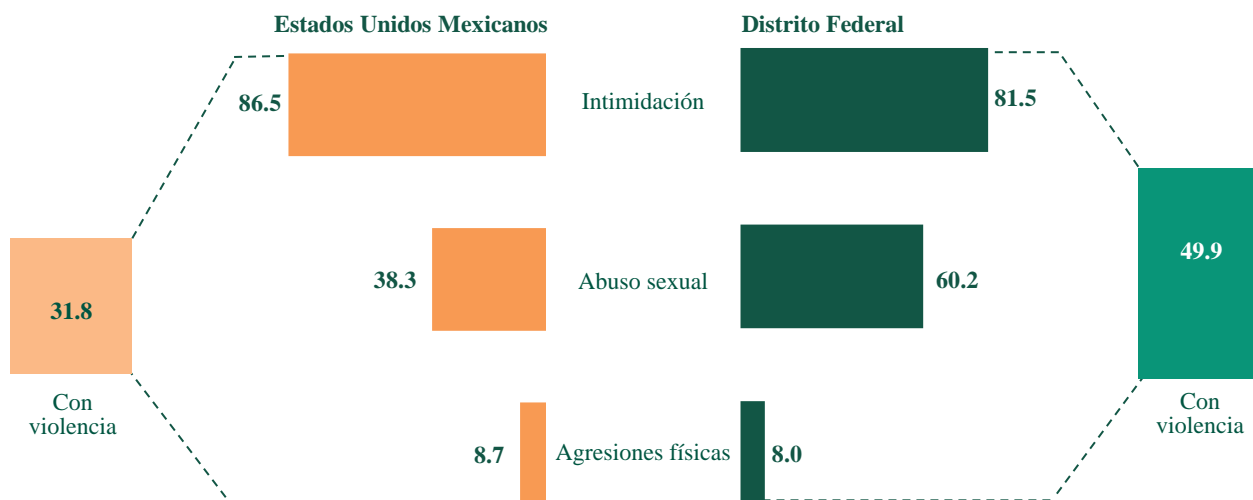
En lo que se refiere al abuso sexual (mujeres que han sido tocadas o manoseadas sin su consentimiento, quienes han sido obligadas a tener relaciones sexuales

o a realizar actos sexuales por dinero, así como mirar escenas o actos sexuales) la capital mexicana es la entidad que tiene el mayor porcentaje de mujeres agredidas por este hecho, 60 de cada 100 mujeres. Finalmente la situación de violencia que presenta el menor número de mujeres violentadas en el espacio comunitario son las agresiones físicas, con 8 mujeres de cada 100.

En comparación con el nacional, sólo en el rubro de intimidación el dato de la entidad es menor en cinco puntos, no así en el tipo de violencia por abuso sexual, en donde es mayor con casi 22 puntos. A la vez que en agresiones físicas no se observa mucha diferencia.

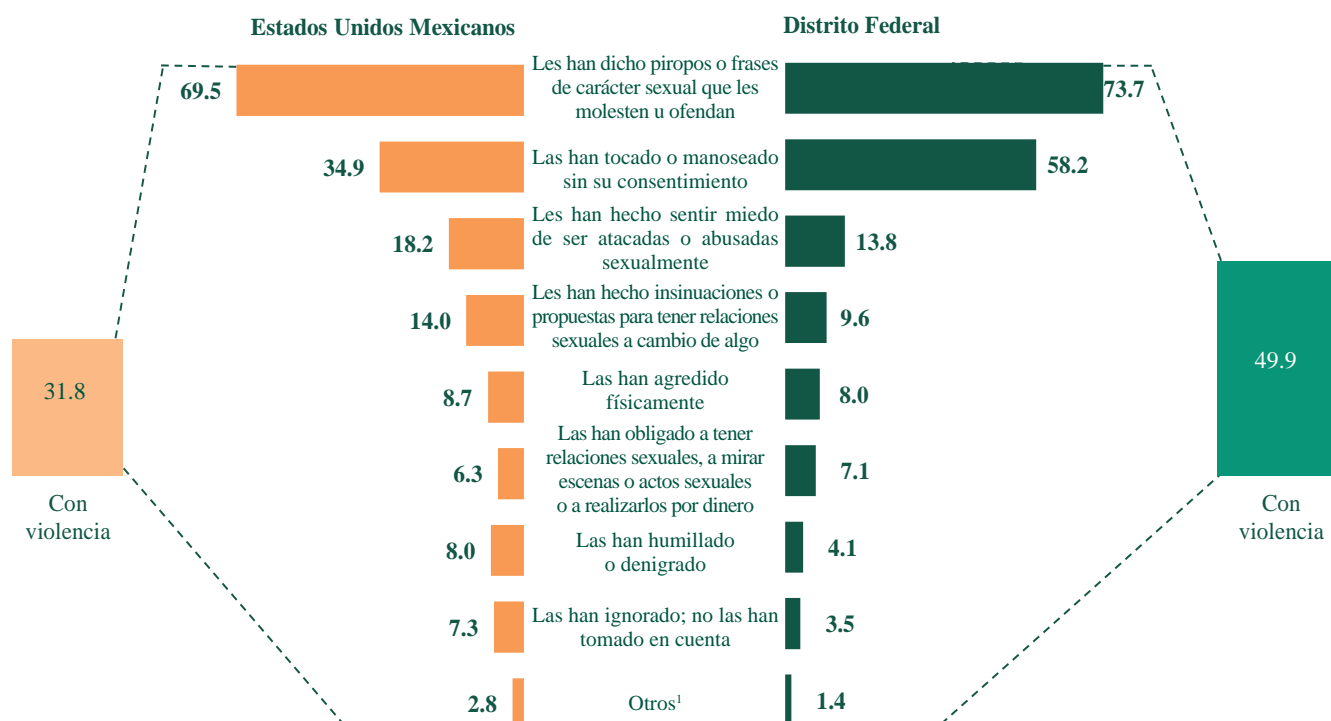
Porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito comunitario, que han sufrido intimidación, abuso sexual y agresiones físicas

Gráfica 2.3



Porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito comunitario, según clase de violencia

Gráfica 2.4



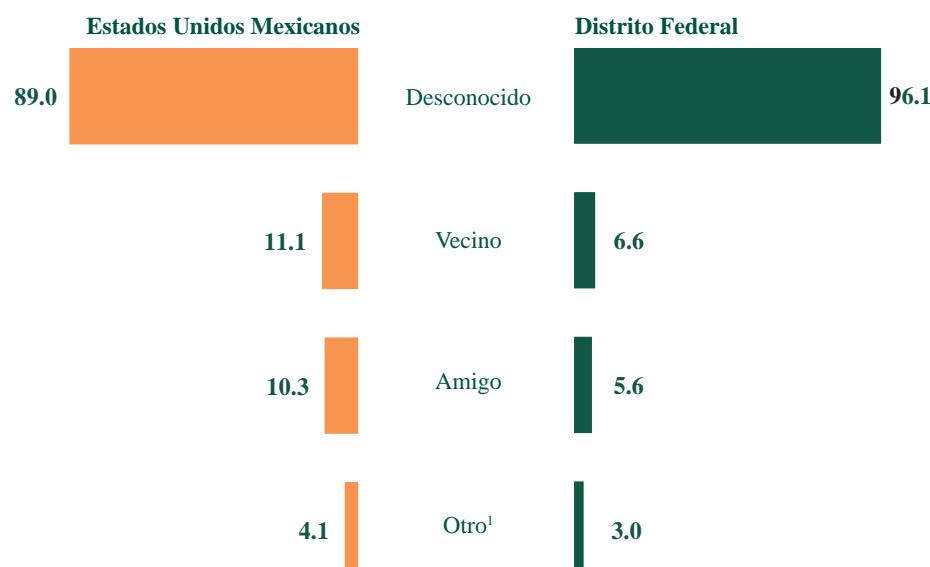
¹ Se refiere a las mujeres violentadas con represalias o castigos por haberse negado a propuestas de índole sexual y a quienes fueron amenazadas con ser corridas de su casa.

De las mujeres en el Distrito Federal que declaran haber experimentado violencia comunitaria se puede apreciar que los episodios de violencia más frecuentes, al igual que en el país, son los piropos o frases de carácter sexual, que son molestos y ofensivos, 74 de cada 100 mujeres así lo manifestaron, cuatro mujeres más en comparación con el dato de la República Mexicana (70 de cada 100); en segundo lugar están los tocamientos o manoseos sin consentimiento, 58 de cada 100 lo ha sufrido en la capital mexicana y 35 a nivel nacional.

Por otro lado, 14 de cada 100 han sentido miedo de ser atacadas o abusadas sexualmente, mientras que 10 les han hecho insinuaciones o propuestas para tener relaciones sexuales a cambio de algo, y 8 de cada 100 han sufrido agresiones físicas. En este contexto, de las mujeres que han sufrido violencia en los espacios comunitarios, 7 de cada 100 fueron forzadas a tener relaciones sexuales, a mirar escenas o actos sexuales o realizarlos por dinero; mientras que 4 las han humillado o denigrado y 4 de cada 100 fueron ignoradas.

Porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito comunitario, por tipo de agresor

Gráfica 2.5



¹ Incluye a patrones o jefes que amenazaron correrlas de su casa, compañeros de trabajo o de la escuela, maestros u otras autoridades escolares policías o militares.

En el ámbito comunitario la mayoría de los actos violentos son llevados a cabo por desconocidos o personas cercanas a la víctima (vecino, un amigo, policía, etcétera.). De acuerdo con los resultados de la encuesta, en la entidad 96.1% de las mujeres violentadas manifestaron haber sido atacadas por un desconocido; le siguen aquellas que recibieron agresiones por parte de los vecinos (6.6%), y en 5.6% se trató de un amigo.

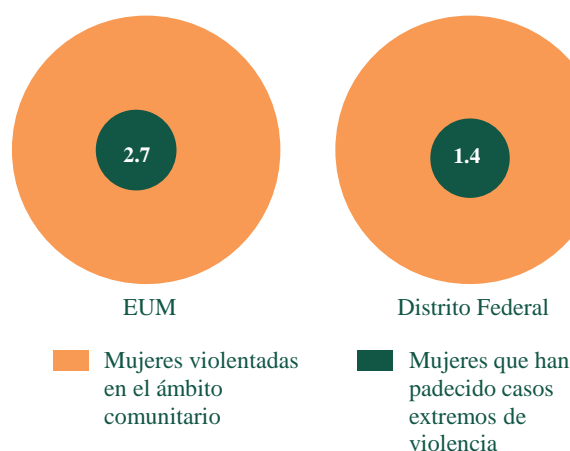
En el contexto nacional el desconocido también es el principal agresor de las mujeres, aunque porcentualmente es menor al dato de la entidad con alrededor de 7 puntos, no así en lo que se refiere al vecino y amigo en donde el dato del país es mayor.

En los hechos de violencia perpetrados contra las mujeres, en sus distintos tipos y ámbitos de ocurrencia, ellas son sometidas a riesgos letales que pueden tener consecuencias devastadoras en su integridad física y emocional. De esta forma, la violación y prostitución de las mujeres cometidas por razones de género, son la expresión miserable de la violencia extrema que se comete contra ellas. Así, en el caso del Distrito Federal 1.4% de las mujeres violentadas en el ámbito comu-

nitario fueron víctimas de violación y prostitución, en tanto que la media nacional es de, 2.7%, esto es, casi el doble.

Porcentaje de mujeres que han padecido violencia extrema¹ en el ámbito comunitario

Gráfica 2.6



¹ Se refiere a casos de mujeres violadas y prostituidas.

2.2 Mujeres violentadas en el ámbito escolar

Las conductas violentas por razón de género tienen consecuencias importantes en el ámbito escolar, pues afectan la capacidad de concentración, la autoestima, el rendimiento y el éxito académico; estos elementos son factores de riesgo que pueden llegar a influir en el abandono escolar.

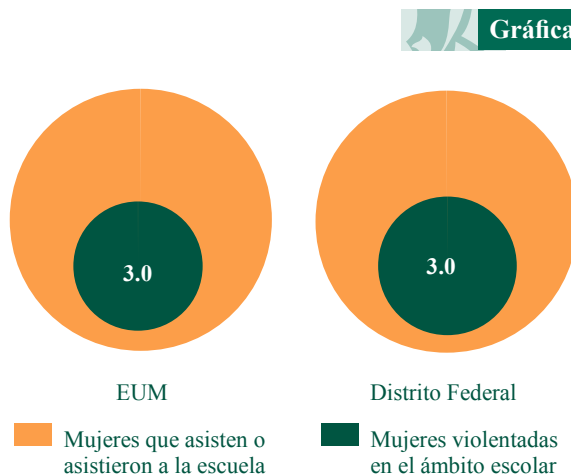
Con la finalidad de conocer la magnitud de la violencia hacia las mujeres en el entorno escolar, la ENDIREH 2011 les preguntó a todas las de 15 y más años de edad, si durante su vida de estudiantes fueron agredidas por algún compañero, maestro o autoridad del plantel educativo en el cual estudian o estudiaron.

Los resultados muestran que en el Distrito Federal, al igual que en el país, de cada 100 mujeres de 15 y más años que asistían o no a la escuela al momento de la encuesta, 3 habían sido violentadas en el ámbito escolar.

Cuando se habla de violencia escolar suele asociarse a manifestaciones físicas tales como destrozos, peleas, robos, etcétera. Sin embargo, cada vez se hace más patente que la violencia en un centro escolar abarca muchos más actos, mensajes o situaciones violentas que las antes mencionadas. Tal es el caso de la violencia emocional o sexual.

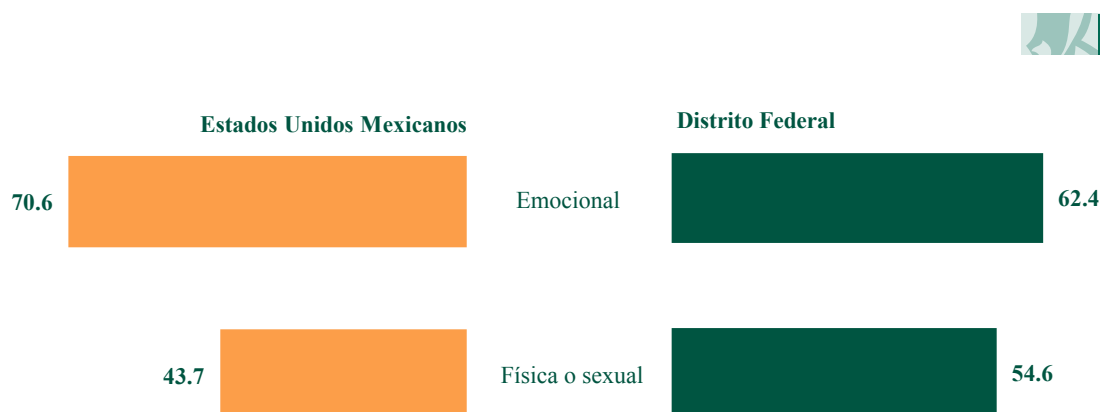
En la capital de la República Mexicana, de las mujeres que declararon haber sufrido violencia 62.4%

Porcentaje de mujeres que asisten o asistieron a la escuela, según condición de violencia en el ámbito escolar



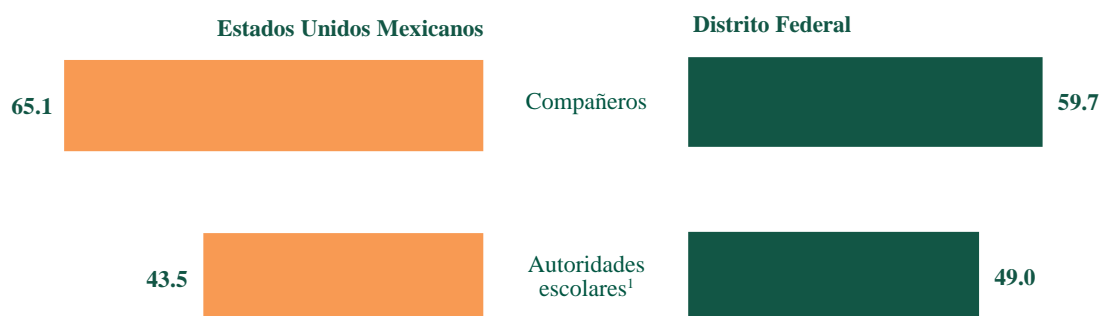
manifestaron que fue de tipo emocional, mientras que 54.6% habrían sido agredidas física o sexualmente (les propusieron tener relaciones sexuales a cambio de calificaciones; las acariciaron o manosearon sin su consentimiento o las obligaron a tener relaciones sexuales; también recibieron represalias, así como castigos por haberse negado a las pretensiones del agresor). En el país la clase de violencia con mayor prevalencia también es la emocional, aunque superior al porcentaje de la entidad con poco más de 8 puntos, o sea, 70.6%, a la vez que 43.7% de abusos físicos o sexuales, cifra que es menor a la del Distrito Federal con casi 11 puntos.

Porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito escolar, por tipo de violencia



Porcentaje de mujeres violentadas en el ámbito escolar por tipo de agresor

Gráfica 2.9



¹ Comprende a maestros, directores u otras autoridades escolares.

La violencia en el ámbito escolar ha dejado de ser una serie de incidentes espectaculares, es una realidad multiforme, diversa, cambiante, silenciosa, presente en las interacciones que se dan entre los estudiantes, y con el personal docente y administrativo.

La encuesta señaló que los principales agresores de las mujeres son sus compañeros de escuela. Así fue declarado por 59.7% de las mujeres; mientras que 49.0% dije-

ron que han sido violentadas por las autoridades escolares (directores, coordinadores y maestros).

En el país, no obstante que los datos obtenidos por la encuesta no difieren en comparación con los del Distrito Federal, se observa que quienes declararon ser agredidas por compañeros es mayor en 5.4 puntos porcentuales, ya que 65.1% de las mujeres los señalaron como principales agresores.

2.3 Mujeres violentadas en el ámbito laboral

Los resultados obtenidos con base en la ENDIREH 2011, permiten observar que en comparación con el Distrito Federal en el país es mayor el porcentaje de mujeres con violencia en el ámbito laboral. Por estado conyugal resalta que, en ambos niveles geográficos, la mayor prevalencia se encuentra en las alguna vez unidas, 25.4% en el país y 18.2% en la entidad; le siguen las solteras con 23.6 y 17.8%, respectivamente; y finalmente las casadas 21.0 y 14.5%, en el mismo orden.

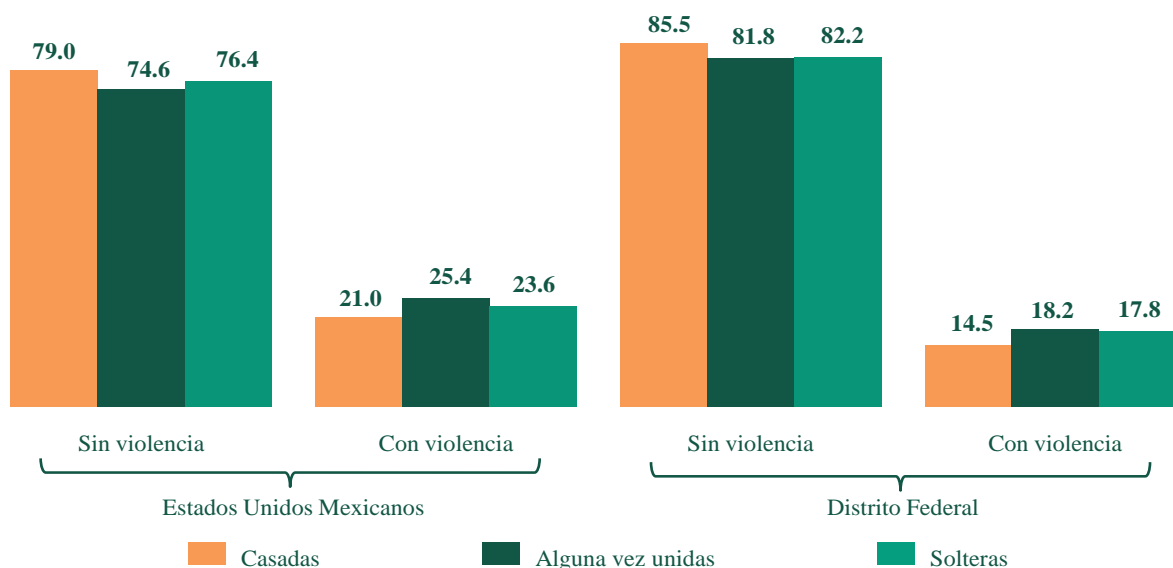
Se observa que los porcentajes del país son mayores en comparación con la entidad, esto es, 7.2 puntos por-

centuales en mujeres alguna vez unidas, 5.8 en las solteras y 6.5 puntos para las casadas o unidas. En consecuencia, las cifras de mujeres que no han padecido agresiones son mayores en la capital del país.

Las preguntas sobre violencia en el ámbito laboral se refieren exclusivamente a aquellas mujeres que dijeron haber trabajado en los 12 meses previos a la encuesta –octubre de 2010 a noviembre de 2011– e incluye a quienes trabajaron como empleadas, obreras, jornaleras, trabajadora por cuenta propia, patronas, trabajadoras sin pago en negocio familiar, o trabajadoras sin pago en negocio no familiar.

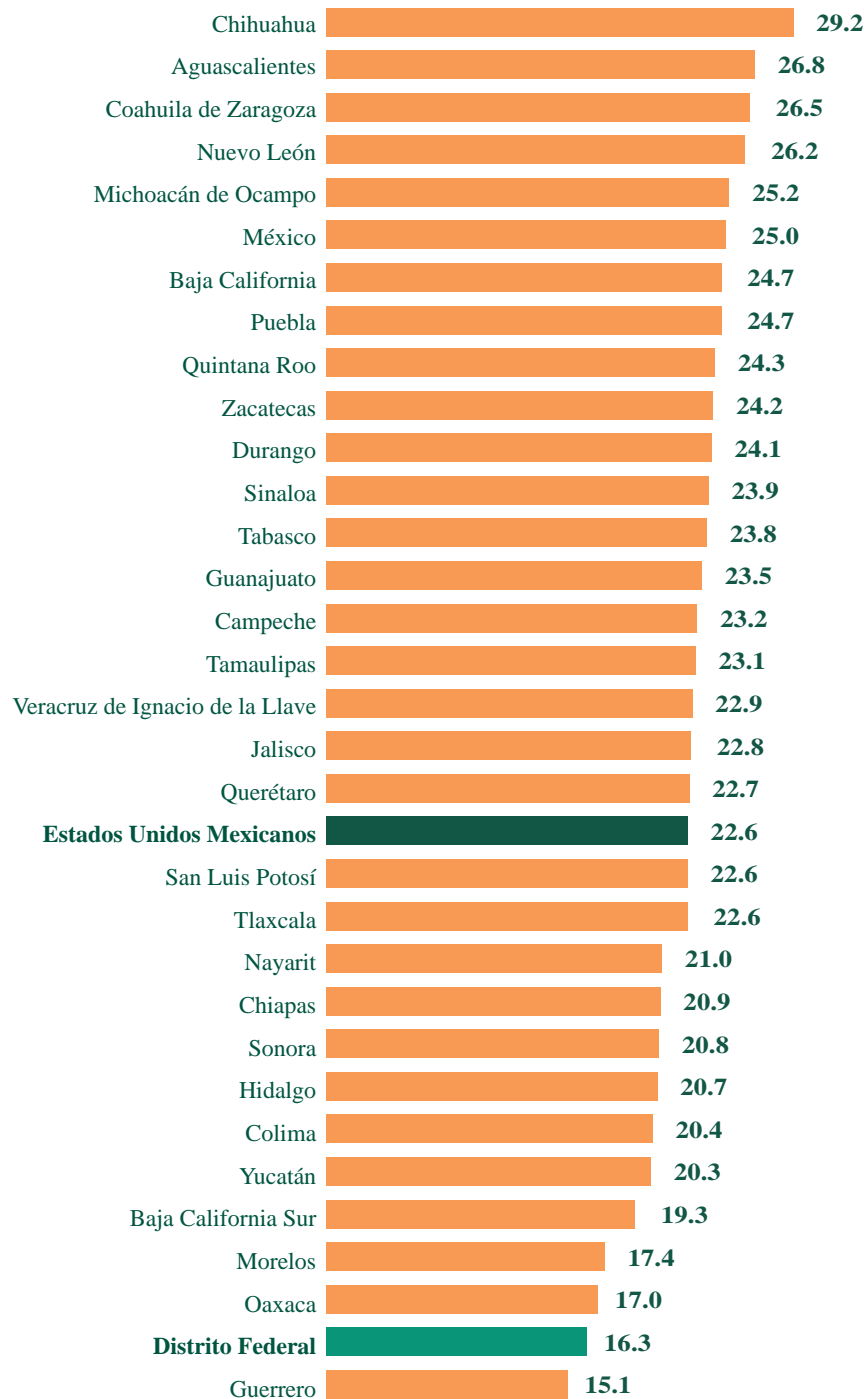
Distribución porcentual de las mujeres ocupadas por estado conyugal, según condición de violencia en el ámbito laboral

Gráfica 2.10



Porcentaje de mujeres ocupadas violentadas en el ámbito laboral, por entidad federativa

Gráfica 2.11



Ahora bien, se observa que al interior de la República Mexicana los estados de Chihuahua, Aguascalientes, Coahuila de Zaragoza y Nuevo León sobresalen por ocupar los primeros lugares en cuanto a mujeres ocupadas y que han sido violentadas en su lugar de trabajo, con

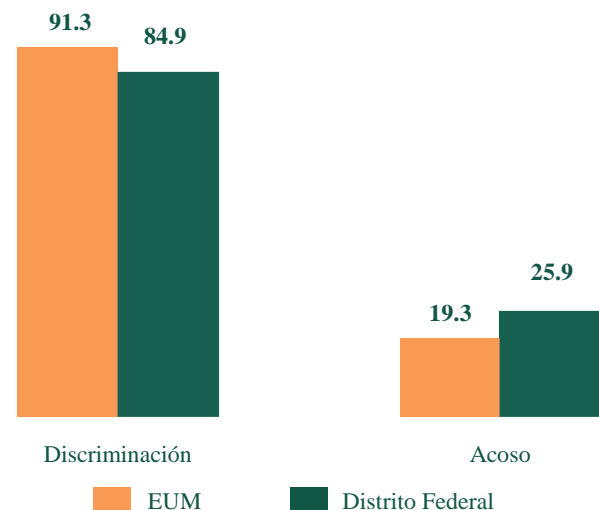
cifras que varían entre 29.2 y 26.2%, respectivamente. Por el contrario, en 13 entidades la violencia laboral muestra valores menores al nacional (22.6 por ciento); el Distrito Federal y Guerrero son las de menor porcentaje, ya que registran 16.3 y 15.1%, en ese mismo orden.

La información disponible sobre formas de violencia en el ámbito laboral, permite realizar una distinción de dos tipos: la llamada discriminación y el acoso. En la primera se considera aquellas situaciones en que la mujer recibe un salario o prestaciones menores en comparación con el hombre, no obstante desarrollar el mismo tipo de trabajo o puesto; así como el hecho de tener menos oportunidad para ascender. La discriminación también se manifiesta en las mujeres que debido a su edad o estado civil les bajan el salario, las despiden o simplemente no las contratan. Una clara expresión de la discriminación a la que es sujeta la mujer es la prueba de embarazo, ya sea para entrar a trabajar o para continuar laborando. El concepto de acoso se refieren a humillaciones o denigraciones, relaciones sexuales a la fuerza, o mujeres que las han obligado a realizar actos sexuales por dinero, entre otras situaciones.

Al comparar el porcentaje de mujeres residentes en el país y de la entidad, por tipo de violencia en el ámbito laboral, se observa que en ambos niveles geográficos el número de quienes sufren discriminación es mucho mayor a las que padecen acoso; aún así, en el rubro de discriminación el dato del país es mayor, con poco más de 6 puntos porcentuales. Por el contrario, el dato de las que son acosadas es superior en el Distrito Federal (25.9%), esto es, 6.6 puntos más que el registrado por los Estados Unidos Mexicanos.

Porcentaje de mujeres ocupadas violentadas en el ámbito laboral, por tipo de violencia

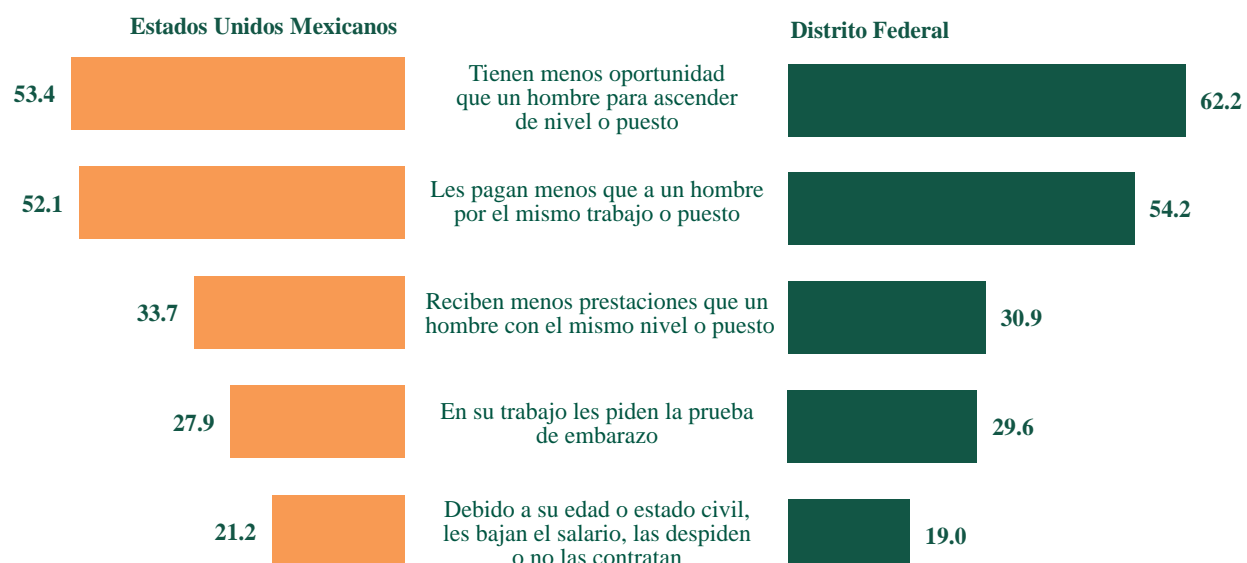
Gráfica 2.12



Entre las principales clases de discriminación a las que son sujetas las mujeres ocupadas residentes en la capital de la República Mexicana, sobresale el tener menos oportunidad que un hombre para ascender de nivel o puesto, 62 de cada 100 mujeres víctimas de discriminación así lo señalaron; mientras que 54 de cada 100 recibieron un pago menor que el del hombre, no obstante realizar el mismo tipo de trabajo o estar en el mismo puesto.

Porcentaje de mujeres ocupadas violentadas, según clase de discriminación en su ámbito laboral

Gráfica 2.13



No obstante la reglamentación de las relaciones laborales, la violencia laboral expresada en términos de discriminación sigue presentándose y constituyendo un grave problema. Es así que, de cada 100 mujeres que declararon haber sufrido discriminación laboral, a 30 les pidieron la prueba de embarazo; 31 de cada 100 han recibido menos prestaciones que un hombre con el mismo nivel o puesto; a la vez que a 19 de cada 100 les disminuyeron el salario, fueron despedidas o no las contrataron por cuestiones de edad o estado civil (ver gráfica 2.13).

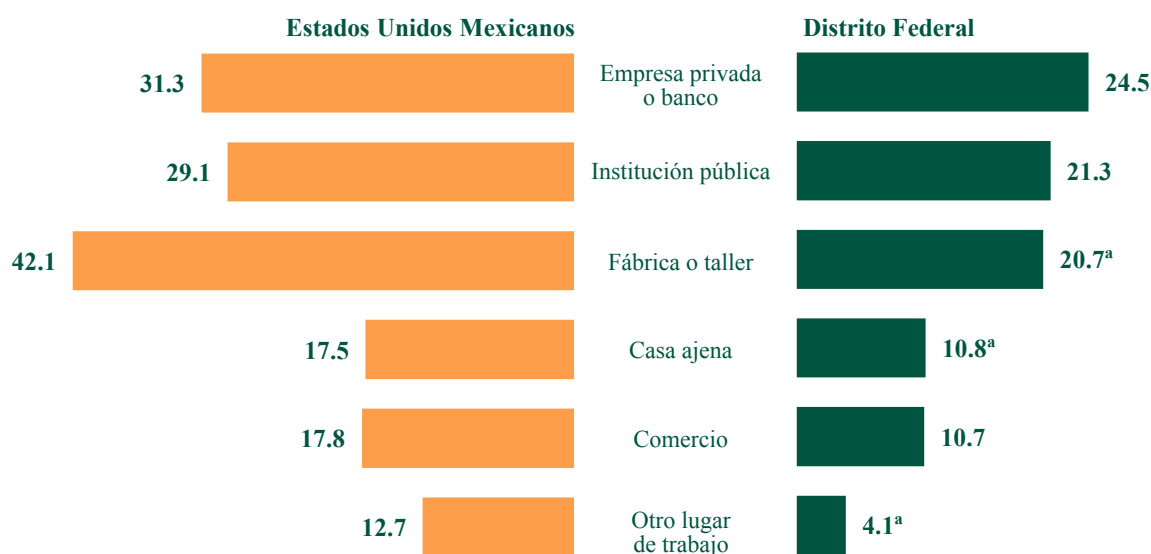
Al analizar el lugar de trabajo de las mujeres violentadas laboralmente y que viven en el Distrito Federal,

se observa que la mayoría de ellas se concentran en las empresas privadas o bancos con cerca de una cuarta parte (24.5%) seguida por las instituciones públicas (21.3%); no así en la República Mexicana en donde el primer lugar lo ocupa la fábrica o taller (42.1%) y después las empresas privadas o bancos (31.3 por ciento).

Los lugares de trabajo donde la mujer desempeña una actividad económica poseen características distintas entre sí. En el caso de la entidad, alrededor de cuatro quintas partes de la población femenina ocupada está en el sector terciario, de ahí que el mayor porcentaje de mujeres violentadas sea en empresas privadas o bancos (24.5 por ciento).

Porcentaje de mujeres ocupadas violentadas en el ámbito laboral por lugar de trabajo

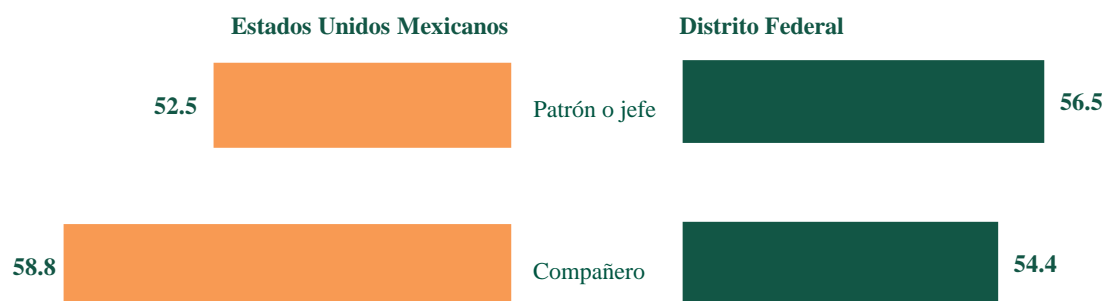
Gráfica 2.14



^a La captación de este caso fue escasa, por lo que su valor muestral no es representativo.

Porcentaje de mujeres ocupadas acosadas en el ámbito laboral por tipo de agresor

Gráfica 2.15



El acoso laboral es una forma de violencia que atenta contra la integridad emocional, física, sexual de las personas; elimina oportunidades de desarrollo profesional y la posibilidad de trabajar en un ambiente sano, digno, pero sobre todo seguro; minimiza su confianza, autoestima y salud, al generar en las mujeres un estado de tensión emocional; que trae como consecuencia, un descenso en su rendimiento, esta situación trastorna gravemente la vida laboral, familiar y social del trabajador.

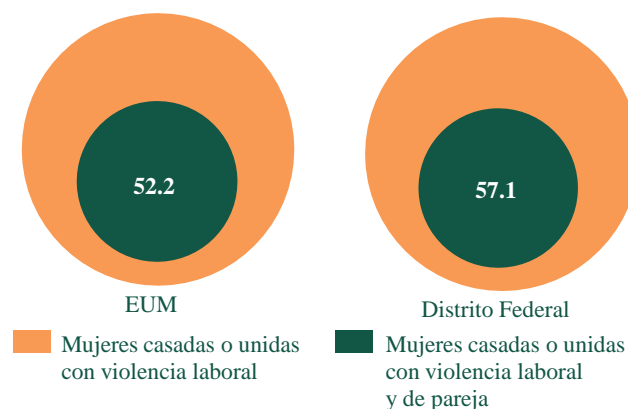
Un aspecto importante del estudio de la violencia manifestada como acoso, es tratar de identificar quién es el agresor. De acuerdo con la ENDIREH 2011, los patrones o jefes y los compañeros de trabajo son los principales ejecutores de este tipo de violencia. Para la entidad, 56.5% de las mujeres acosadas en el ámbito laboral declararon que el hecho fue realizado por su patrón o jefe. La violencia laboral ejercida por compañeros es ligeramente más baja que la de jefes (54.4%), registra 2.1 puntos porcentuales menos.

Una situación contraria se observa en el promedio nacional, en donde los principales agresores resultan ser los compañeros de trabajo, 58.8% de las mujeres así lo declararon, lo que equivale a 6.3 puntos porcentuales más en comparación con el porcentaje de quienes manifestaron que se trató del jefe (52.5 por ciento).

Si a la violencia laboral se suma la violencia en el ámbito privado, las mujeres sufren por partida doble. Según datos de la ENDIREH en los últimos 12 meses (octubre de 2010 a noviembre de 2011), por cada 100 mujeres casadas o unidas residentes en el Distrito Federal que declararon violencia laboral, 57 tienen la característica en común de haber sido también agredidas por su pareja, cifra que resulta mayor en comparación con el dato nacional, el cual representa 52 de cada 100.

Porcentaje de mujeres casadas o unidas ocupadas, violentadas en el ámbito laboral y por su pareja en los últimos 12 meses

Gráfica 2.16



3. Marco conceptual

3. Marco conceptual

INTRODUCCIÓN

Evidenciar la violencia contra las mujeres y cuantificarla es tarea indispensable para avanzar en la instrumentación de mecanismos que la eviten. La obtención de datos concretos sobre la prevalencia, magnitud y frecuencia de las agresiones que ellas experimentan en los distintos ámbitos, proporciona argumentos conducentes para diseñar e impulsar políticas públicas que permitan enfrentar el problema.

Los primeros intentos para evidenciar la violencia hacia las mujeres se dan en la primera mitad del siglo pasado, con la creciente demanda de las mujeres por obtener derechos iguales al de los hombres. En 1946 se crea la Comisión de la Condición Jurídica de la Mujer, de la cual han emanado varias declaraciones y convenciones, consagrando su esencia en la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW).³⁷ Esta convención, aprobada en 1979 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), entró en vigor en 1981 tras la ratificación de 20 países, incluido México; actualmente casi todos los países de América Latina y el Caribe se han comprometido con las obligaciones que dicha convención señala.

El espíritu de la CEDAW tiene como soporte los objetivos de la ONU: “reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona y en la igualdad de los derechos de hombres y mujeres”.³⁸

Los ejes centrales de esta convención son los “derechos civiles y la condición jurídica y social de la mujer; los derechos relacionados con la reproducción humana [...] y con las consecuencias de los factores culturales en las relaciones entre los sexos”.³⁹

Es importante mencionar otras iniciativas internacionales que también se han destacado en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, entre las que se encuentran:

³⁷Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women (CEDAW).

³⁸INMUJERES (2004).

³⁹Ibíd.

la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993; la Declaración de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer 1993, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (1994), mejor conocida como Convención de Belém do Pará; y la Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing (1995).

La inserción de América Latina y el Caribe en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, empezó a tomar fuerza en la década de los 90, gracias a la participación de grupos de mujeres comprometidas en hacer valer sus derechos. De hecho, esta región ha sobresalido gracias a la Convención de Belém do Pará, debido a que su visión trasciende la violencia doméstica, reconociendo otras formas de violencia hacia las mujeres, mismas que sin duda han servido de base para el diseño de un nuevo marco legal, así como de políticas públicas más eficientes.

Los compromisos adquiridos en México y en la región son resultado de estos esfuerzos internacionales; se han concretado en múltiples programas y acciones, producto de políticas específicas dirigidas al logro de la igualdad entre los sexos y la equidad de género.

Una de las formas de materializar los compromisos internacionales, entre otras, es la modificación de la legislación, la creación de nuevos marcos normativos, la generación de datos que permitan la creación de indicadores para la planeación de políticas públicas y la instrumentación de programas a favor de la erradicación de la violencia en contra de las mujeres.

En este contexto, uno de los muchos esfuerzos se ha concretado en el INEGI, especialmente en la aplicación de instrumentos de medición que permitan cuantificar y caracterizar la violencia contra las mujeres. Las primeras acciones llevadas a cabo para contar con estadísticas son: la Encuesta sobre Organización Doméstica, levantada en 1994 por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la Encuesta sobre Organización Familiar, aplicada también en ese mismo año por el Grupo de

Educación Popular con Mujeres (GEM, AC). Posteriormente, en 1998, El Colegio de México hace la Encuesta sobre Dinámica Familiar, y en 1999, el INEGI realiza la Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar para el Área Metropolitana de la Ciudad de México. Por su parte, en el 2003, el Instituto Nacional de Salud Pública diseña y aplica a las usuarias de los servicios públicos de salud la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres.

Ante la necesidad de disponer de información estadística que permita dimensionar y caracterizar la violencia en el hogar, y con una iniciativa conjunta del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM, actualmente parte de ONU-Mujeres) y el INEGI, se levanta en 2003 la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), primera encuesta sobre violencia con cobertura nacional.

Para la realización de esta encuesta fue necesario el trabajo conjunto de un grupo de personas expertas (INEGI, UNIFEM e INMUJERES), el cual tomó como marco de referencia las recomendaciones generales de la Organización Mundial de la Salud,⁴⁰ para la elaboración del cuestionario de violencia contra las mujeres, con la idea de contar con elementos sólidos de investigación, así como tener la posibilidad de llevar a cabo comparaciones internacionales.

La ENDIREH 2003 proporcionó información muy valiosa sobre la violencia que sufren las mujeres por parte de sus parejas convivientes: emocional, física, económica y sexual; los datos permitieron tener un buen panorama de esta problemática padecida prácticamente por una de cada dos mujeres que habitan con su pareja.⁴¹

Debido a la gran utilidad de la ENDIREH 2003, y una vez evaluada como proyecto estadístico, se decidió llevar a cabo otro levantamiento en 2006, que incluyó otras formas de violencia hacia las mujeres, tanto en lo familiar como en ámbitos distintos al doméstico –laboral, escolar, centros de esparcimiento, sitios de reunión, calle en general–, por ende, también contempló agresores distintos al cónyuge. Esta encuesta dio respuesta a algunas demandas de información estadística por parte de los sectores

académico, de investigación e institucional, hasta ese momento no cubiertas por ninguna encuesta; de ahí que cobró importancia y posicionamiento nacional como la primera en integrar los ámbitos público y privado.

El objetivo general de esta nueva encuesta fue la generación de datos que mostraran la prevalencia, frecuencia y magnitud de los diferentes tipos de violencia sufridas por las mujeres de 15 y más años en los ámbitos del hogar, escolar, laboral y social, así como las consecuencias físicas y emocionales que padecen las violentadas por su cónyuge.

Así, con iniciativas de la Comisión Especial para conocer y dar seguimiento a las investigaciones relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana y la Procuración de Justicia Vinculada de la Cámara de Diputados (CEFEMIN), así como de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Relacionados con Actos de Violencia contra las Mujeres (FEVIM, actualmente Fiscalía Especial para los Delitos de Violencia contra las Mujeres y Trata de Personas –FEVIMTRA–), se realizó la ENDIREH 2006 para constituirse como la primera encuesta acerca de la violencia contra la mujer con representatividad en las 32 entidades federativas⁴² y con la facilidad de construir indicadores urbanos y rurales. Las diferencias más sobresalientes respecto a la encuesta levantada en 2003 fueron abarcar temas sobre otras formas de violencia y no sólo la que se da hacia las mujeres de 15 y más años, casadas o unidas, sino también hacia las divorciadas, separadas, viudas y solteras; ampliar su temática hacia los ámbitos laboral, educativo y social, además de considerar la violencia ejercida contra las mujeres en el ámbito doméstico por otras personas diferentes al cónyuge.

Para 2011, se decide realizar un tercer levantamiento que dé continuidad a la información estadística sobre el tema, y que capitalice las experiencias pasadas y aporte información reciente para todas las entidades federativas. El objetivo es generar información estadística sobre la prevalencia, frecuencia y magnitud de la violencia de pareja, así como la experimentada por las mujeres en los ámbitos escolar, laboral, familiar y comunitario, que sea comparable con la generada en 2006, con el propósito de coadyuvar en la conformación del Subsistema de Estadísticas de Violencia, dentro del Sistema Nacional de Información Estadística.

⁴⁰De la misma manera, la ENDIREH 2006 retoma las recomendaciones de la OMS.

⁴¹INEGI (2004). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003.

⁴²Para las mujeres de 15 años y más, y con una cobertura de 4 000 viviendas por entidad federativa (128 000 en el ámbito nacional).

Se conserva la representatividad para las 32 entidades federativas, y por tipo de localidad (urbana-rural).

ANTECEDENTES EN EL MARCO LEGAL

El origen del marco legal actual tiene como antecedente las ideas rousseauianas del siglo XVIII. Sus concepciones políticas y preceptos morales tienen vigencia hasta nuestros días.

A pesar de que las ideas renovadoras hacia un nuevo orden social fueron la base de la Revolución Francesa, éstas también fueron el marco ideológico a seguir del pensamiento europeo. Las ideas de Rousseau⁴³ respecto de la posición de la mujer en la sociedad fueron determinantes como fundamento y condición de la política: su espacio estaba en una esfera reproductiva, doméstica y privada, mientras que el de los hombres se ubicaba en la esfera productiva, pública y política.

Los argumentos utilizados para excluir a la mujer de los espacios públicos fueron los siguientes:

Las mujeres, ni por cualidades de su ánimo, esto es, vigor moral que comporta inteligencia, honorabilidad, imparcialidad, ni por cualidades físicas, sabida su manifiesta debilidad corporal, pueden pagar el precio de la ciudadanía. Regidas por el sentimiento y no por la razón, no podrían mantener la ecuanimidad necesaria en las asambleas y, físicamente endebles, no serían capaces de mantener la ciudadanía como un derecho frente a terceros.⁴⁴

Las ideas modernas de Hobbes, Locke y Rousseau que defienden la libertad e igualdad de los seres humanos, hacen una excepción para la mujer, tratando de justificarla a partir de su “naturaleza débil”, razón por la cual –señalan– debiera quedar en una posición de subordinación en todo tipo de relación social que mantuviera.

Estos planteamientos se materializaron en la construcción de una legislación que relegó la posición de la mujer a un nivel de dependencia y marginación social y política, respecto al hombre. De esta forma, la mujer queda excluida de los ambientes públicos y es confinada

⁴³Otros dos pensadores importantes de la época que proponen la reconstrucción de las relaciones sociales y de las instituciones, y que coinciden con la posición de la mujer en el ámbito social son: Locke y Hobbes.

⁴⁴Valcárcel, A. y Romero, R. (2000).

a una posición de sumisión total, privándola de los derechos humanos más fundamentales: libertad e igualdad.

La revolución industrial transformó el nuevo orden social, de tal forma que en el siglo XIX se consolidó un moderno modelo sociopolítico liberal basado en los principios básicos rousseauianos, por lo que la revolución deja íntegra la posición de la mujer en la sociedad.

Pensadores importantes continúan respaldando el confinamiento femenino: Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche; su influencia en el mundo de las ideas es determinante, al participar activamente en las nuevas posturas humanísticas y científicas de la época.

Pese a la fuerte influencia de algunos filósofos, a mediados del siglo XIX se empiezan a gestar fuertes movimientos sociales en el mundo: se publica el “Manifiesto Comunista” en 1848 y en ese mismo año se firma la “Declaración de Sentimientos”, mejor conocida como la “Declaración de Séneca Falls”, promovida por un grupo de hombres y mujeres luchadores en contra de la esclavitud. Esta declaración tendrá como objetivo primordial el sufragio universal para hombres y mujeres, y se transformará en un movimiento de gran envergadura.

El sufragismo fue un movimiento de agitación internacional, presente en todas las sociedades industriales, que tomó dos objetivos concretos, el derecho al voto y los derechos educativos, y consiguió ambos en un periodo de ochenta años, lo que supone al menos tres generaciones de militantes empeñadas en el mismo proyecto, de las cuales, obvio es decirlo, al menos dos no llegaron a ver ningún resultado.⁴⁵

La primera mitad del siglo XX fue sumamente intensa: las dos guerras mundiales tambalearon las estructuras sociales, y la posición de la mujer se robusteció al integrarse al mercado laboral en la industria bélica y fabril, así como en operaciones diversas de tipo administrativo.

Al finalizar las guerras mundiales, las relaciones entre hombres y mujeres debían volver a su “cauce natural”, ahora además con una “urgencia justificada”: había que reponer el número de efectivos perdidos. Las políticas pro natalistas eran prioridad en los países intervinientes, pero también tuvieron influencia en aquellos que se mantuvieron al margen de los conflictos bélicos.⁴⁶ Esta situación de retroceso constituyó un impulso mayor en la

⁴⁵Ibíd.

⁴⁶Tal es el caso de los países latinoamericanos.

defensa de los derechos hasta entonces logrados, como fue la apropiación de espacios laborales.

Así, las preocupaciones de las mujeres vanguardistas de la posguerra no sólo se centrarían en lo ya ganado, sino también en la lucha por el derecho al voto,⁴⁷ y en constituir un movimiento de liberación de la mujer, que lucharía por la igualdad política, económica, educativa, lo que es más importante, por una transformación radical de la sociedad.

Para la segunda mitad del siglo XX, las mujeres se habían dado cuenta que los logros alcanzados no habían modificado las relaciones entre hombres y mujeres. La jerarquía masculina permanecía incólume y el descontento femenino tomaba un nuevo aire. Los movimientos internacionales de 1968 solicitaban una modificación de la concepción política existente; a su vez, las demandas femeninas se transformaban ante la necesidad de nuevos valores y formas de vida.

En el logro de tales cambios, el movimiento de mujeres habría de revisar las leyes sistemáticamente en “todos y cada uno de los códigos a fin de detectar en ellos y posteriormente eliminar los arraigos jurídicos de la discriminación todavía vigente”.⁴⁸

Otro de los grandes cambios ocurridos en la década de los 70 que significó, sin duda, un paso importante en la liberación femenina, fue la llegada de los métodos anticonceptivos, que ofreció la posibilidad de poder planear el número de hijos y el momento de tenerlos, tema que modificaría la autonomía sobre su sexualidad y transformaría su visión del mundo.

Con todos estos cambios era evidente que no se podía seguir con legislaciones obsoletas; además, surgirían nuevas demandas que chocarían con leyes discriminatorias, o bien, vacíos legales. Por ello, las décadas de los 70 y 80 fueron centradas en la celebración de convenciones, asambleas y conferencias internacionales que darían como resultado importantes propuestas para creaciones⁴⁹ y modificaciones legislativas, siempre

⁴⁷ El derecho al voto de la mujer en México se establece en 1953 (en el ámbito federal).

⁴⁸ Valcárcel, A. y Romero, R. (2000).

⁴⁹ Declaración sobre la protección de la mujer y el niño en estados de emergencia o de conflicto armado (1974). Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer (1975), CEDAW (1979). Segunda Conferencia Mundial sobre la Mujer (1980). Estrategias de Nairobi Orientadas hacia el Futuro para el Adelanto de la Mujer (1985).

teniendo como eje rector el desarrollo, promoción y respeto de los derechos humanos de las mujeres.

En 1975, en México, la ONU realiza la Primera Conferencia Mundial del Año Internacional de las Mujeres. Es en esta conferencia donde se declara el Año Internacional de la Mujer, además de establecer un plan de acción, “cuyo resultado fue la proclamación por la Asamblea General de la ONU del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1975-1985)”.⁵⁰

Dos años más tarde, la Asamblea General de la ONU insta a los Estados a proclamar un día del año, por los derechos de la mujer y la paz internacional; en 1979 adopta la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, a la que hoy en día se han sumado alrededor de 187 países.

La importancia de esta convención radica en que pone en evidencia la posición de la mujer en el mundo, al establecer que es objeto de discriminaciones, exclusiones, agresiones y violaciones de los principios de igualdad en el mundo de los derechos humanos, y aunque es ratificada en 1981 por sólo 20 países, constituye el preludio de una lucha internacional sólida, al establecer compromisos con los Estados miembros para garantizar los derechos de las mujeres.

Por otro lado, a cinco años de celebrar la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, en 1980, se efectúa la II Conferencia en Copenhague, Dinamarca. Su principal objetivo fue evaluar el desarrollo del Decenio para la Mujer, así como aprobar un programa de acción que subraye aspectos relacionados con empleo, salud y educación.

En julio de 1981 en Bogotá, Colombia, se lleva a cabo el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Ahí se proclama el día 25 de noviembre Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer:

[...] como una ocasión propicia para la reflexión, para la denuncia contra las distintas formas de violencia que se ejerce contra las mujeres, como un espacio para promover una cultura de paz entre los miembros de la familia, principalmente entre hombres y mujeres en sus relaciones de pareja.⁵¹

⁵⁰ Staff, W. M. (1998).

⁵¹ Ibíd.

El continente africano fue anfitrión de la III Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Nairobi, Kenya, en el año de 1985. El principal documento emanado de esa conferencia, fue: “Las estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de las mujeres hasta el año 2000”, el cual insta a la adopción de medidas en diferentes planos geográficos –nacional, regional e internacional– en pro del reconocimiento social de las mujeres y de sus derechos humanos.

Un evento de gran relevancia que realizó la Organización de las Naciones Unidas fue la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena, Austria en 1993; en ésta se reconoce y precisa explícitamente la universalidad de los derechos de las mujeres, al señalar que “los derechos humanos de la mujer y de la niña son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales”.⁵²

Una de las iniciativas internacionales de suma importancia para la región latinoamericana, en el sentido de ampliar el reconocimiento a otras formas de violencia, es la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, mejor conocida como Convención de Belém do Pará, suscrita en 1994 en el XXIV Periodo Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos.

Otro evento que sin duda ha dejado huella en el ámbito internacional en materia de equidad de género, es la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada por la ONU en Beijing, China en el año de 1995. Su objetivo principal fue analizar y discutir:

[...] la situación de las mujeres en el mundo, e identificar las acciones prioritarias a realizarse para mejorar su condición de género. En esta Conferencia se adoptó por consenso de los Estados, una Plataforma de Acción, que recoge una serie de medidas que deben implementarse en un periodo de quince años, cuya meta es el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz.⁵³

En septiembre del año 2000, la ONU aprobó la Declaración del Milenio con el objeto de reafirmar la confianza en la “Organización y su Carta como los cimientos indispensables de un mundo más pacífico,

más próspero y más justo”.⁵⁴ Esta declaratoria retoma otros eventos de importancia en la promoción de la igualdad entre sexos y eliminación contra todas las formas de discriminación de la mujer, tales como los preceptos fundamentales de la Declaración de los Derechos Humanos y la aplicación de la CEDAW.

Posterior a esta declaratoria se han establecido dos importantes programas en pro del fortalecimiento de una participación plena (cultural, social, política y económica) en todos los aspectos de la vida de la mujer. Por un lado está el Programa Interamericano sobre la Promoción de los Derechos Humanos de la Mujer y Equidad e Igualdad de Género, propuesto por la OEA y la Comisión Interamericana de la Mujer (CIM);⁵⁵ Asimismo, el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001, propuesto por la CEPAL, que tiene como objetivo principal “acelerar el logro de la equidad de género y la total integración de las mujeres en el proceso de desarrollo, así como el ejercicio pleno de la ciudadanía en el marco de un desarrollo sustentable, con justicia social y democracia”.⁵⁶

Muchos han sido los eventos celebrados, los documentos y protocolos generados, así como los compromisos asumidos; hoy en día nadie pone en duda que el respeto a los derechos humanos de la mujer constituye un acto de justicia incuestionable que da fe de la civilidad y el progreso de una nación; sin embargo, a pesar de los esfuerzos logrados, todavía en las legislaciones internacionales y nacionales de los países comprometidos queda mucho por hacer, no sólo en materia legislativa, sino también en el gran cambio cultural que se debe realizar para garantizar la igualdad y equidad entre todos los grupos que componen una población.

Violencia contra las mujeres, una perspectiva de género

El concepto de género es concebido como producto de normas culturales que interactúan en instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas; en sí mismo define diferencias significantes de poder entre sexos. El poder manejado desde una perspectiva de sometimiento,

⁵⁴ INMUJERES (2004)

⁵⁵ La Comisión Interamericana de la Mujer, constituida en 1928, fue el primer organismo de la región creado en el Continente Americano, cuyo fin ha sido luchar por los derechos civiles y políticos de la mujer en el continente.

⁵⁶ INMUJERES (2004).

⁵² ONU (1994). Conferencia Mundial de Derechos Humanos.

⁵³ Staff, W. M. (1998).

lleva inevitablemente a la violencia socialmente institucionalizada.⁵⁷

Al respecto, Lagarde comenta que:

Las prohibiciones ideológicas y jurídicas no impiden que la violencia sea característica de las relaciones entre hombres y mujeres, y de las instituciones en que éstas ocurren: la conyugalidad, la paternidad y la familia, pero también de las relaciones regidas por el contrato, de las organizaciones sociales y políticas. Más todavía, la violencia a las mujeres ocurre sin que medie ninguna relación social previa, salvo la pertenencia genérica. De esta manera, la violencia a las mujeres es un supuesto de la relación genérica patriarcal previa a las relaciones que establecen los particulares; las formas que adquiere son relativas al ámbito en que la violencia acontece.⁵⁸

Toda violencia atenta contra los derechos humanos; la de género afecta a la mujer en sus expresiones universales: libertad, justicia y paz. Esto es elemental para la vida digna de una persona. Su entendimiento, por ende, debe trascender la diferencia sexual hombre-mujer, hacia una dimensión sociopolítica y filosófica.⁵⁹

La referencia obligada de la violencia de género, se ubica en la familia, la primera institución reconocida que reproduce en muchas de las relaciones de pareja, la violencia como forma de convivencia natural, misma que se expande a otras instituciones, enraizándose en normas sociales y culturales.

La familia, como cualquier otra institución, funciona jerárquicamente, lo que lleva a una inevitable e ineludible relación de poder, que hace a los individuos posicionarse asimétricamente. Bourdieu, incluso, señala tres instituciones que reafirman este desequilibrio, al decir que:

El trabajo de reproducción quedó asegurado, hasta una época reciente, por tres instancias principales, la Familia, la Iglesia y la Escuela, que, objetivamente orquestadas, tenían que actuar conjuntamente sobre las estructuras inconscientes. La Familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y

de la visión masculinas; en la Familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje.⁶⁰

El poder masculino hegemónico matiza las relaciones de diferente manera, y como producto histórico de la reproducción cultural en la sociedad, se manifiesta en servidumbre y sujeción. Sus manifestaciones son diversas y varían desde lo casi imperceptible del lenguaje verbal y no verbal, hasta la violencia explícita en cualquiera de sus tipos.⁶¹

Asimismo, es preciso diferenciar entre la causa de la violencia hacia las mujeres y los factores que la refuerzan —a menudo aparecen unidos y se confunden—. Suele relacionarse ésta con el consumo de alcohol, fármacos, drogas, desempleo, problemas psíquicos de los agresores, haciendo pensar que éstos son la causa; sin embargo, estas formas de marginación social no son más que algunos de los factores que acompañan y exacerban, y pueden también coadyuvar a su manifestación, pero no son la razón que provoca la violencia contra la mujer. Bonino⁶², incluso, considera estas explicaciones como verdaderos obstáculos para la comprensión de lo que significa la violencia a las mujeres, en tanto desvían la atención de lo que es el verdadero problema.

La previsibilidad de la violencia hacia las mujeres maltratadas desafortunadamente hoy en día es incierta, pese a la existencia de focos rojos⁶³ que pueden alertar a la población femenina ante posibles riesgos. “No podemos establecer genuinamente un perfil de mujeres maltratadas antes de que comience a darse el maltrato y no existe ningún indicio experimentalmente demostrado que sea capaz de detectar a aquellos varones que se convertirán en maltratadores”.⁶⁴

Además, los hombres que violentan a las mujeres se confunden con aquellos que no lo hacen al encontrarse

⁶⁰ Bourdieu, P. (2000).

⁶¹ Marina Castañeda, en su libro *El machismo invisible*, analiza las diferentes expresiones de poder, desde el lenguaje común entre hombres y mujeres, incluyendo los silencios, hasta actitudes varias: de protección exagerada, gestos, ademanes, miradas.

⁶² Bonino, L. M. (2004).

⁶³ Estos signos de posible riesgo son poco difundidos en la población femenina, y se presentan, entre otros, como tenues rasgos de control y posesividad, así como actitudes orientadas a inculpar o negar evidencias.

⁶⁴ Alberdi, I. y Matas, N. (2002).

⁵⁷ En los años 70 los ambientes académico e intelectual retoman y profundizan las agudas ideas revolucionarias de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, relacionadas principalmente con la categoría de género.

⁵⁸ Lagarde, M. (2005).

⁵⁹ Lamas, M. (2002).

en todas las clases sociales, tener todas las edades y cualquier nivel educativo. Lo único que cambia en realidad es la duración de la violencia, sus formas y magnitud. Algunos datos al respecto señalan que los grupos de mujeres más vulnerables son aquellos que en los antecedentes familiares, tanto de ella como del cónyuge, tuvieron malos tratos,⁶⁵ así como los que tienen bajos niveles escolares, inestabilidad laboral o desempleo;⁶⁶ sin embargo, la violencia hacia las mujeres tiene características de transversalidad al incluirlas a todas, independientemente de su posición social, cultura, religión, raza, etcétera.

Violencia contra las mujeres, su trascendencia pública

Como un primer acercamiento a la generación de estadísticas con representación nacional sobre violencia hacia las mujeres, la ENDIREH 2003 cumplió su objetivo al arrojar datos que mostraron los tipos y principales rasgos de la violencia ejercida por el cónyuge en el ámbito del hogar. Sin embargo, la violencia tiene connotaciones diversas y abarca todos los ámbitos de la vida, por ello es que la ENDIREH 2006, en concordancia con las nuevas necesidades de información, amplía su temática al ámbito público y explora las características de la violencia contra ellas en los espacios laboral, escolar y comunitario, e incluye la ejercida por familiares distintos a la pareja. La ENDIREH 2011 se ha diseñado como una encuesta mejorada con base en sus dos antecesoras, pero que al mismo tiempo ofrece la comparabilidad necesaria para dar continuidad a la información estadística ya generada.

En este contexto, el INEGI, en colaboración con otras instituciones de la Administración Pública Federal y estatal, es generador de datos que coadyuvan con líneas de investigación de diversa índole en materia de violencia contra la mujer, marcando la pauta para la creación de nuevas encuestas que de manera específica abarquen espacios hasta ahora no cubiertos por la estadística nacional.

De esta forma, el INEGI cubrirá estas necesidades estadísticas en el marco del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica (SNI EG), a través del Subsistema Nacional de Información de Gobierno,

⁶⁵ INEGI (2004). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003, ENDIREH.

⁶⁶ Alberdi, I. y Matas, N. (2002).

Seguridad Pública e Impartición de Justicia, y del Subsistema Nacional de Información Demográfica y Social, y tiene como fuentes de información el sistema integrado de encuestas nacionales y los registros administrativos.

Uno de los comités técnicos especializados que apoyan al Subsistema Nacional de Información Demográfica y Social para el logro de sus objetivos es el Comité Técnico Especializado de Información con Perspectiva de Género (CTEIPG), desde el cual se ha posicionado el tema de violencia contra las mujeres. Este comité está presidido por el Instituto Nacional de las Mujeres, y conformado por representantes de diversas instituciones de la Administración Pública Federal.

El objetivo principal del CTEIPG es promover la generación y difusión de estadísticas con perspectiva de género que contribuyan a la planeación, seguimiento y evaluación de la política de igualdad entre mujeres y hombres, así como los programas sectoriales afines, y propiciar la investigación y análisis que generen un mayor conocimiento en el tema.

MARCO JURÍDICO

Las iniciativas internacionales, resultado de intensas luchas por los derechos humanos y la erradicación de la violencia hacia la mujer, también tuvieron eco en México. Por ello, los compromisos internacionales demandaron hacer importantes reformas legislativas en nuestro país.

El primer cambio importante que se realizó y marcó el inicio de la lucha por la igualdad entre mujeres y hombres, fue en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1974, cuando se integró al artículo cuarto el principio de igualdad jurídica. Este hecho marcó la pauta para llevar a cabo, a partir de entonces, iniciativas de ley encaminadas a reformar legislaciones en pro de la igualdad entre sexos.

Otro hecho de gran trascendencia ocurrido también en la década de los 70, no sólo fue la participación de México en la Primera Conferencia Mundial del Año Internacional de las Mujeres, sino que además fue anfitrión de 133 delegaciones de estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas. Fue gracias a la realización de esta conferencia, que se llegaron a establecer objetivos en torno de la igualdad, paz y desarrollo de la mujer.

Desde la primera conferencia mundial de la ONU, México ha participado en todas las celebradas hasta ahora (México, Copenhague, Nairobi, Beijing), uniéndose a los estados miembros con objetivos comunes en pro del adelanto de la mujer en todas las esferas de la vida pública y privada.

Entre los acuerdos más importantes adoptados por México se encuentra la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y el protocolo facultativo que emana de ella, comprometiéndose a revisar la legislación para garantizar el principio de igualdad entre sexos; prohibir toda discriminación contra las mujeres por medio de la adopción de medidas legales, mismas que servirán de base para protegerlas; garantizar, por conducto de los tribunales nacionales competentes y de otras instituciones públicas, su protección efectiva contra todo acto de discriminación.

Hacia 1980, el Consejo Nacional de Población crea el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo, con el fin de establecer algunas iniciativas orientadas a promover el mejoramiento de la condición social de la mujer; cinco años después, este consejo crea la Comisión Nacional de la Mujer, con el fin de coordinar actividades y proyectos de carácter sectorial.

En la década de los 90 se llevaron a cabo iniciativas que marcarían un paso importante en la lucha por la igualdad de las mujeres, tales como la elaboración de propuestas y creación de organismos en su favor; a principios de esa década, también se creó el Comité Nacional Coordinador, con la intención de realizar un diagnóstico de la situación de las mujeres en México.

La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en 1995 fue de gran trascendencia para México por las medidas que adoptó. Una de las más importantes fue celebrar el 8 de marzo⁶⁷ de 1996 el establecimiento del Programa Nacional de la Mujer (PRONAM) 1995-2000, Alianza para la Igualdad, con la finalidad “de impulsar la formulación, el ordenamiento, la coordinación y el cumplimiento de las acciones encaminadas a ampliar y profundizar la participación de la mujer en el proceso de desarrollo, en igualdad de oportunidades con el hombre”.⁶⁸

⁶⁷ Día Internacional de la Mujer.

⁶⁸ INMUJERES (2002). Legislar con Perspectiva de Género.

En 1998 la Secretaría de Gobernación crea la Coordinación General de la Comisión Nacional de la Mujer (CONMUJER), órgano administrativo desconcentrado responsable de la instrumentación del PRONAM.

Por su parte, en 1999 se crea el Programa Nacional contra la Violencia Intrafamiliar (PRONAVI) para el periodo 1999-2000, programa que impulsa la Comisión Nacional de la Mujer, y que se constituye como una línea de acción prioritaria dentro del Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades en México.

Las instituciones participantes del PRONAVI, fueron: el Consejo Nacional de Población, la Procuraduría General de la República, la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Salubridad y Asistencia (ahora Secretaría de Salud), la Secretaría de Gobernación, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (ahora Instituto Nacional de Estadística y Geografía), el Instituto Nacional de la Senectud (ahora Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores), el Instituto Nacional Indigenista (ahora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) y el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, todas participando desde su campo de acción y con el objetivo común de:

[...] instituir un sistema integral, interdisciplinario e interinstitucional que trabaje en estrecha colaboración con la sociedad civil organizada, y mediante el cual se logre la eliminación de la violencia intrafamiliar con el uso de herramientas que permitan la detección de los casos, la atención de las personas involucradas, la prevención y la evaluación de las acciones emprendidas.⁶⁹

Uno de los grandes aciertos en nuestro país en materia jurídica, ha sido la creación (en el año 2000) de la Comisión de Equidad y Género del H. Congreso de la Unión, cuyo objeto es atender en el aspecto legislativo los asuntos de género, y en general todas aquellas deficiencias y lagunas jurídicas que impiden el desarrollo de la mujer, y por ende, la igualdad de oportunidades.

Los inicios del presente siglo se han caracterizado por un intenso desarrollo de políticas encaminadas a erradicar las muy variadas formas de la desigualdad contra las mujeres en México, de tal manera que en enero de 2001 se decreta la Ley del Instituto Nacional de las

⁶⁹ Secretaría de Gobernación (1999). Programa Nacional contra la Violencia Intrafamiliar.

Mujeres, con la que se crea este organismo desconcentrado de la Administración Pública Federal. El objetivo primordial del INMUJERES es “promover y fomentar las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y de trato entre los géneros; el ejercicio pleno de todos los derechos de las mujeres y su participación equitativa en la vida política, cultural, económica y social del país”.

Una vez publicada en el Diario Oficial de la Federación esta Ley, las entidades federativas también debían hacer lo propio en su jurisdicción, de tal forma que a partir del 2001 se han creado institutos en las entidades federativas de la República Mexicana; sin embargo, su instauración en cada estado ha sido muy heterogénea. La entidad pionera en crear una instancia especial para la mujer fue Guerrero, en el año de 1987; por el contrario, Tamaulipas lo hizo hasta 2005.⁷⁰

En ese momento dos programas impulsados por el gobierno federal, fueron fundamentales para la ejecución de políticas concretas en favor de la igualdad de mujeres y hombres: el Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres, 2001-2006:

Programa especial, subordinado al Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006, en el cual se consignan los objetivos, las estrategias y las metas que trascienden a las políticas sectoriales, que refleja los propósitos y compromisos de todo el aparato de gobierno a favor de la igualdad entre hombres y mujeres.⁷¹

El otro es el Programa Mujeres Jefas de Familia, puesto en marcha por la Secretaría de Desarrollo Social en el año 2002, y diseñado para brindar apoyo a mujeres o grupos de mujeres en pobreza extrema que habitan en zonas urbanas marginadas, que tengan la responsabilidad de la manutención familiar.

Adicionalmente, en el año 2003 la Secretaría de Salud crea el Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, organismo de gran importancia con la facultad de proponer políticas de carácter nacional en materia de: prevención y atención de la violencia

familiar y de género, de salud reproductiva, de atención materno-infantil, de equidad de género y de salud perinatal, entre otras.

La Secretaría de Salud coordina además programas especiales para la mujer, tales como el Programa de Acción Mujer y Salud (PROMSA), cuyo objetivo es mejorar la salud de las mujeres por medio de los programas de acción, presupuestos, sistemas de información, líneas de investigación y servicios de salud, con enfoque de género.

Para operar el PROMSA, se creó el Consorcio Nacional Mujer y Salud, instancia que coadyuvaría a la participación de todas las instituciones del sector salud y de aquellos servidores públicos con alguna corresponsabilidad en el diseño y la ejecución de políticas públicas relacionadas con la salud de la población, así como del personal operativo de todas las instituciones del sector; y también de la participación de las instituciones académicas del sector privado y de la sociedad civil organizada.

Para el periodo 2007-2012, la Secretaría de Salud creó el Programa de Prevención y Atención de la Violencia Familiar y de Género, que tiene por objetivo: “Reducir la prevalencia y severidad de los daños a la salud causados por la violencia contra las mujeres, con particular énfasis entre aquellas que se encuentran en situación de mayor riesgo o vulnerabilidad”.⁷²

Otro ejemplo de los instrumentos específicos en México que coadyuvan a la atención de las mujeres en caso de violencia es la NOM-046-SSA2-2005. Violencia familiar, sexual y contra las mujeres. Criterios para la prevención y atención expedida por la Secretaría de Salud, que tiene por objetivo:

Establecer los criterios a observar en la detección, prevención, atención médica y la orientación que se proporciona a las y los usuarios de los servicios de salud en general y en particular a quienes se encuentren involucrados en situaciones de violencia familiar o sexual, así como en la notificación de los casos.⁷³

⁷⁰ Para 2012 las 32 entidades federativas y poco más de 1 230 municipios en el país cuentan con una instancia encargada de cuidar los derechos de la mujer.

⁷¹ INMUJERES (2002). Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y No Discriminación contra las Mujeres 2001-2006.

⁷² Secretaría de Salud (2007).

⁷³ Secretaría de Salud (2009) NOM-046-SSA2-2005. (Modificación a la Norma Oficial Mexicana NOM-190-SSA1-1999, Prestación de servicios de salud. Criterios para la atención médica de la violencia familiar.).

Durante este periodo el programa rector de la política de Estado en materia de igualdad, es el Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres 2009-2012, un programa especial que engloba las acciones de la Administración Pública Federal en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 (PND).⁷⁴

El 2 de agosto de 2006 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres,⁷⁵ Su objetivo es:

[...] regular y garantizar la igualdad entre mujeres y hombres y proponer los lineamientos y mecanismos institucionales que orienten a la Nación hacia el cumplimiento de la igualdad sustantiva en los ámbitos público y privado, promoviendo el empoderamiento de las mujeres.⁷⁶

Posteriormente, el 1 de febrero de 2007 se promulga la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la cual constituye el marco normativo nacional para atender la violencia contra las mujeres en el país. Esta ley tiene por objetivo:

Establecer la coordinación entre la Federación, las entidades federativas, el Distrito Federal y los municipios para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, así como los principios y modalidades para garantizar su acceso a una vida libre de violencia que favorezca su desarrollo y bienestar conforme a los principios de igualdad y de no discriminación, así como para garantizar la democracia, el desarrollo integral y sustentable que fortalezca la soberanía y el régimen democrático establecidos en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.⁷⁷

Esta ley contempla la integración del Sistema Nacional para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, el cual tiene por objeto la conjunción de esfuerzos, instrumentos, políticas, servicios y acciones interinstitucionales para la prevención, atención, sanción y erradicación de la violencia contra las mujeres. El Sistema está conformado

⁷⁴ PROIGUALDAD (2009-2012), PND (2007-2012).

⁷⁵ Una nueva ley fue publicada por el Diario Oficial de la Federación; sin embargo, este marco fue creado en 2006 con la finalidad de enmarcar conceptualmente el diseño, la aplicación y la generación de resultados de la encuesta.

⁷⁶ Artículo 1 de la Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres. (2006).

⁷⁷ Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV).

por instituciones de la Administración Pública Federal y los mecanismos para el adelanto de las mujeres en las entidades federativas.

Con ese mismo objetivo, las 32 entidades federativas fortalecieron su legislación estatal en materia de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, promulgaron sus leyes equivalentes e integraron los sistemas estatales respectivos.

Paralelamente a las modificaciones en la ley y a la conformación de organismos representativos de la mujer por parte tanto del gobierno federal como de las entidades federativas, también se han creado múltiples organizaciones no gubernamentales, del sector privado y social, asociaciones civiles, centros de investigación y programas con enfoques de género; instancias que responden a las necesidades en materia cultural, científica, educativa, de investigación y asesoría.

Han pasado poco más de treinta años de luchas sociales que han visto sus esfuerzos fructificar en modificaciones legislativas y en la instauración de instancias y programas prioritarios para la atención de las mujeres. Aunque estos avances son todavía insuficientes, constituyen hoy en día el marco de referencia para seguir impulsando políticas públicas en pro de la igualdad entre mujeres y hombres.

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

A principios de la década de los 90, la Organización de las Naciones Unidas adoptó la primera definición de violencia contra la mujer:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada.⁷⁸

La concepción genérica de la violencia establece que el sometimiento de la mujer en todos los aspectos de su vida, afecta su libertad, dignidad, seguridad; así como su intimidad moral y física. Ahora se reconoce que no se reduce únicamente a golpes, sino que abarca aspectos más sutiles, pero no por ello menos dañinos.

⁷⁸ Artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. ONU (1994).

Es muy importante señalar que la violencia es multidimensional, y por ello, su distinción y delimitación en ocasiones se torna poco clara; sin embargo, para poder diferenciarla y medirla en todos sus matices, se conceptualizaron distintos tipos que hacen posible un mejor acercamiento a su cabal comprensión.

Ámbito del hogar

Se conciben cuatro diferentes tipos de violencia al interior de un hogar: física, emocional, sexual y económica. Cada una tiene connotaciones particulares y ninguna es menos importante que la otra.

De las mujeres que reportaron violencia, algunas pudieron experimentar dos o más de los cuatro diferentes tipos captados; es decir, las cifras incluidas para cada uno mencionadas a continuación, contemplan el total por caso. Esto significa que al considerar, por ejemplo, el dato de las agredidas en forma física, no es excluyente de haber sufrido también otra.

Violencia física

Dos tipos de violencia se centran en dominar a la mujer mediante el sometimiento de su cuerpo: la física y la sexual; la más visible es la primera ante la evidencia del daño –leve o grave– en el cuerpo femenino; su espectro varía desde un pellizco hasta la muerte, y esta agresión puede ser ejercida incluso con objetos. Cabe destacar que este tipo de violencia siempre vulnera la integridad emocional de la víctima.

Violencia sexual

La violencia sexual arremete físicamente en contra de la mujer, a través de exigencias a tener algún tipo de relación sexual, y es su expresión más evidente la violación. Este tipo de sometimiento siempre va acompañado de un impacto emocional en la víctima. “Además, la imposición de una conducta sexual –exista o no cópula– tiene su propia especificidad, porque ataca una parte muy íntima de la persona”.⁷⁹

Violencia económica

La violencia económica sitúa a las mujeres en una franca posición de discriminación, al atacarlas a todas

independientemente de su posición social, agravándose en aquellas con menores oportunidades sociales. Este tipo de violencia tiene dos variantes: por un lado, la ejercida desde el ámbito público relacionada con la discriminación social de las mujeres en el trabajo remunerado o con menores oportunidades de empleo, promoción y salarios dignos, que hacen posicionarla en una clara desventaja social, con repercusiones importantes para toda su vida; y por el otro, la ejercida desde el ámbito privado limitando el acceso de la mujer, no sólo al dinero utilizado para cubrir los gastos cotidianos, sino también a los bienes materiales que constituyen el patrimonio familiar, tales como terrenos, casas y valores en general.

La violencia económica que se practica en el seno de un hogar tiene manifestaciones diversas al presentarse en forma de omisiones de las necesidades más básicas de una familia (alimentación, salud, educación), hasta el robo, destrucción, y en general, todo tipo de actos fraudulentos de los bienes familiares. Este tipo de violencia se acentúa más ante la dependencia económica de las mujeres; en el año 2010, el 57.8% de las mujeres de 14 años y más,⁸⁰ formaban parte de la población no económicamente activa en el país. Aunque la participación económica se ha ido incrementando, en 1950 la PEA femenina ascendía a 13.6 por ciento. En suma, aún existe una notoria dependencia económica hacia el hombre, quien se muestra socialmente como proveedor material de los recursos, “lo que le da derecho” a distribuir y apropiarse de los bienes materiales.

Violencia emocional

La violencia emocional, también conocida como psicológica, constituye una forma sutil de agresión no visible a primera vista. Deja huellas importantes en la psique femenina ocasionadas por insultos, amenazas, celotipia, intimidaciones, humillaciones, burlas, aislamiento, infidelidad, entre otras. Su identificación es la más difícil de percibir ante el uso de metáforas y la “ausencia de evidencias”.

La violencia emocional, además de estar presente en las otras categorías, “es la única que puede presentarse de manera aislada, de ahí la importancia de su especificidad”.⁸¹ Ésta constituye en sí un proceso real de

⁷⁹ Torres, F. (2005).

⁸⁰ INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010. Segundo trimestre.

⁸¹ Torres, F. (2005).

destrucción moral que puede conducir a la enfermedad mental o incluso al suicidio.⁸²

Al respecto, la encuesta de 2011 señala que 331 mil mujeres casadas o unidas que declararon haber sufrido algún tipo de violencia por parte de su pareja, han intentado suicidarse. Es decir, sin importar el tipo de violencia, la carga emocional de tales actos ha sido tan severa que las ha orillado a intentar quitarse la vida.

Catalogar los diferentes tipos de violencia y definir sus límites, constituye un problema que sugiere en ocasiones soluciones un tanto relativas en su medición, debido a la interrelación existente entre éstos. Ejemplos claros son la violencia física o sexual que impacta de manera directa en las emociones de las mujeres. Por su parte, la emocional puede causar problemas de salud –psicofísicos– ante la somatización inconsciente de gestos y palabras hirientes.

Ámbitos laboral, escolar y social

La violencia hacia las mujeres se vive principalmente en el hogar, por ser éste el lugar “más fácil” para su ejecución; sin embargo, hay otros tipos de violencia que se dan en otros ámbitos: la escuela, el trabajo, la calle, los lugares de esparcimiento, etcétera. El común denominador, en todos los casos, será el poder del sexo masculino sobre el femenino.

En el medio laboral los estereotipos de la violencia hacia las mujeres tienen expresiones diversas: acoso,⁸³ hostigamiento sexual, segregación, discriminación salarial, mayores restricciones de contratación (estado civil, gravidez, etc.) y relegación a tareas subordinadas y de servicio, entre otras. Sus efectos son muy nocivos en la vida de la mujer y van desde un descenso en su productividad, pasando por el ausentismo, hasta la generación de trastornos físicos.

⁸² “Los suicidios o los intentos de suicidio reafirman a los perversos en su certidumbre de que el otro era débil, perturbado o loco, y de que las agresiones que le hacían padecer estaban justificadas”. Hirigoyen (1998).

⁸³ Acoso en el trabajo es “cualquier manifestación de una conducta abusiva y, especialmente, los comportamientos, palabras, actos, gestos y escritos que puedan atentar contra la personalidad, la dignidad o integridad física o psíquica de un individuo, o que puedan poner en peligro su empleo, o degradar el clima de trabajo”. Hirigoyen (1998).

La práctica de la violencia contra las mujeres en el ámbito educativo suele expresarse de distintas formas: discriminación, acoso verbal y sexual, intimidando a la víctima o castigándola, por medio de agresiones físicas (caricias no deseadas, relaciones sexuales forzadas, condicionamientos, etcétera).

Esta “educación” transmite socialmente antivalores –injusticia, discriminación, desprecio e intolerancia hacia el sexo femenino– que culturalmente son aprendidos, permitidos y reproducidos por la sociedad. De hecho, una encuesta aplicada en los Estados Unidos señaló que entre 25 y 30% de las estudiantes confesaban haber sido víctimas de al menos un incidente de acoso sexual en la universidad (comentarios sexistas, miradas sugerentes, tocamientos, observaciones sexuales inadecuadas) por parte de sus profesores.⁸⁴

Hirigoyen plantea que, tanto en el trabajo como en el ámbito escolar:

[...] los procedimientos de acoso están mucho más estereotipados que en la esfera privada. Sin embargo, no por ello son menos destructivos, aun cuando las víctimas estén menos expuestas a sus efectos en la medida en que, para sobrevivir, eligen marcharse en la mayoría de los casos.⁸⁵

Otro tipo de violencia que también representa un grave problema, lo constituye la violencia social, caracterizada por su presencia en los ámbitos comunitarios: calle, cine, deportivos, etc., e inclusive en el ámbito doméstico, ejercida por cualquier conocido, amigo o pariente.

La violencia callejera tiene muy variadas expresiones, como insultos o frases alusivas a la sexualidad de la mujer. El hostigamiento en la calle constituye una de las formas de violencia en su contra y refleja claramente su carácter de género. Alberdi comenta que:

En las calles de numerosas ciudades del mundo las mujeres se sienten amenazadas por los insultos, los piropos obscenos o las simples interpelaciones ofensivas. No es infrecuente que los hombres interpielen agresivamente a las mujeres que ven pasar, haciendo referencia a las distintas partes de su cuerpo, al margen de la condición social de estas mujeres. Con estas expresiones públicas

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ *Ibíd.*

los hombres afirman su superioridad genérica sobre las mujeres por encima de las diferencias de clase y las mujeres aprenden la jerarquía de género sea cual sea su posición social.⁸⁶

Otras formas más dolorosas de la violencia callejera son las violaciones, manoseos en contra de la voluntad de la víctima e intimidaciones de tipo sexual.

Una de las constantes de la violencia en la calle son las agresiones a transeúntes; sin embargo, la mayoría de las víctimas son mujeres, al ser más vulnerables físicamente.

DISEÑO DE LA ENDIREH 2011

La elaboración de una encuesta de violencia presupone conocer mejor el fenómeno, y profundiza sobre un tema hasta ahora poco respaldado estadísticamente en nuestro país.

La violencia es un fenómeno multidimensional constituido de ramificaciones extensas, por lo que es imprescindible hacer algunas acotaciones. En primer lugar, la encuesta está dirigida a un sector de la población: las mujeres, lo que la define como violencia en su contra. En segundo, sucede en todos lados, lo que implica también encuadrar esos eventos a los ámbitos laboral, escolar, social y del hogar.

En este sentido, la ENDIREH 2011 tiene como objetivo la generación de información estadística sobre la prevalencia, frecuencia y magnitud de la violencia ejercida contra las mujeres en los ámbitos de pareja, laboral, escolar, comunitario y familiar, que sea comparable con la generada en 2006, con el propósito de coadyuvar en la conformación del subsistema de estadísticas sobre el tema, dentro del Sistema Nacional de Información Estadística.

La prevalencia mide la proporción de quienes manifiestan vivir violencia, lo cual presupone determinar cuántas mujeres experimentan cada uno de los diferentes tipos, así como la combinación entre éstos. La frecuencia, por su parte, consiste en detallar el número de veces que ocurre el fenómeno –nunca, una vez, muchas veces–; es importante hacer esta distinción entre mujeres que han sufrido violencia en una única

oportunidad, respecto de aquellas que la viven de manera constante por lapsos prolongados (la frecuencia sólo se capta en la violencia de pareja).

La magnitud de la violencia contra las mujeres, a su vez, se mide de dos formas: la primera de acuerdo con la percepción de la afectada, lo que significa captar sus experiencias al respecto con base en lo vivido. Este hecho refleja de antemano, un problema, al ser interpretado de diferente manera para casos similares. La segunda, muestra más objetividad al manifestar agresión moderada o severa relacionada con eventos específicos, por ejemplo: desde empujones hasta golpes con secuelas, intentos de asesinato, violaciones, amenazas (con cuchillos, pistola, etcétera).

Como parte de los objetivos específicos también está generar información con representatividad para el ámbito nacional y cada una de las 32 entidades federativas, y proporcionar información de la situación socioeconómica de las mujeres y de las características sociodemográficas del hogar donde viven, así como de cada uno de sus miembros, todo esto comparable con 2006.

Cabe destacar que la población objetivo son todas las mujeres de 15 y más años, clasificadas en tres grupos según su actual estado conyugal: casadas o unidas, alguna vez unidas –divorciadas, separadas o viudas–, y solteras, que sean residentes habituales de las viviendas seleccionadas.

Instrumentos de captación

Para cumplir con el objetivo general de la encuesta, fueron diseñados tres instrumentos de captación perfectamente articulados acordes a la situación conyugal actual de las mujeres entrevistadas. El primero se denomina A, y está formado por un cuestionario general y secciones para las casadas o unidas. El segundo (B) constituye el módulo de las alguna vez unidas, es decir, aquellas divorciadas, separadas y viudas. Finalmente, está el correspondiente a las mujeres solteras (C).

Las particularidades en la adecuación de las preguntas para cada estado conyugal obligó a diseñar módulos separados, de tal forma que las preguntas sobre violencia realizadas para las mujeres alguna vez unidas se plantearan en pasado, a diferencia de las planteadas en presente para las casadas.

⁸⁶ Alberdi, I. y Matas, N. (2002).

Como ya se mencionó, las características propias de las mujeres definen cada módulo; no existe el apartado correspondiente a la toma de decisiones en el hogar para el de mujeres alguna vez unidas, pues son preguntas alusivas a su autonomía en asuntos de carácter personal, domésticos y de pareja en la situación actual, que para las alguna vez unidas dejan de ser vigentes; por razones obvias, tampoco existe en el módulo de solteras al no tener un vínculo marital sobre el cual investigar. De la misma manera, en el apartado de solteras no puede existir la sección de tensiones, ya que a éstas a pesar de poder tener una relación, el apartado está orientado a identificar las situaciones provocantes de algún malestar en relaciones de convivencia.

En este mismo orden de ideas, las mujeres alguna vez unidas constituyen una población importante, al haber estado en una situación donde pudieron experimentar sucesos de violencia por parte de su ex pareja, razón por la que en el módulo respectivo se incluye casi toda la temática de las casadas.

Cabe destacar que en este levantamiento se incluye el apartado de mujeres de 60 y más años, también en el módulo de solteras. Finalmente, otra razón que justifica la existencia de tres instrumentos de captación es no abrumar a la informante con preguntas improcedentes; además de atender el aspecto ecológico, al reducir papel, tinta y evitar la impresión de preguntas innecesarias ante los diferentes estados conyugales de las mujeres entrevistadas.

Indicadores

La diferencia fundamental entre las ENDIREH 2003 y 2006, radicó en el objetivo general de ambas: la primera se enfocó a captar únicamente la violencia hacia las mujeres por parte de su pareja, y la segunda estuvo diseñada para medirla también en otros ámbitos, incluyendo, por lo tanto, agresiones de otro origen. Para el levantamiento de 2011 se privilegió la comparabilidad en el tiempo con las anteriores y, aprovechando esta experiencia, se hicieron mejoras, enriquecidas con las opiniones específicas de las instituciones de la Administración Pública Federal, así como de organismos internacionales y personas involucradas en la investigación académica expertas en el tema.

Aunque el capítulo de relación con los hijos se eliminó en la versión de 2006, para 2011 se rescatan pre-

guntas importantes, como si la entrevistada o su pareja les pegan a sus hijos cuando se portan mal y con qué frecuencia lo hacen, así como su opinión sobre si los padres tienen derecho o no de pegarles a sus hijos.

En cuanto al capítulo relativo a división del trabajo, que también se había eliminado en la encuesta anterior, se rescata ahora optimizando las preguntas y dando oportunidad de identificar a todos los miembros del hogar participantes en esas tareas.

Violencia de pareja

En los módulos para las mujeres casadas o unidas y divorciadas, separadas o viudas, la captación de las distintas formas de violencia por parte de la pareja está precedida de una sección que permite conocer la manera de resolver los conflictos en el hogar, y se retiran las preguntas sobre situaciones que provocan enojo, dado que los resultados ya han quedado probados con los dos ejercicios anteriores. Por último, se captan las consecuencias derivadas de las agresiones. En lo referente a las mujeres solteras, la temática de la violencia en pareja es más reducida que la de casadas y alguna vez unidas, principalmente por la corta experiencia de haber vivido una relación, al ser la mayoría de ellas muy jóvenes. Sin embargo, en 2011 se enriquece la batería de preguntas de otros temas, con el objetivo de mejorar la comparabilidad con los otros estados conyugales.

• Tensiones y conflictos

La ira⁸⁷ masculina enfocada negativamente puede tener causas diversas, aunque más bien en el fondo existe un gran vacío de ellas, lo que realmente está latente es el inconsciente colectivo de la cultura patriarcal, es decir, cuando una sociedad refuerza su organización basada en la desigualdad de poder, admitida, solapada y reproducida por sus instituciones.

⁸⁷ De acuerdo con Echeburúa y de Corral (1998): “la ira tiene un efecto energizante que facilita la adopción de conductas adecuadas para hacer frente a una frustración” (p. 73). Comentan que “manifestar ira no es algo de por sí insano, [...] es saludable expresar la ira de forma apropiada, como si fuese una herramienta adecuada para canalizar una insatisfacción y estuviese al servicio de una mejora en la relación con los demás. [...] Por el contrario, la ira insana, surge de forma descontrolada, está acompañada –aunque no siempre– de actitudes hostiles, genera conductas violentas y contribuye a deteriorar la relación con los demás” (p. 74).

Los conflictos y tensiones constituyen una forma de abordar la violencia a la mujer por parte de su pareja, es decir, poder determinar los factores que desencadenan malestar en la relación y las alternativas de solución.

Echeburúa y de Corral⁸⁸ proponen una secuencia del comportamiento violento en el que existen dos respuestas de afrontamiento: la primera, asertiva, que llega a la solución del conflicto; la segunda lleva a la ausencia de respuestas adecuadas (déficit de habilidades de comunicación y solución de problemas), posteriormente, a un deseo de agresión y finalmente a una conducta violenta. Para ello se conservan las preguntas sobre reacciones de la entrevistada y de su pareja ante situaciones de enojo, con mejoras sobre lo detectado en los otros ejercicios.

Esta sección está dirigida a las mujeres que tienen o tuvieron una relación conyugal, y se omite el módulo para las solteras por carecer de unión con las características para poder suscitarse una gama de posibles situaciones de enojo y reacciones específicas de una pareja conviviente.

• Violencia por parte de la pareja actual o de la última

La temática relacionada incluye preguntas que abordan los cuatro tipos de violencia en el ámbito del hogar (incluye también a las mujeres solteras, pero se adaptan las preguntas a su condición de no unión).

- a) Violencia física: empujones, patadas, golpes, intento de asesinato, agresiones con algún objeto, disparos.
- b) Violencia sexual: relaciones sexuales en contra de la voluntad de la mujer.
- c) Violencia económica: reclamos de dinero, amenazas o incumplimiento a dar el gasto, usurpación de bienes materiales, prohibiciones para trabajar o estudiar.
- d) Violencia emocional: comparaciones ofensivas, humillaciones, encierros, reclamos sobre los quehaceres del hogar; falta de respeto en las cosas ajenas, amenazas de muerte.

⁸⁸ Echeburúa, E. y de Corral, P. (1998).

• Consecuencias de la violencia

Los reactivos contemplados como consecuencias de la violencia son: físicas, psicológicas y económicas; pérdida de interacción social y daños severos a la salud y riesgo de muerte. En el aspecto psicológico las consecuencias más generalizadas son: ansiedad, estrés post-traumático, síndrome de la mujer maltratada, depresión y suicidio (o intento).

Las secuelas nunca se olvidan, y “aunque se haya recuperado de las lesiones físicas y psíquicas sufridas y aunque haya rehecho su vida, siempre mantendrá una actitud determinada tras la experiencia de maltrato que la habrá modificado por completo como persona”.⁸⁹

A su vez existen otras consecuencias, como son los costos económicos para los países. Un estudio canadiense que evalúa los costos de la violencia contra las mujeres dentro y fuera del hogar, llega a la conclusión de que:

El Estado gasta más de mil millones de dólares canadienses por año en servicios que comprenden la intervención de la policía, el sistema de la justicia penal, la asistencia sociopsicológica y los proyectos de formación. En cuanto a los Estados Unidos, según uno de los estudios realizados, el cálculo de los gastos oscila entre 5 y 10 mil millones de dólares al año.⁹⁰

Otra estimación la realiza el Banco Mundial para países industrializados, y llega a la conclusión de que:

Los costos sanitarios de la violencia y violaciones cometidas en el ambiente doméstico correspondían a casi un quinto de los años de vida perdidos, en razón del cálculo de incapacidad, por las mujeres de edades comprendidas entre 15 y 44 años.⁹¹

En la ENDIREH 2011 se indaga en específico si la entrevistada ha tenido que recibir atención médica o psicológica en el último año, a dónde acudió y cuáles fueron las acciones del personal de salud (si indagaron sobre las lesiones, le informaron sobre los servicios médicos y psicológicos, le sugirieron denunciar los hechos,

⁸⁹ Lorente (2001).

⁹⁰ UNICEF (2000). Los proyectos de formación consisten en el diseño y realización de paquetes educativos que integren programas de sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres.

⁹¹ Ibíd.

etc.). En este módulo también se hacen las adecuaciones correspondientes para el cuestionario de mujeres solteras.

Se conservan las preguntas sobre pensamientos suicidas e intentos de suicidio ya contempladas en 2006 solo para las mujeres casadas o unidas y las alguna vez unidas (separadas, divorciadas y viudas).

• Estrategias de la mujer para enfrentar o terminar con la violencia

Los temas relacionados que se consideran son denuncias, divorcio o separación y solicitud de ayuda. Algunas respuestas posibles ante la violencia es hacerle frente, denunciarla, o abandonar el espacio de la agresión. Alberdi comenta que a las mujeres maltratadas les es muy difícil tomar cualquiera de estos caminos:

La primera, hacerle frente, significaría defenderse por sí misma, lo que implicaría hacer uso de su fuerza física, habilidades poco desarrolladas en la mujer. La segunda, la denuncia⁹² y petición de ayuda, ha sido una salida muy reprimida hasta hace poco tiempo.

Se ha reprimido sobre todo a través de la respuesta social a la violencia [...]. Desde hace pocos años la respuesta legal y social a la violencia ha progresado enormemente y teóricamente promueve las denuncias de las mujeres. Sin embargo, [...] sigue siendo una vía plagada de obstáculos y dificultades. La tercera vía, la salida y solución del conflicto por abandono o separación presenta la dificultad de la resistencia del agresor, que la mayoría de las veces, no quiere ser abandonado.⁹³

En el cuestionario 2011, para las entrevistadas que contestan afirmativamente a alguna situación de violencia se diseñó una matriz de respuestas para identificar cuándo fue la última vez que acudieron a cada una de las instituciones o autoridades mencionadas, la atención recibida y las acciones derivadas (denuncia, emisión de orden de protección, firma de acuerdo conciliatorio, desistimiento, etcétera).

⁹² Según la ENDIREH 2003, entre las mujeres que declararon padecer agresiones físicas y sexuales por parte de su pareja (2 713 152), sólo 17.5% denunciaron los hechos ante alguna autoridad. (duda el dato no se parece a la pág. 32 (19.1%))

⁹³ Alberdi, I. y Matas, N. (2002).

Se capta en específico si hubo separación en la pareja luego de la búsqueda de ayuda y cómo cambió el trato de él hacia ella; se afinan también las opciones de respuesta en los motivos de no denuncia.

Para el cuestionario de solteras, se hace la adecuación correspondiente a una relación de noviazgo (sin cohabitación).

• Arreglos establecidos entre las mujeres y sus ex cónyuges cuando existe divorcio o separación

Algunos psicólogos sostienen que la separación es una de las formas más eficientes para dar por concluida la violencia; sin embargo, a menudo las cuestiones económicas dificultan la separación, no sólo por los ingresos (si la mujer depende del cónyuge), sino por la necesidad de tener una casa. Existen otros problemas derivados del proceso de divorcio: la “lentitud de los procedimientos y la necesidad de aportar pruebas del maltrato suponen un periodo de convivencia muy tenso en el que se desarrollan las agresiones más graves”.⁹⁴

Además, cuando la pareja tiene hijos, el divorcio no garantiza el fin de la violencia, ya que las visitas pueden ser ocasión propicia para reproducirla.

En el cuestionario de las mujeres alguna vez unidas se conservan las preguntas correspondientes a la separación: quién tomó la decisión de separarse, qué sucedió con los hijos; con las pertenencias comunes, la manutención, los arreglos a los que llegaron, etcétera.

Factores asociados con la violencia

A menudo se suelen endosar a la violencia factores externos que no explican el fenómeno, pero sí pueden exacerbarla. Por ello son incluidos ahora en la encuesta también los temas relacionados con la agresión en la niñez, pérdida de estatus masculino, libertad de la mujer, acceso y control de los recursos por parte de ella, y respeto a los acuerdos tomados.

De hecho, se sabe que factores sociales como educación, actividad, ingresos, posición social, o trato familiar, no influyen en el ejercicio de la violencia, sólo la detonan en muchos de los casos. Además, también se conoce que:

⁹⁴ Ibíd.

[...] la agresión a la mujer se da por igual en todos los niveles socioculturales, el único dato que se ha encontrado con una repercusión directa en este tipo de conductas, es el hecho de que tanto el hombre como la mujer han sido testigos o víctimas de malos tratos durante su infancia o adolescencia. Esta circunstancia facilita la interiorización del recurso a la violencia por parte del hombre para resolver sus conflictos con la mujer, y favorece que la mujer acepte como normal este tipo de comportamiento. Aun así, este antecedente tampoco aparece en todos los casos.

En la práctica el único dato objetivo es que el agresor es hombre y la víctima mujer. No existen perfiles característicos de uno ni de otra, aunque se pueden obtener características de los estudios que se realicen sobre ellos para intentar deducir datos de forma general.⁹⁵

a) Violencia en la niñez, para ambos integrantes de la pareja.⁹⁶

La ENDIREH 2006 muestra que vivir en entornos violentos en la infancia incrementa el riesgo de las mujeres a sufrir esta problemática de pareja. Esto se confirma con lo siguiente: entre quienes reportan no haber sido agredidas “nunca” o “de vez en cuando” en su niñez, ahora 55% son lastimadas en forma física, 42% económica, 37% sexual y 18% emocional; en cambio, en las que lo padecieron “muy seguido” los porcentajes se disparan hasta 63 y 72% en los primeros dos casos. Incluso, destaca la duplicación de los valores en los otros dos tipos de violencia.⁹⁷

Por esta razón, es indispensable conocer los antecedentes de las mujeres encuestadas y de su cónyuge, con la finalidad de establecer relaciones entre su pasado y presente. Para la ENDIREH 2011 se hace una selección de las preguntas sobre violencia en la familia de origen, de los cuestionarios de 2003 y 2006, para rescatar las más significativas: golpes (e insultos) entre las personas con quienes vivían; o incluso hacia ellas o su esposo o pareja (en caso de saberlo). Esta sección se dirige tanto a las unidas como a las que lo estuvieron alguna vez, debido al interés de relacionar su situación actual como una posible consecuencia de agresiones en la niñez; por lo tanto, en el caso del módulo para las solteras, esta parte se omite.

b) Pérdida de estatus masculino.

La comparabilidad entre mujeres y hombres suele mostrar la marcada diferencia entre ambos, y el beneficio de estos últimos, sobre todo en lo referente a las variables como posición en el trabajo, salarios, estatus social más elevado. Sin embargo, cuando esta situación se revierte, es decir, ellos tienen menores ingresos en relación con su pareja o carecen de empleo, el factor de riesgo del maltratador puede manifestarse con mayor facilidad. Esto no explica el porqué de la violencia, sino más bien que la intensifica.

Este tema cuenta con una mejora considerable respecto a levantamientos anteriores, pues ahora no sólo indaga sobre el ingreso de la entrevistada y de su cónyuge, así como su respectiva posición en el trabajo, en caso de tenerlo, sino que extiende estas preguntas a todos los miembros del hogar. Con esto se consigue también una aproximación más certera al total de percepciones económicas.

c) Decisiones y respeto a los arreglos domésticos.

El objetivo de esta sección es registrar la participación de los integrantes del hogar en la toma de decisiones y el grado de autonomía femenina en lo que respecta a los asuntos personales, domésticos (administración del gasto), parentales (la crianza de los hijos) y de pareja (la reproducción y las relaciones sexuales), como un medio para conocer las relaciones de poder dentro del hogar.⁹⁸

Esta temática, considerada en las encuestas de 2003 y 2006, también se aplica para 2011 y está dirigida únicamente a las mujeres casadas o unidas. Sin embargo, se agregaron dos preguntas identificadas como necesarias: quién decide qué hacer con el dinero ganado por él y cuántos hijos tener; y se ajustaron las opciones de respuesta.

d) Libertad de la mujer para su desenvolvimiento social y personal: trabajo, estudio, salir de su casa, elegir a sus amistades, compras para ella, participación en la vida familiar, social o política de la comunidad.

⁹⁵ Lorente (2001).

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ INMUJERES (2006).

⁹⁸ Manual de la entrevistadora de la ENDIREH 2011.

El control de la libertad es uno de los aspectos presentes cuando las mujeres son violentadas. Ellas son coartadas en sus derechos más elementales ante el aislamiento al que son conducidas por parte de su pareja, hecho que no se limita sólo a frecuentar a su familia o amistades, sino a la libertad de elegir los aspectos comunes de la vida. A menudo la toma de decisiones está seriamente limitada, hecho que, por un lado, modifica su voluntad a tal grado de dudar de lo que está bien, y la deja en un completo estado de indecisión, y por el otro, asume obedientemente las imposiciones del cónyuge.

En el tema de libertad personal se pregunta únicamente a las mujeres casadas o unidas y para la ENDIREH 2011 se conserva lo mismo que en 2006.

e) Aportes económicos y disponibilidad de recursos.

Este tema no sólo es producto de intereses económicos. La violencia patrimonial se deriva de la necesidad de mantener las jerarquías dentro de una familia, que garanticen la relación de desigualdad; disponer de recursos económicos facilita que la mujer pueda ejercer sus derechos, y esto desestabiliza el modelo de superioridad masculina. La posesión de bienes patrimoniales pueden funcionar como impulsores de autonomía en la mujer. Por esta razón, y al igual que en los dos levantamientos anteriores, las preguntas sobre el acceso a los recursos económicos y la pertenencia de las propiedades, permanece para la encuesta de 2011 y está dirigida a las mujeres unidas, solteras y alguna vez unidas.

En 2011, además de los ingresos monetarios por trabajo, se pregunta a la entrevistada respecto a otros apoyos recibidos, como jubilación o pensión; de familiares o conocidos, de programas de gobierno o de alguna fuente diferente, así como el tipo de parentesco que la une a ellos, y si viven dentro del país. Esto permitirá elaborar una suma total de sus ingresos y aproximarse a su grado de autonomía económica.

f) Opinión de la mujer acerca de los roles masculinos y femeninos; así como respecto a sus derechos y autovaloración.

En 2006 la ENDIREH captó que 5.2% de las mujeres casadas o unidas, agredidas físicamente por su pareja,

opinan que cuando la mujer no cumple con sus obligaciones, su cónyuge tiene derecho de pegarle.⁹⁹

Los roles femenino y masculino en esta sociedad, funcionan como perfectos engranajes que llevan a las mujeres a ser objeto de un fino mecanismo de control y poder; y les asignan papeles específicos: los varones son proveedores del hogar, pero lejanos de éste, y ellas encargadas de la buena marcha de la casa y de los hijos. Esta división ancestral del trabajo, les genera privilegios a ellos, pues pareciera que se les “permite” la práctica normal de la violencia estructural,¹⁰⁰ o porque es un merecimiento natural sólo por el hecho de haber nacido hombres. En cambio, la dinámica para éstas todavía es secundaria; su dependencia económica las orilla a desarrollar ciertos comportamientos “propios de su naturaleza”: amabilidad, dulzura, comprensión y paciencia.

En síntesis, las características de convivencia normales y aceptadas en nuestra sociedad tienen connotaciones particulares, hasta en el lenguaje común: el jefe de la casa –la autoridad–, el ama de casa –la subordinada–. El modelo generalizado no acepta que las mujeres sean autónomas en el sentido económico, situación que las llevaría a abrir nuevos canales de convivencia –hacia una mayor independencia, o hacia una mayor agresión–. Así, las ideas y normas establecidas son interiorizadas y se traducen en un complejo aparato ideológico dominante. Su injerencia en todos los ámbitos de la sociedad, ha hecho que aun en las generaciones más jóvenes de la población,¹⁰¹ las formas de pensar y actuar hayan sido ya establecidas hacia un entorno que favorece la violencia. Más aún, nuestra sociedad está orientada a responsabilizar a la mujer de las causas de la violencia; sus normas y códigos de valores hacen de ella la víctima de su hogar y de la sociedad. En suma,

⁹⁹ INMUJERES con base en la ENDIREH 2006. Base de datos.

¹⁰⁰ Lorente define a la violencia estructural como “aquella que tiene su origen y se fundamenta en las normas y valores socioculturales que determinan el orden social establecido”. p. 40.

¹⁰¹ Resultan sorprendentes los resultados de una encuesta de violencia aplicada en adolescentes españoles: 64% de los jóvenes piensan que la violencia es inevitable, 34% de las jóvenes opinan de forma similar; por su parte 14% de las mujeres adolescentes creen que la propia mujer víctima de la agresión, tiene parte de la culpa. Ver Lorente.

En el mismo orden de ideas, el Eurobarómetro del año 2000, afirma que 46.1% de los encuestado(a)s, señalan que la agresión hacia las mujeres, es provocada por ellas. Ver Lorente.

la ideología de la desigualdad genérica se construye cotidianamente, y se reproduce intergeneracionalmente.

Esta ideología y concepción social de la realidad, “convence” –por lapsos– a la mujer de ser ella el elemento conflictivo de su relación, y que su merecimiento es justo.¹⁰²

Violencia laboral, social y escolar

Con la intención de profundizar en el conocimiento del fenómeno de la violencia hacia las mujeres, más allá del ámbito doméstico y de las relaciones de pareja, y conservar elementos que permitan comparabilidad con 2006, se mantienen en la ENDIREH 2011 los reactivos para captarla en los ámbitos laboral, social y escolar e inclusive en espacios privados, pero por agresores diferentes a la pareja. Esta temática se estudia en todas las mayores de 15 años, es decir, se incluye en los tres instrumentos de captación de la encuesta.

De esta forma, y con el fin de lograr una primera aproximación estadística para medir la violencia hacia las mujeres en ámbitos diferentes al hogar, se diseñaron preguntas relacionadas con el acoso, hostigamiento y discriminación laboral; humillaciones y agresiones físicas y sexuales en su vida escolar, en espacios públicos y privados, por amigos, parientes y desconocidos a lo largo de la vida de una mujer; violencia emocional, económica y física por parte de familiares distintos a la pareja.

La violencia vivida en el ámbito laboral tiene diversas connotaciones; sin embargo, el eje común consiste en el abuso de poder por parte de los superiores; sus expresiones pueden fluctuar desde sugerencias sutiles hasta la violación; hostilidad y humillaciones repetidas en forma de críticas, insultos, hostigamiento y desprecio, así como por medio de inequidades salariales, es decir, diferenciar un pago por sexo a personas que realizan una misma función con el mismo tipo de responsabilidades y resultados.

A diferencia de 2006, esta vez se capta discriminación laboral por embarazo para todas las mujeres, independientemente de si trabajaron o no durante el último año. Adicionalmente, y para asegurar la comparabilidad con

este año, se indaga sobre acciones de discriminación hacia quienes sí laboraron en el último año. Esta vez no sólo se incluye a las asalariadas como en la encuesta anterior, sino que se pregunta a todas las ocupadas.

La violencia sufrida en el ámbito educativo, al igual que el laboral, está basada en el abuso de poder de maestros, prefectos, directores, y en general, por toda aquella figura que represente alguna autoridad, pero también por parte de los compañeros. Las agresiones en este sector pueden presentarse en forma de burlas, humillaciones, discriminaciones, acoso (moral y sexual), hasta maltratos físicos.

La violencia social, por su parte, puede darse por personas conocidas o desconocidas en cualquier espacio comunitario (calle, cines, deportivos, casas ajenas e incluso la propia, etc.), y tiene por objeto hacer daño físico, psicológico o sexual a la mujer, como una expresión de poder.

En suma, la violencia laboral, escolar y social, está basada en:

[...] condicionamientos socioculturales que actúan sobre el género masculino y femenino, situando a la mujer en una posición de inferioridad y subordinación al hombre, y manifestada en los tres ámbitos básicos en los que se relaciona una persona: en el seno de una relación de pareja en forma de maltrato; en una vida en sociedad como agresiones sexuales; en el medio laboral como acoso sexual.¹⁰³

Para la ENDIREH 2011 se diseñó una matriz para captar la violencia laboral (en la parte de acoso y hostigamiento), escolar, comunitaria y familiar de una forma más eficaz que en 2006. Se pregunta específicamente por la ocurrencia de hechos, y sobre ellos se identifica al agresor en cada caso. Con ello se ubica también el ámbito, y éste se confirma con una pregunta más sobre el lugar de ocurrencia del hecho.

Se agrega una tarjeta de identificación de agresores (un listado de parentesco, como papá, cuñado, jefe, maestro, vecino, desconocido, etc.) para que la entrevistada la lea antes de hacerle la pregunta. En la Prueba Piloto de la Encuesta Internacional para la Medición de la Violencia contra las Mujeres (México, 2010), se

¹⁰² Leonore Walter explica que “el síndrome de la mujer maltratada consiste en que ella piensa que es la culpable de lo que le está pasando y que se lo tiene merecido”.

¹⁰³ Lorente (2001).

observó que esta práctica ayudó a las mujeres a recordar y situarse en los hechos.

Para asegurar la comparabilidad con 2006, se preserva la temporalidad de los hechos sucedidos: alguna vez en la vida y durante el último año.

En la misma matriz de hechos, agresores y ámbitos, se agregaron preguntas que indagan sobre instituciones o personas a quienes recurrió la entrevistada en cada hecho declarado, la atención recibida y las acciones derivadas (denuncia, desistimiento, canalización, etcétera). Así como una pregunta para indagar sobre atención médica o psicológica que hubiera tenido que recibir la entrevistada en el último año por los hechos declarados.

Cuando la entrevistada refirió no haber acudido a ninguna institución o autoridad para solicitar ayuda o dar aviso de los hechos, se le pregunta por los motivos que tuvo para no hacerlo. Lo anterior con la intención de acercarnos a medir la calidad de la atención recibida por las mujeres víctimas de violencia.

La cultura de la denuncia en nuestro país es aún incipiente; sin embargo, organizaciones que trabajan en pro de los derechos humanos de las mujeres, así como instituciones gubernamentales, están instando a denunciar ante las autoridades competentes todo tipo de agresión que vulnere su condición. Así, la decisión de hacer una denuncia tiene que ver estrechamente con los cambios de mentalidad, con la concientización de las mujeres sobre cuáles son sus derechos, y, por ende, con un conocimiento más amplio de la ley.

Violencia hacia las mujeres de 60 y más años

La temática contemplada para mujeres de 60 años y más, incluye violencia ejercida por parte de hijos, nietos u otras personas con quienes conviven, en forma de agresiones emocionales, físicas, económicas, abandono y falta de apoyo. Como parte de un estudio completo respecto al tema, es imprescindible captar su vulnerabilidad, específicamente en este rango de edad. Estudios¹⁰⁴ señalan que, en este caso, las desigualdades se acentúan en doble proporción: por su sexo y edad.

La visión generalizada de la sociedad es relacionar a la vejez con la decadencia, con la disminución de sus

capacidades físicas, y sus consecuentes efectos improductivos. Las formas de violencia dirigidas a los ancianos son de todo tipo: hay maltrato físico y psíquico por acción (golpes, insultos, etc.) y por omisión (alimentos, medicinas, privación de espacios con calefacción, con ventilación, limpieza).

Es difícil conocer el número de personas de la tercera edad que son golpeadas, pero sí se sabe de situaciones de encierro prolongado, desnutrición y toda falta de cuidados. Otras formas de violencia hacia este sector tan vulnerable de la sociedad son: explotación, maltrato emocional, abuso económico e incluso sexual. En suma, el maltrato a las mujeres de la tercera edad constituye hoy en día un grave problema social y, aunque apenas se está reconociendo, tiene aristas varias circunscritas en todos los ámbitos.

Por la ENDIREH 2006 se sabe lo siguiente: entre las mujeres agredidas de 60 y más años, 60.7% manifiestan que sus familiares les dejan de hablar; a 50.2% las abandonan y a cerca de 145 mil, es decir, 21.2%, las hacen sentir como un estorbo. Llamen especialmente la atención quienes mantienen económicamente a sus hijos, nietos u otras personas, pues ellas dicen padecer mayor violencia precisamente por parte de éstos; a 47.5% les dejan de hablar o no les hablan; a 41.3% las dejan solas o las abandonan; a 29.3% les gritan, las insultan o las ofenden.¹⁰⁵

Para privilegiar la comparación estadística en el levantamiento 2011 se conservan las mismas preguntas de 2006, y se amplía el número de ellas en las mujeres solteras.

Contexto socioeconómico y demográfico

Para contextualizar a las mujeres encuestadas y a las personas que las rodean, la ENDIREH 2011, al igual que sus antecesoras, contempla los siguientes aspectos socioeconómicos y demográficos:

- a) Características y equipamiento de la vivienda: capta materiales de construcción de la vivienda, número de cuartos; disponibilidad de servicios públicos: electricidad, agua entubada y drenaje; existencia de aparatos electrodomésticos, teléfonos, automóviles.

¹⁰⁴ Apenas en 1991 se reconoce el maltrato a personas de la tercera edad en España, en el Congreso de Toledo. Ver Colón Pérez, p. 1.

¹⁰⁵ INEGI (2007).

- b) Aspectos demográficos: estructura de los hogares, sexo, edad y estado conyugal para todos los miembros del hogar.

Asimismo, se incluyen reactivos especiales para la mujer que den cuenta del número de hijos de ella y su pareja; edad a la primera unión y al primer hijo; duración de la unión o matrimonio, número de uniones y, en su caso, los motivos de separación.

- c) Aspectos socioeconómicos: busca conocer nivel de instrucción, condición de actividad y ocupación de las mujeres encuestadas y de los demás integrantes de la vivienda; ingresos y condición de habla indígena de la mujer seleccionada y de su pareja, y en su caso, la(s) lengua(s) indígena(s) que hablan.

RECOMENDACIONES

Con la intención de delimitar la problemática de la violencia y conocerla en todas sus expresiones para

prevenirla, atenderla, sancionarla y erradicarla, se plantean las siguientes recomendaciones:

Asegurar la continuidad de las encuestas sobre violencia contra las mujeres

Son los instrumentos de medición que permiten contar con una aproximación certera al fenómeno. La contabilización en registros administrativos se realiza solamente con la información de aquellas mujeres víctimas de violencia solicitantes de atención en algún servicio (médico, legal, etc.), y de este modo no es posible contabilizar a quienes, siendo víctimas, no acudieron a solicitarla.

Optimizar los registros administrativos

Sólo fortaleciendo encuestas y registros administrativos a la par, será posible contar con sistemas de información estadística completos que permitan dar seguimiento al fenómeno de la violencia contra las mujeres, evaluar la eficacia del abordaje desde las dependencias públicas y trabajar en una mejora continua.

4. Nota metodológica

Nota metodológica

Población objetivo. La población objeto de estudio de la ENDIREH son las mujeres de 15 años y más.

Unidad de observación. Viviendas seleccionadas y sus hogares.

Unidad de análisis. Las viviendas seleccionadas y sus hogares constituyen la unidad de observación. Al interior de éstos, la unidad de análisis fueron las mujeres de 15 años y más, residentes habituales de las viviendas seleccionadas; que de acuerdo con su situación conyugal se dividieron en tres grupos:

- Actualmente casadas o unidas.
- Alguna vez unidas, actualmente separadas, divorciadas o viudas, y sin pareja actual.
- Nunca unidas, es decir, que no han tenido una relación de cohabitación (solteras).

Método de recolección. El método para captar la información fue mediante entrevista directa por medio de un cuestionario impreso, estructurado con preguntas que se plantean al informante de manera ordenada, con opciones de respuestas cerradas, en su mayoría, y abiertas en algunos temas.

Informante adecuado. Se refiere a la persona que, por sus características, se consideró óptima para proporcionar la información durante la entrevista, que pudo ser el jefe o jefa del hogar o cualquier persona de 15 años o más, que sea residente habitual, con facultad para responder los apartados A, B, y C del cuestionario general, en los cuales se abordan los temas relacionados con las características de la vivienda; residentes y hogares; y datos sociodemográficos.

El resto de la entrevista se llevó a cabo con cada una de las mujeres de 15 y más años de edad residentes de la vivienda, independientemente de su situación conyugal, quienes atendieron las preguntas correspondientes a los apartados de los cuestionarios específicos acorde con su situación conyugal.

Periodo de referencia. De acuerdo con el diseño conceptual de cada pregunta y la estructuración de la misma,

los instrumentos de captación aplicados incluyen diferentes periodos de referencia, que apoyan tanto al informante a la recordación de sucesos o situaciones que le son preguntadas, como al análisis conceptual de la encuesta. En esta encuesta, se refiere principalmente a las situaciones ocurridas en los últimos 12 meses previos a la entrevista; es decir, de octubre de 2010 a la fecha de la entrevista.

Periodo de levantamiento. La fase de recolección de información fue del 3 de octubre al 11 de noviembre de 2011.

Fecha de referencia: Es el momento considerado como central del periodo de levantamiento, que se utiliza para centralizar en un tiempo los datos y para estimar los factores de expansión. En esta encuesta se consideró el 15 de octubre de 2011.

Cobertura geográfica. La ENDIREH 2011 proporcionará información con cobertura geográfica nacional y permitirá contar con representatividad a nivel:

- Nacional
 - Nacional urbano
 - Nacional rural
- Estatal

Diseño de la muestra

El diseño muestral se caracteriza por ser probabilístico, por lo cual los resultados obtenidos de la encuesta pueden generalizarse a toda la población objeto de estudio, y también es posible medir los errores de las estimaciones obtenidas de la encuesta.

Marco de muestreo

El marco de muestreo que se empleó para la ENDIREH 2011 es el Marco Nacional de Viviendas 2002 del INEGI, construido a partir de la información demográfica y cartográfica obtenida del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Este marco es en realidad una muestra maestra de la que a su vez se seleccionan las muestras para todas las

encuestas en viviendas realizadas por el Instituto; como tal, su diseño es probabilístico, estratificado, unietápico y por conglomerados, a los que se denominó unidades primarias de muestreo, pues es en éstas donde se seleccionan en una segunda etapa, las viviendas que integran las muestras de las diferentes encuestas.

Formación de las unidades primarias de muestreo (UPM)

Las unidades primarias de muestreo están constituidas por agrupaciones de viviendas con características diferenciadas dependiendo del ámbito al que pertenecen, como se especifica a continuación:

En urbano alto

El tamaño mínimo de una UPM es de 80 viviendas habitadas y el máximo es de 160. Pueden estar formadas por:

- Una manzana.
- La unión de dos o más manzanas contiguas del mismo AGEB¹⁰⁷
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de la misma localidad.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes localidades, pero del mismo tamaño de localidad.

En complemento urbano

El tamaño mínimo de una UPM es de 160 viviendas habitadas y el máximo es de 300. Pueden estar formadas por:

- Una manzana.
- La unión de dos o más manzanas contiguas del mismo AGEB.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de la misma localidad.
- La unión de dos o más manzanas contiguas de diferentes AGEB de diferentes localidades del mismo municipio.

En rural

El tamaño mínimo de una UPM es de 160 viviendas habitadas y el máximo es 300. Pueden estar formadas por:

- Un AGEB.

- Parte de un AGEB.
- La unión de dos o más AGEB colindantes del mismo municipio.
- La unión de un AGEB con parte de otro AGEB colindante del mismo municipio.

Estratificación

La división política del país y la conformación de localidades diferenciadas por su tamaño, forman de manera natural una primera estratificación geográfica.

En cada entidad federativa se distinguen tres ámbitos, divididos a su vez en siete zonas, como se indica en el siguiente cuadro:

Ámbito	Zona	Tamaño de localidad
Urbano alto	01	32 ciudades autorepresentadas con 100 000 o más habitantes
	02	Resto de las ciudades con 100 000 o más habitantes
Complemento urbano	25	De 50 000 a 99 999 habitantes
	35	De 15 000 a 49 999 habitantes
	45	De 5 000 a 14 999 habitantes
	55	De 2 500 a 4 999 habitantes
Rural	60	Localidades menores de 2 500 habitantes

De manera paralela, en una primera etapa se formaron cuatro estratos en los que se agruparon todas las UPM del país. Esta estratificación considera las características sociodemográficas de los habitantes de las viviendas, así como las características físicas y el equipamiento de las mismas, expresadas en 24 indicadores construidos con información del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, para lo cual se emplearon métodos estadísticos multivariados.

En una segunda etapa, cada UPM clasificada con su estrato sociodemográfico fue asignada a su estrato geográfico (entidad-ámbito-zona).

En una tercera etapa, al interior de cada zona y estrato (sociodemográfico), algunas de las UPM se sometieron a un nuevo proceso de estratificación con el propósito de tener una mayor diferenciación a ese nivel. Para esta estratificación se utilizaron indicadores diferenciados por ámbito.¹⁰⁸ Como resultado se tiene un total de 888 substratos en todo el ámbito nacional.

¹⁰⁷ Área Geoestadística Básica.

¹⁰⁸ La descripción de estos indicadores se presenta en el cuadro 1.

Esquema de muestreo

El esquema de muestreo de la ENDIREH 2011 fue:

- **Probabilístico.** Las unidades de selección tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas.
- **Estratificado.** Las unidades primarias de muestreo con características similares se agrupan para formar estratos.
- **Bietápico.** La unidad última de muestreo (la vivienda) es seleccionada en dos etapas.
- **Por conglomerados.** En cada etapa se seleccionan conglomerados como unidades de muestreo.

Glosario

Glosario

Abuso sexual. Agresiones sobre el cuerpo de la mujer mediante contactos obscenos; obligarla a tener relaciones sexuales por la fuerza o con chantajes; inducirla a la prostitución.

Acoso laboral. Tipo de violencia ocurrida en el centro laboral, referida a las situaciones donde las mujeres, que trabajan o trabajaron todo o parte de los 12 meses previos a la entrevista, como jornaleras, obreras o empleadas han sido humilladas, denigradas e ignoradas.

Clase de violencia. Actos específicos de agresión hacia la mujer, como: expresiones verbales y actitudes ofensivas, intimidatorias o denigrantes; lesiones corporales (realizadas con las manos, objetos, armas); despojo de bienes, control y manejo del dinero o pertenencias por parte de su pareja, y acciones ofensivas de tipo sexual.

Condición de actividad económica. Situación que distingue a la población en edad laboral, en económicamente activa (PEA) y no económicamente activa (PNEA); haber desempeñado (o no) una actividad económica; buscado (o no) realizar una, durante el periodo de referencia.

Condición de habla de lengua indígena. Situación de una persona que declara hablar o no alguna lengua indígena.

Discriminación laboral. Tipo de violencia del ámbito de trabajo consistente en trato diferenciado a las mujeres en relación con los hombres, como: prueba de embarazo para poderles dar el empleo; despido, rescisión de contrato o disminución de salario debido a su periodo de gravidez, edad o estado civil; menos paga, prestaciones u oportunidades de ascenso por realizar las mismas tareas.

Edad. Años cumplidos de las personas desde la fecha de su nacimiento hasta el momento de la entrevista.

Entidad federativa. Unidad geográfica mayor de la división político-administrativa del país; el territorio nacional se divide en 31 estados y el Distrito Federal.

Estado conyugal. Situación de las personas en relación con las leyes o costumbres relativas al matrimonio existentes en el país. Las categorías de estado civil que pueden identificarse son: casadas o unidas, y no unidas. Se consideran en el primer grupo quienes adquieren tal condición independientemente de que su relación sea por medio de lo civil o religioso (o ambos) e incluso en unión libre; y en segundo las personas separadas, divorciadas, viudas y solteras.

Ex pareja. Persona que mantuvo una relación de tipo conyugal, de unión libre o de noviazgo con la mujer elegida, sea divorciada, separada o soltera.

Familia de origen. Entorno en el que se desarrolló la infancia de la mujer entrevistada, y de su esposo o pareja, hasta los 13 años de edad. La familia de origen puede estar conformada por su papá y su mamá o alguno de los dos; sus abuelos, tíos u otras personas aunque no tengan lazos de parentesco.

Intimidación. Forma de agresión hacia la mujer con el propósito de infundirle miedo de sufrir un ataque sexual, o con expresiones ofensivas de la misma índole sobre su cuerpo.

Lengua indígena. Conjunto de idiomas utilizados por uno o varios grupos humanos en México y en otros países de América, desde la época prehispánica. A la mujer entrevistada se le preguntó si ella o su esposo (o pareja) hablan o no alguna lengua indígena; y en caso de hablarla, se les pidió especificar cuál.

Lugar de trabajo. Espacio físico genérico donde laboró la entrevistada durante todo el año, o parte del mismo, previo a la entrevista.

Mujer alguna vez unida. Persona del sexo femenino de 15 y más años de edad que estuvo casada o mantuvo algún otro tipo de relación conyugal con un hombre y actualmente está divorciada, separada o viuda, y tiene su residencia habitual en la vivienda seleccionada.

Mujer casada o unida. Persona del sexo femenino de 15 y más años de edad casada o unida, que se declare a sí misma en esta condición, y tiene su residencia habitual en la vivienda seleccionada.

Mujeres con al menos un incidente de violencia. Personas del sexo femenino que declararon haber sufrido al menos un hecho violento, de cualquier tipo, a lo largo de su vida o durante los 12 meses anteriores a la entrevista.

Mujer elegida. Es la identificación de las mujeres seleccionadas para la aplicación de los diferentes instrumentos, según su condición conyugal actual: casadas o actualmente unidas, alguna vez unidas y solteras.

Mujer entrevistada. Persona del sexo femenino de 15 y más años de edad elegida que, de acuerdo con su estado conyugal, se le aplicaron las secciones del cuestionario correspondientes a sus características.

Mujer que trabajó. Persona del sexo femenino elegida, con empleo remunerado en cualquier periodo del año previo a la aplicación de la encuesta.

Mujeres sin incidentes de violencia. Son aquellas que declararon no haber padecido ninguna clase de violencia a lo largo de su vida.

Mujer soltera. Persona del sexo femenino de 15 y más años de edad con pareja o sin ella, sin una relación conyugal establecida, y que se declare a sí misma como soltera y tenga su residencia habitual en la vivienda seleccionada.

Nivel de instrucción. Último grado aprobado de los niveles académicos del Sistema Educativo Nacional (SEN). Para su cálculo se tomó en cuenta también el antecedente escolar. Su clasificación es: preescolar, primaria, secundaria, carrera técnica con secundaria terminada, preparatoria o bachillerato, carrera técnica con preparatoria concluida, normal, profesional, maestría y doctorado, o su equivalente en el caso de estudios en el extranjero.

Pareja o esposo. Hombre que mantiene actualmente una relación íntima con la mujer elegida, aunque sea en unión libre, o incluso de noviazgo si es soltera, independientemente de la residencia de él dentro o fuera del hogar.

Periodo de levantamiento. Días durante los cuales se realizó el operativo para aplicar la encuesta: del 3 de octubre al 11 de noviembre 2011.

Perspectiva de género. La ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia vigente define este concepto como sigue: Es una visión científica, analítica y política sobre las mujeres y los hombres. Se propone eliminar las causas de la opresión de género como la desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género. Promueve la igualdad entre los géneros a través de la equidad, el adelanto y el bienestar de las mujeres; contribuye a construir una sociedad en donde las mujeres y los hombres tengan el mismo valor, la igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos y a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones.

Población económicamente activa (PEA). Personas que durante el periodo de referencia realizaron o tuvieron una actividad económica (ocupadas) o buscaron afanosamente insertarse al mercado laboral (desocupadas).

Población no económicamente activa (PNEA). Personas que durante el periodo de referencia no realizaron ni tuvieron una actividad económica, ni buscaron desempeñar una.

Prueba de embarazo. Análisis clínico comprobante de que la mujer está o no en estado de gravidez, generalmente indispensable para permitirle acceder a un empleo.

Relación actual. Se refiere a la forma de convivencia de la mujer entrevistada y su esposo o pareja, en el presente, en cuanto a la existencia o no de violencia en la resolución de sus conflictos. De existir agresiones hacia ella, se mide también la severidad, el tipo, y se diferencia si es física, emocional, económica o sexual, ya sea porque se ha presentado a lo largo de la unión o durante los últimos 12 meses; así como los efectos en la salud de la víctima y sus acciones emprendidas para denunciar o modificar la situación.

Sexo. Diferencias biológicas que hay entre los hombres y las mujeres.

Situación en el trabajo. Relación que establece la población ocupada con su centro laboral. Su clasificación es la siguiente: empleados u obreros, jornaleros o peones,

patrones o empresarios; trabajadores por su cuenta y sin pago en el negocio o predio familiar.

Tipo de violencia. Agrupación de las agresiones que se hace de acuerdo con sus características. En el ámbito privado se tipificó en: física, emocional, económica y sexual; y en el público, se dividió en abuso sexual e intimidación, en los casos de violencia comunitaria, y en discriminación y acoso, en el terreno laboral.

Violencia de género. Se considera todo acto de fuerza física o verbal, coerción o privación amenazadora para la vida, ejercida contra mujeres y niñas por el solo hecho de serlo. Es producto de desequilibrios de poder entre hombres y mujeres, y ocurre tanto en el ámbito privado como en el público.

Respecto a este concepto, la Ley vigente define a la violencia contra las mujeres en los siguientes términos:

Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público.

Violencia económica. Es el chantaje del hombre hacia la mujer entrevistada, al controlar los ingresos monetarios del hogar, o bien, al cuestionar la forma de utilizarlos. Las situaciones consideradas en torno al gasto son: reclamos en lo referente al dinero; ser codo o tacaño con los aportes a la casa; no cumplir con darlo o amenazar con no aportarlo; desviar el sustento económico necesario para la casa. Y, finalmente, adueñarse o quitarle dinero o bienes (como por ejemplo, terrenos, automóviles, joyas, entre otros) y prohibirle trabajar o estudiar.

La Ley vigente define este concepto en los siguientes términos:

Es toda acción u omisión del agresor que afecta la supervivencia económica de la víctima. Se manifiesta a través de limitaciones encaminadas a controlar el ingreso de sus percepciones económicas, así como la percepción de un salario menor por igual trabajo, dentro de un mismo centro laboral.

Violencia emocional. Son formas de agresión que afectan el estado emocional o psicológico. Se considera

como tal lo siguiente: insultos, amenazas, intimidaciones, humillaciones, indiferencia, omisiones, menosprecio, burlas, aislamiento, entre otras. Estos incidentes se captan a través de ítems que aluden a: menosprecio, humillación, amenazas (directamente con algún arma o amenazas de muerte hacia ellas, a los niños o él mismo); irse de la casa, dañarlas, quitarles a los hijos o correrlas, hacerles sentir miedo, encerrarlas, ignorarlas, avergonzarlas, no tomarlas en cuenta o no brindarles cariño; prohibirles salir o, incluso, las visitas; poner a los hijos o parientes en su contra, vigilarlas o espiarlas, destruir, tirar o esconderles cosas personales o del hogar, dejarles de hablar, compararlas con otras mujeres; decirles que son feas o que los engañan, enojarse mucho porque no está listo (o como ellos quieren) el quehacer y la comida, y reprocharles por creer que no cumplen con sus obligaciones.

La Ley vigente define a la violencia emocional o psicológica en los siguientes términos:

La violencia psicológica es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, que puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, desamor, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio.

Violencia en el ámbito escolar. Se refiere a las mujeres que asistieron o siguen en la escuela y han vivido situaciones de discriminación, agresión emocional, física y sexual (acoso, abuso y hostigamiento), experimentadas en el medio educativo a lo largo de su vida.

La Ley vigente define a la violencia laboral y docente en los siguientes términos:

Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad. Puede consistir en un solo evento dañino o en una serie de eventos cuya suma produce el daño. También incluye el acoso o el hostigamiento sexual.

Violencia en el ámbito familiar. Se refiere a las agresiones o maltrato sufrido por las mujeres de 15 y más años de edad, en los últimos 12 meses, por parte de miembros de su familia o del esposo (como hermanos, cuñados, suegros, padrinos) sin considerar el maltrato de su pareja.

Respecto a este concepto, la Ley vigente define a la violencia familiar en los siguientes términos:

Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho.

Violencia en el ámbito laboral. Se refiere a las situaciones o actos que una persona o grupo, con o sin jerarquía en el medio laboral, ejercen sobre las mujeres en el desarrollo de su trabajo o a consecuencia del mismo, como hostigamiento, discriminación, acoso y abuso sexual, enfrentadas por la entrevistada durante los 12 meses anteriores a la entrevista, sin importar si tuvieron empleo todo el periodo o sólo una parte.

La Ley vigente define a la violencia laboral y docente en los siguientes términos:

Se ejerce por las personas que tienen un vínculo laboral, docente o análogo con la víctima, independientemente de la relación jerárquica, consistente en un acto o una omisión en abuso de poder que daña la autoestima, salud, integridad, libertad y seguridad de la víctima, e impide su desarrollo y atenta contra la igualdad. Puede consistir en un solo evento dañino o en una serie de eventos cuya suma produce el daño. También incluye el acoso o el hostigamiento sexual.

Constituye violencia laboral: la negativa ilegal a contratar a la víctima o a respetar su permanencia o condiciones generales de trabajo; la descalificación del trabajo realizado, las amenazas, la intimidación, las humillaciones, la explotación y todo tipo de discriminación por condición de género.

El hostigamiento sexual es el ejercicio del poder, en una relación de subordinación real de la víctima frente

al agresor en los ámbitos laboral y/o escolar. Se expresa en conductas verbales, físicas o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva.

El acoso sexual es una forma de violencia en la que, si bien no existe la subordinación, hay un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado de indefensión y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos.

Violencia en el ámbito privado. Se refiere a la agresión contra las mujeres en espacios privados, ejercida por una persona con quien mantienen una relación familiar o, generalmente, de esposo o pareja, aunque ya no lo sea en la actualidad, y sin importar que los incidentes se produzcan dentro o fuera del hogar, entendiendo este espacio no como un lugar físico donde se manifiesta la violencia, sino también al tipo de unión cercana existente entre el agresor y la víctima.

Violencia en el ámbito público. Es la agresión ejercida contra las mujeres en espacios comunitarios e institucionales, no importando el tipo de relación con el agresor.

Violencia en la familia de origen. Son los insultos, ofensas o golpes que las mujeres entrevistadas recuerdan haber presenciado o recibido de las personas con quienes vivían cuando eran niñas.

Violencia en el ámbito comunitario. Es la situación de agresión que las mujeres de 15 y más años han padecido a lo largo de su vida, como ofensas, abuso, extorsión u otras de carácter sexual, en espacios públicos (calles, centros de recreación o diversión) o privados (en su casa o en la de otras personas).

Violencia extrema en el ámbito privado. Son los eventos agresivos, de cualquier tipo, ejercidos por el esposo o pareja (aunque ya no lo sea) contra la mujer, con alta probabilidad de ocasionarle lesiones, poner en riesgo su vida o dejarle secuelas físicas y psicológicas permanentes; como los casos donde se requiere atención médica.

Violencia extrema en el ámbito público. Son los eventos agresivos en espacios comunitarios o institucionales, ejercidos por los hombres hacia las mujeres, con alta probabilidad de ocasionarles lesiones, poner en riesgo su vida o dejarles secuelas físicas y psicológicas

permanentes; como los casos donde se requiere atención médica.

Violencia física. Son las agresiones dirigidas al cuerpo de la mujer, traducidas en daño (o intento) permanente o temporal, como empujones, jalones de pelo, golpes (con las manos o de cualquier otra forma), lastimarlas con cuchillo, navaja u otros utensilios y dispararles con armas. Otras situaciones consideradas son: intento de ahorcamiento o asfixia, amarrarlas, patearlas y aventarles algún objeto.

La Ley vigente define este concepto en los siguientes términos:

Es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas.

Violencia patrimonial. Son la coerción o despojo hacia las mujeres de 15 y más años, de sus bienes, recursos materiales o propiedades. El objetivo es identificar si algún familiar o cualquier otro individuo las ha perjudicado, forzado u obligado para poner sus pertenencias a nombre de otra persona.

La Ley vigente define este concepto en los siguientes términos:

Es cualquier acto u omisión que afecta la supervivencia de la víctima. Se manifiesta en: la transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, documentos personales, bienes y valores, derechos patrimoniales o recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades y puede abarcar los daños a los bienes comunes o propios de la víctima.

Violencia sexual. Es toda forma de dominación, sometimiento o coerción ejercida sobre las mujeres entrevistadas con el fin de tener relaciones sexuales con ellas, sin su consentimiento o en contra de su voluntad. Esto va desde exigir u obligarlas a hacer cosas que no les gustan, hasta el uso de la fuerza para lograrlo.

La Ley vigente define este concepto en los siguientes términos:

Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto.

Bibliografía

Bibliografía

Adame, Aldar (2003). *La manifestación ordinaria del amor*. Letra S, México, D.F.

Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Fundación. La Caixa. Colección Estudios Sociales No. 10. Extraído el 13 de agosto del 2012 desde: http://obra-social.lacaixa.es/StaticFiles/StaticFiles/6734192123ecf010VgnVCM200000128cf10aRCRD/es/es10_esp.pdf

Alberti Manzanares, Pilar (2004). *¿Qué es la violencia doméstica para las mujeres indígenas en el medio rural?*, I. Violencia contra las mujeres en México. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Teresa Fernández de Juan (Coordinadora). Primera edición. Extraído desde: www.catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaCEDAW/...violencia/17.pdf

Bonino, Luis (2004). *Obstáculos a la comprensión y a las intervenciones sobre la violencia (masculina) contra las mujeres en la pareja*. Sociedad Española de Psicología de la Violencia. Extraído desde: <http://www.sepv.org/ensayos/bonino.pdf>

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Brunet I. Ignasi y Alarcón Amado (2005). *Mercado de trabajo y familia*. RIPS. Revista de Investigaciones Política y Sociológicas, año/vol. 4, número 002. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España. Extraído el 16 de octubre de 2012 desde: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/380/38040208.pdf>

Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo.

CEPAL (2007). *Informe ¡Ni una más! El derecho a vivir una vida libre de violencia en América Latina y el Caribe*. Extraído el 12 de septiembre de 2012 desde: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/6022>

— (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Naciones Unidas. Santiago.

— *Estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del plan de acción internacional de Madrid sobre el envejecimiento*. Consultado en agosto de 2012 en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/19608/P19608.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2011). *El trabajo, la educación y los recursos de las Mujeres: la ruta hacia la igualdad en la garantía de los derechos económicos, sociales y culturales*. Extraído el 20 de octubre de 2012 desde: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2011/8268>

CONAPO (2012). *Principales causas de muerte en México 1980-2007*. Consultado en junio de 2012 en: http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/mortalidad/Mortalidadxcausas_80_70.pdf y <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/default.asp?c=269&e=>

Convención interamericana para prevenir sancionar y erradicar la violencia contra la mujer “Convención de Belém Do Pará” (1994). Realizada en la ciudad Belém Do Pará, Brasil, el 09 de junio de 1994. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

Echeburúa E. y de Corral P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Falú, Ana (2009). Editora de “*Mujeres en la ciudad, de violencias y derechos*” de Unifem. Extraído el 2 de octubre de 2012 desde: <http://www.unifemweb.org.mx/documents/cendoc/vaw/violencia08.pdf>

Fawcett, Venguer, Miranda y Fernández. “*Mitos y realidades en torno a la violencia doméstica*”. (s.d.).

González (2006). *Estudio sobre la igualdad entre hombres y mujeres. Dirigido a la población masculina de Cantabria*. Gobierno de Cantabria. Vicepresidencia. Dirección General de la Mujer. 2 Cuadernos para un mundo igualitario. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: http://www.mujerdecantabria.com/generico/descargar_doc.php?Id=835

Hirigoyen, M. F. (1998). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Paidós.

INEGI (1990). XI Censo General de Población y Vivienda. México.

— (2000). XII Censo General de Población y Vivienda. México.

— **INEGI, UNIFEM,** Instituto Nacional de las Mujeres. (2004). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003, ENDIREH*. Estados Unidos Mexicanos. México.

— (2010). Censo de Población y Vivienda. México.

— (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH 2011. Marco conceptual*. Extraído el 3 de septiembre de 2012 desde: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/especiales/endireh/endireh2011/default.aspx>

— (2011). *Manual de la Entrevistadora de la ENDIREH 2011*. México.

INMUJERES (2002). *Legislar con Perspectiva de Género. México*. Extraído el 20 de octubre de 2006 desde: <http://cedoc.inmujeres.gob.mx>

— (2002). *Programa Nacional de Igualdad de Oportunidades y No Discriminación Contra las Mujeres*. Proequidad. Vol. I. México. Extraído el 25 de octubre de 2006 desde: <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/>

— (2003). *Las mexicanas y el trabajo II*. Instituto Nacional de las Mujeres. México.

— (2004). *Compilación de los principales instrumentos internacionales sobre derechos humanos de las*

mujeres. México. Extraído el 31 de agosto de 2006 desde http://www.iidh.ed.cr/comunidades/derechos-mujer/docs/dm_onuinteres/compilaci.htm

— (2008). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. Extraído el 8 de octubre de 2012 desde: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100925.pdf

— (2010). Desde: <http://www.inmujeres.gob.mx/index.php/ique-es-el-inmujeres/quienes-somos>; fecha de consulta: 31 de octubre de 2012.

Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.

Lamas, M. (2002). *Volver a la diferencia sexual*. Revista Nexos. (290). 31-34.

Ley de los Derechos de los Adultos Mayores para el Estado de Puebla. En www.congresopuebla.gob.mx

Lorente, A. M. (2001). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Barcelona: Crítica.

Mejía Flores, Susana. “Mujer Indígena y Violencia: Entre esencialismos y racismo”. Revista México Indígena No 5. Extraído en septiembre de 2011 desde: www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task...id

Mingo, Araceli (2010). *Ojos que no ven... Violencia escolar y género*. UNAM. México.

Ministerio Público (2011). En: http://www.pgr.gob.mx/Combate%20a%20la%20Delincuencia/Ministerio_Publico.asp; fecha de consulta: 31 de octubre de 2012.

Nadal, Marie-José (2010). “Las acciones de los pueblos autóctonos contra la violencia conyugal y el dispositivo nacional para la equidad de género”. Traducción del francés al español de Vania Galindo Juárez, Estudios sociológicos, v. 28 no.83 (mayo-agosto, 2010 P. 503-528). Extraído en octubre de 2011 desde: <http://biblioteca.colmex.mx/revistas/xserver/index.php>

Pérez Robledo, Flor María (2004). *Pegar “de balde” /pegar “con razón”. Aproximación etnográfica a las prácticas violentas hacia las mujeres en comunidades tojolabales*, I. Violencia contra las mujeres en México. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Teresa Fernández de Juan (Coordinadora). Primera edición.

Pizano Mora, Alma Rosa (2010). *Violencia y desigualdad de género en el aula. Del contrato sexual al contrato escolar*. Universidad Autónoma Chapingo. México.

Policía Municipal, Mérida (sin año). En: <http://www.merida.gob.mx/policia/policia.html>; fecha de consulta: 31 de octubre de 2012.

OMS (2000). *OPS-OMS Informe mundial sobre la violencia y la salud* (Boletín ONU). Extraído el 21 de noviembre de 2012 desde: www.slideshare.net/marytere/oms-informe-violencia-2002

— (2005). *Resumen del informe: Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*. Extraído el 20 de septiembre de 2012 desde: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/5340>

ONU. (1994). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Resolución aprobada por la Asamblea General [sobre la base del informe de la Tercera Comisión (A/48/629)] Resolución número 48/104.

— (1995). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995. Naciones Unidas; Nueva York, 1996. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>

Saltzman, Janet (1991). *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Sarasua y Zubizarreta (2002). *Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato*. Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/ Inter-

national Journal of Clinical and Health Psychology. Vol. 2, Nº 2, pp. 227-246. Universidad del País Vasco, España. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-38.pdf

Secretaría de Gobernación (1931). *Código Penal Federal*. 14 de junio de 2012. México: Diario Oficial de la Federación. Extraído el 5 de septiembre de 2012 desde: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpf.htm>

— (1993). *Ley General de Educación*. 9 de abril de 2012. México: Diario Oficial de la Federación. Extraído el 26 de octubre de 2012 desde: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/index.htm>

— (1999). *Informe Final del Programa Nacional contra la Violencia intrafamiliar, 1999-2000*. México. Extraído el 18 de octubre de 2006 desde: <http://www.prodigyweb.net.mx/epedroza/violencialinformacion.html>

— (2007). *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*. 14 de junio de 2012. México: Diario Oficial de la Federación. Extraído el 5 de septiembre de 2012 desde: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/doc/LGAMVLV.doc>

SSA (2006). *Informe Nacional sobre Violencia y Salud*. México. Extraído el 3 de septiembre de 2012 desde: http://new.paho.org/mex/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=110&Itemid=329

— (2011). *Ley de protección a los adultos mayores para estado de puebla*. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: http://www.geriatria.salud.gob.mx/descargas/ley_mayores_puebla.pdf

Staff, W. M. (1998). *Mujer y Derechos Humanos*. Revista Ko’aga Roñe’eta. Serie VII. Extraído el 25 de julio de 2006 desde: <http://www.derechos.org/koaga/viii/staff.html>

Stern, Claudio (2006). *Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México*. COLMEX, México.

Torres Falcón, Marta (2005). *La violencia en casa*. Paidós. México.

— (2006). *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. El Colegio de México. México.

Treviño (2000). *Capítulo IV. La discriminación laboral de la mujer en México. Discriminación de Género, Acoso Sexual y temor a la incertidumbre en los lugares de trabajo*. Noticias Editorial. Comunidades en línea México. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/ledi/baraibar_r_l/capitulo4.pdf

UNAM (2005). *Los trastornos del estado de ánimo*. Revista Digital Universitaria. 10 de noviembre de 2005. Volumen 6 Número 11. ISSN: 1067-6079. Coordinación de Publicaciones Digitales. DGSCA-UNAM. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art110/nov_art110.pdf

— (2007). *Ley para el Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Estado de Puebla*. Publicada en la Segunda Sección al Periódico Oficial del Estado de Puebla, el lunes 26 de noviembre de 2007. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: <http://info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/22/851/default.htm?s=>

— (2012). *Código civil para el estado libre y soberano de Puebla*. Publicación inicial: 30/04/1985. Vigente al 30/ene/2012. Extraído el 14 de septiembre de 2012 desde: <http://info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/22/820/default.htm?s=>

UNFPA, SERNAM, DOMOS (2011). *La violencia tiene mil caras: Guía para profesionales y comunicadores/as de medios de comunicación en violencia contra las mujeres*. Extraído el 9 de octubre de 2012 desde: http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=6535

Valcárcel, A. y Romero, R. (eds.). (2000). *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*. Instituto Andaluz de la mujer. Sevilla: Hypatia. Extraído el 29 de septiembre de 2006 desde: <http://www.uca.edu.ni/facultades/humanidades/desarrollo/primerola.htm>

Vargas-Daza (2011). En: <http://www.medigraphic.com/pdfs/enfermeriaimss/eim-2011/eim112b.pdf>

WHO (2007). *Mental Health and Substance Abuse* en: http://www.searo.who.int/en/section1174/section1199/section1567_6745.htm; fecha de consulta: 30 de Octubre de 2012.